



881025
UNIVERSIDAD FRANCO MEXICANA

5
FACULTAD DE PSICOLOGIA
Estudios. incorporados. a. UNAM. clave. No. 8810-25
28,

**LA CONDUCTA AGRESIVA COMO CONSECUENCIA
DEL FENOMENO DE LAS MASAS EN LOS
ESTADIOS DE FUTBOL EN MEXICO.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGIA.

P R E S E N T A:

LIDRA POLICHUK PSZYSZWA

NAUCALPAN DE JUAREZ. EDD. DE MEX.

1995

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, quienes con su amor y comprensión me han apoyado en cada momento de mi vida. A ustedes les debo lo que soy.

A Eddy, mi mayor motivo en la vida y a quien las palabras no me alcanzan para agradecerle todo lo que ha hecho por mí.

A Moy y Ari, de quienes el seguir su ejemplo me ha servido para ser cada día mejor.

A mis compañeros de clase, con quienes viví grandes momentos y con los cuales aprendí el significado de la palabra amistad.

A mis profesores, quienes me enseñaron y adentraron al fascinante mundo de la psicología.

A la Dra. Bertha Blum, por su invaluable ayuda en la elaboración de esta tesis.

Mis más profundos agradecimientos al Dr. Víctor Mainou y a la Lic. Esther Vázquez, quienes con sus conocimientos y paciencia me ayudaron a culminar esta meta.

INDICE

	PAGINA
INTRODUCCION	7
CAPITULO 1 AGRESION	11
1.1 Definición de agresión	11
1.2 Tipos de agresión	13
1.2.1 Agresión física	13
1.2.2 Agresión verbal	14
1.2.2.1 Repudio	14
1.2.2.2 Amenaza	15
1.2.3 Agresión directa e indirecta	15
1.2.4 Agresión activa y pasiva	15
1.3 Factores de la agresión	16
1.3.1 Factores duraderos facilitadores de la agresión	18
1.3.2 Factores situacionales facilitadores de la agresión	19
1.3.3 Factores duraderos facilitadores de la no agresión	19
1.3.4 Factores situacionales facilitadores de la no agresión	20
1.4 Formulaciones teóricas sobre la agresión	20
1.4.1 Teoría psicoanalítica sobre la agresión	21
1.4.1.1 Sigmund Freud	21
1.4.1.2 Sigmund Freud	24
1.4.2 Frustración y agresión: John Dollard, Leonard W. Doob, O. H. Mowrer, Neal E. Miller y Robert R. Sears	26
1.4.3 El instinto de agresión: Konrad Lorenz	30

1.4.4 Teoría fisiológica de la agresión	36
1.4.4.1 El sistema límbico	37
1.4.5 Genética y agresión	39
1.4.6 Teoría humanista de la agresión: Erich Fromm	41
1.4.6.1 Pseudogresión	42
1.4.6.2 Agresión por juego	42
1.4.6.3 Agresión autofirmadora	42
1.4.6.4 Destructividad vengativa	46
1.4.6.5 Destructividad de éxtasis	46
1.4.7 Teoría del aprendizaje social: Albert Bandura y Richard Walters	49
1.4.7.1 Control de estímulos	51
1.4.7.2 Reforzamiento	52
1.4.7.3 Reforzamiento vicario	52
1.4.7.4 Autoreforzamiento	52
1.4.7.5 Aspecto cognoscitivo	52
1.4.7.6 Aprendizaje por modelamiento	53

CAPITULO 2 EL FENOMENO DE LAS MASAS	57
2.1 Introducción	57
2.2 Tipos de modos de vida	58
2.2.1 Modo de vida individual	59
2.2.2 Modos de vida no individuales	59
2.2.2.1 Interindividuales	59
2.2.2.2 Colectivos	60
2.3 Conceptos teóricos	61

2.3.1 Masas: definiciones y características	61
2.3.1.1 Tipos de masas	64
2.3.1.1.1 Masas concretas	64
2.3.1.1.2 Masas latentes	64
2.3.1.1.3 Masas heterogéneas	65
2.3.1.1.4 Masas homogéneas	65
2.3.2 Multitudes o muchedumbres: definiciones	66
2.3.2.1 Tipos de multitudes y muchedumbres	68
2.3.2.1.1 Muchedumbres excitadas o activas	68
2.3.2.1.2 Auditorio o público	72
2.4 Comportamiento colectivo	73
2.4.1 Factores determinantes de la conducta colectiva	75
2.4.1.1 Proclividad estructural	75
2.4.1.2 Tensión estructural	76
2.4.1.3 Surgimiento y difusión de una idea generalizada	79
2.4.1.4 Factores desencadenantes	80
2.4.1.5 Movilización de los participantes para la acción	80
2.4.1.6 Funcionamiento del control social	81
2.4.2 Formulaciones teóricas sobre el comportamiento colectivo	82
2.4.2.1 Teoría del contagio	83
2.4.2.1.1 Anonimia	92
2.4.2.1.2 Contagio mental	94
2.4.2.1.3 Sugestibilidad	97
2.4.2.2 Teoría de la convergencia	100
2.4.2.3 Teoría de la norma emergente	100

CAPITULO 3 FUTBOL Y AGRESION	104
3.1 Fútbol: definición	105
3.2 Historia del fútbol	105
3.3 Técnica del fútbol	113
3.4 El público	115
3.4.1 Los hinchas: definición	116
3.4.1.1 Características de los hinchas	117
3.4.1.2 La pasión deportiva en los fanáticos o hinchas	119
3.5 La agresión en los deportes	121
3.5.1 La agresión en el fútbol	126
3.5.1.1 Acontecimientos violentos en los estadios de fútbol	127
4 METODOLOGIA	165
5 SUGERENCIAS	200
6 CONCLUSIONES	202
7 BIBLIOGRAFIA	211
8 HEMEROGRAFIA	214
ANEXO	I

INTRODUCCION

Se puede decir que el fútbol existe desde que existe el hombre. Hay investigaciones que hablan de que en la Prehistoria ya se jugaba algo parecido a este deporte. En diferentes lugares y al paso de los años se ha jugado en sus diferentes manifestaciones. Poco a poco fue evolucionando hasta que llegó a ser como se le conoce hoy en día.

Desde siempre el fútbol ha servido, en todo el mundo, como modo de distracción para los miles de fanáticos que se dan cita en los estadios. Entonces surge la siguiente pregunta: ¿Porqué, si todo apunta a una sana diversión, son cada vez más los muertos, heridos y detenidos en los partidos de fútbol?

La psicología como ciencia que estudia los porqués del comportamiento humano, y a raíz del cuestionamiento mencionado, en este caso será aplicada para encontrar respuesta a este y otros diversos cuestionamientos que este tema ha generado.

Como profesional de la salud, se deben tener siempre en cuenta los diversos enfoques de todo tipo de problemática social, por lo que en este caso específico, estando al servicio de la sociedad se ha tomado este tema que es de suma importancia para buscar una solución ya sea parcial o si es posible hasta total, siempre tomando en cuenta tanto las diversas teorías y los estudios realizados acerca de la agresión y el fenómeno de las masas, como los eventos tan tangibles que se pueden encontrar desde la televisión o un periódico, hasta en la vivencia personal.

Desde el trágico acontecimiento del estadio de Heysel en Bélgica en 1985, donde murieron por lo menos 43 personas, y a raíz de la importancia que a este se le dió en los

medios de comunicación, se despertó el interés y la inquietud por este tema, y así, al pasar el tiempo, con los diversos acontecimientos violentos ocurridos después y con los estudios llevados a cabo en psicología conjuntados, llevaron a realizar el presente estudio.

Es inconcebible abrir el periódico muy seguido y encontrar en la sección deportiva, noticias acerca de la muerte de personas por el simple hecho de haber ido a ver un partido de fútbol. Lo que nos lleva a la necesidad de encontrar una solución a esto y parar la violencia en los estadios, ya que hasta en guerras han terminado estos hechos, como la ocurrida entre El Salvador y Honduras en 1969.

Por otro lado, uno como fanático de este popular deporte, quiere encontrar respuestas a estas preguntas porque siempre existe la posibilidad de ser objeto de agresiones dentro del estadio, ya sean verbales o hasta físicas que pueden terminar en una tragedia personal.

Existen muchas causas que posiblemente respondan a los violentos acontecimientos en los estadios de fútbol como: la excesiva ingestión de bebidas alcohólicas, o a que los sistemas de seguridad no son los adecuados, o incluso a que el partido es entre dos equipos muy populares y esto provoca pugna entre los fanáticos de ambos equipos, quienes muchas veces esperan hasta meses para acudir al "tan esperado" partido de fútbol.

Otros posibles factores pueden encontrar explicación en las diferentes teorías, son la sugestión por parte de los medios masivos de comunicación, el modo en que se construyen los estadios, los cuales provocan mucha proximidad física, la frustración que provoca que el equipo preferido pierda, etc.

Probablemente todos estos factores influyan para que se den actos de agresión en el estadio, pero hay uno en especial que parece esencial: " El fenómeno de las masas ". Cuando una persona es parte de la masa, deja de actuar racionalmente y se deja llevar por los impulsos. Esto, junto con la frustración provocada porque el equipo favorito va perdiendo o por una acción " injusta " por parte del árbitro del encuentro, llevan a las personas a realizar actos sumamente agresivos como golpear, herir e incluso matar, como ha ocurrido en varias ocasiones.

Así, se realizó el presente estudio que consta de seis partes. El primer capítulo trata sobre la agresión. En él se abordan temas como la definición, tipos y niveles de agresión, así como de las diferentes concepciones teóricas que hablan de este tema.

En el segundo capítulo se trata el tema del fenómeno de las masas que incluye: modos individuales y colectivos de vida, comportamiento colectivo, masas, multitudes, públicos, auditorios, teoría del contagio, teoría de la convergencia, teoría de la norma emergente, tratados cada uno de estos a fondo, entre otras cosas.

El tercer capítulo trata sobre el fútbol, su historia, su técnica, el fenómeno de los hinchas y la pasión deportiva. También se abordan temas como la agresión en los deportes y se hace además un recorrido por los diferentes acontecimientos violentos acaecidos en estadios de fútbol en todo el mundo, para poder ver como este fenómeno no es característico de tan solo unos lugares.

Estos tres capítulos comprenden el marco teórico. En seguida se pasa al cuarto capítulo que trata sobre la investigación de campo e incluye la aplicación y evaluación del instrumento y el registro de la observación hecha dentro del estadio, así como el análisis de estos resultados.

El quinto apartado se refiere a sugerencias que van dirigidas esencialmente a crear conciencia sobre el problema tratado en la investigación y así poder reducir lo más posible o incluso eliminar la violencia en los estadios de fútbol.

Por último, se dan las conclusiones de toda la investigación.

Se espera que todo aquel que lea el presente estudio, se cuestione y reflexione sobre el contenido en él expuesto, ya que el principal objetivo del mismo es que no se quede simplemente en el papel, sino que trascienda y se logren soluciones para que uno pueda ir al estadio a disfrutar de un partido de fútbol.

CAPITULO 1 AGRESION

En este primer capítulo, se dará un panorama sobre que es la agresión, los diferentes niveles o formas de agresión, así como de las diferentes concepciones teóricas acerca de la agresión.

1.1 Definición de Agresión.

La palabra agresión aparece en las lenguas románticas a partir del siglo XIV.

La palabra agredir viene del latín *ad gradi*, que significa : ir hacia, ir contra, emprender, interpelar.

Rillaer (1978), hace referencia a Littré quien proporciona algunas precisiones al respecto de la palabra agresión: "Ataque sugiere sencillamente la idea de combate, una lucha que se inicia de una parte; pero la agresión sugiere la idea del acto primero que es causa del conflicto.

Es posible que quien ataque no sea el agresor, puesto que la agresión puede consistir en algo muy distinto al ataque. Ataque es el acto, el hecho; agresión es el acto, el hecho considerado moralmente y para saber a quién corresponde la primera culpa". Littré pone el acento sobre la dimensión ética y jurídica. Siguiendo en su línea, se observa que una actividad, por ejemplo, ensuciar o hacer ruido, puede ser calificada o no de agresión según las normas de uso y la significación personal vinculadas a ella.

Así mismo, se explica que la agresión reside en el hecho de generar estímulos perjudiciales cerca de un organismo o de su sustituto.

Para el psiquiatra Daniel Lagache citado por el mismo Rillaer (1978) la agresión es un acto o un paso al acto, cuyo fin es la destrucción total o parcial, literal o figurada de un objeto.

El término agresión incluye un gran número de respuestas, que varían en cuanto a topografía, gasto de energías y consecuencias. Todas las respuestas agresivas poseen dos características: 1) la descarga de estímulos nocivos y 2) un contexto interpersonal.

De este modo, la agresión se define como una reacción de descarga de estímulos nocivos sobre otro organismo. (Buss, 1969).

No se puede aislar fácilmente la agresión y su motivación de las demás formas de comportamiento. Un individuo puede ser agresivo de diversas maneras, desde el "olvido" de una cita, una negativa de ayuda, el hurto ... hasta la tortura y la muerte. Por otra parte, un mismo comportamiento, manifiestamente agresivo, como matar a alguien, puede significar intenciones muy diferentes: vengarse, eliminar un rival, compensar unos sentimientos de inferioridad, protegerse, defender su nación, etc. Incluso cuando el resultado objetivo es idéntico, los procesos psíquicos son distintos, según los individuos y las circunstancias. No resulta pues, fácil dar una definición clara del término agresión.

Sin embargo, Johnson (1976) dice: " No hay un solo tipo de comportamiento que no pueda ser calificado de "agresivo", como no hay tampoco un proceso único para representar la "agresión". Esto es quizá lo más importante que puede decirse con respecto a la agresión, puesto que ello sugiere que la agresión ha de ser comprendida y analizada a diversos niveles".

1.2 Tipos de Agresión.

En el presente apartado se hablará de algunos tipos de agresión, entre los que están: la agresión física, verbal, directa, indirecta, entre otras. (Buss, 1969).

1.2.1 Agresión Física.

La agresión física puede definirse como un ataque contra un organismo perpetrado por partes del cuerpo (brazos, piernas, dientes) o por el empleo de armas (cuchillo, navaja, revólver). El ataque puede acarrear dos consecuencias: la primera de ellas incluye el vencer o remover una barrera y la eliminación del origen del estímulo nocivo. La definición de agresión determina que la víctima debe ser un organismo, lo que significa que la barrera o el origen del estímulo adverso debe ser (directa o indirectamente) otro organismo.

El ataque es una de las varias respuestas instrumentales que puede vencer una barrera representada por un organismo. El individuo generalmente prueba reacciones más moderadas no agresivas, pero si ellas no funcionan, entonces recurre al ataque.

La segunda consecuencia de la agresión física es el dolor o daño provocado en otro organismo. Dolor es el término más inclusivo; porque la agresión física, cuando tiene éxito, inevitablemente conduce al dolor pero no necesariamente al daño.

Cuando el agresor intenta descargar estímulos nocivos, el intento puede fracasar debido a su propia ineficacia o a la habilidad de su víctima; la reacción de cualquier modo

es agresiva, sobrevenga o no el dolor o daño. (Ejemplo: se arroja un puñetazo pero la víctima lo esquivo).

1.2.2 La Agresión Verbal.

La agresión verbal es definida por Buss (1969) como una respuesta vocal que descarga estímulos nocivos sobre otro organismo. Los estímulos nocivos descargados en la agresión física son el dolor y el daño; los estímulos nocivos descargados en la agresión verbal son el repudio y la amenaza que se explicarán a continuación.

1.2.2.1 REPUDIO. Una respuesta de repudio clasifica a la víctima como antipática, mala e indeseable. El repudio puede ser no verbal (hacer gestos de disgusto) pero generalmente el repudio se manifiesta verbalmente. Hay tres clases de repudio verbal. La primera de ellas es una liberación directa y sencilla: "Vete ", La segunda es una observación hostil: "No eres de mi agrado", " te odio". La tercera clase de repudio incluye tres categorías: la crítica, la derogación y el insulto. La crítica ataca a la víctima indirectamente evaluando negativamente su trabajo, vestimenta, hogar, etc.

A medida que la crítica es más personal, entra en la segunda subcategoría: la derogación. En la derogación se aplican comentarios negativos a la víctima misma, no solo a su trabajo o vestimenta y, por lo tanto, es más agresiva.

La tercera subcategoría es el insulto y representa la agresión verbal más violenta. A través de ella, la víctima es atacada directamente con palabras fuertes. El insulto representa una forma extrema de derogación de la cual esta separada por no aceptarse socialmente los términos verbales empleados.

1.2.2.2 AMENAZA. Se define como una respuesta que simboliza, substituye, o se anticipa al ataque posterior.

1.2.3 Agresión Directa e Indirecta.

Hasta el momento se ha hablado de agresión directa, ya que el agresor descarga sus estímulos nocivos sobre la víctima sin ningún intermediario. En el caso de la agresión indirecta como el divulgar chismes detestables, los estímulos nocivos son descargados mediante las reacciones negativas de otras personas; la víctima tiene problemas al término de una cadena de acontecimientos y personas interpuestos.

Se puede diferenciar una de la otra considerando que en la agresión directa el agresor puede haber actuado o seguir actuando, sin tener estímulos fácilmente perceptibles; mientras que en la agresión indirecta existe el apoyo de varios otros individuos quienes motivan al agresor a seguir actuando de manera que inclusive lo llegan a comprometer con los mismos y esto le permite seguir adelante o no poder detenerse.

1.2.4 Agresión Activa y Pasiva.

La mayoría de las respuestas agresivas son activas; el agresor realiza una respuesta instrumental que descarga estímulos nocivos sobre la víctima. No obstante, los estímulos nocivos pueden descargarse también en ausencia de una respuesta activa por parte del agresor, este puede agredir impidiendo que la víctima logre un objetivo. Esto es la agresión pasiva. Un ejemplo de este tipo de agresión puede ser obstruir el paso de otra persona.

En los estadios de fútbol es muy común detectar la agresión pasiva desde el momento en que se adquiere un boleto de entrada en la taquilla o inclusive en el transporte público o al llegar en automóvil a estos, hasta el desarrollo del encuentro cuando otros aficionados no dejan ver la cancha a quienes se encuentran sentados detrás de ellos y también sucede al salir y abandonar el estadio.

1.3 Factores de la Agresión.

La agresión tiene factores que siempre se deben presentar. Entre estos factores se encuentran la instigación, las inhibiciones, factores situacionales, entre otros que se explicarán a continuación.

El primer factor se denomina instigación. Por instigación se entiende aquellas fuerzas interiores que motivan al individuo, lo conducen o impulsan a realizar un comportamiento agresivo; sin dicha motivación es raro que el individuo se comporte en forma agresiva. De igual modo, es poco probable que un grupo se comporte agresivamente, si no se provoca a ninguno de sus miembros a seguir un comportamiento agresivo.

El segundo factor son las inhibiciones, factor de la personalidad individual que se opone a la expresión manifiesta de la agresión. Todas las sociedades han desarrollado tabúes contra algunas formas de comportamiento agresivo, y la mayoría de los individuos que evolucionan en dichas culturas aprenden a inhibir la expresión manifiesta de al menos algunas formas de comportamiento agresivo. La interacción de la instigación y la inhibición contribuye a determinar si una respuesta agresiva tendrá o no lugar.

El tercer punto que influye en el comportamiento agresivo son los factores situacionales. La conducta del hombre es no solo un acto propio de las características de su personalidad individual, sino también de las situaciones en que se encuentra. Estos factores situacionales pueden actuar ya sea para fomentar o inhibir la expresión del comportamiento agresivo. La presencia de una multitud aclamándonos puede ser estimulante, mientras que comparecer ante un representante de la ley tiene un efecto inhibitorio.

Entonces, para que ocurra un acto agresivo, los factores motivantes-- instigación y factores situacionales que facilitan la expresión de la agresión-- deben exceder a los factores inhibitorios; la personalidad y los factores situacionales que contrastan la manifestación abierta de la agresión. Si los factores inhibitorios sobrepasan a los motivantes, entonces al acto agresivo no ocurre. (Megargee, 1970).

La conducta agresiva es un acto complejo, basado en una cantidad de factores que actúan en forma simultánea. Para que se produzca la agresión, debe existir un impulso a agredir, deben superarse las inhibiciones que actúan en contra de la agresión, y la situación debe ser adecuada, en términos de la oportunidad y capacidad para agredir, y de la disponibilidad de un blanco para la agresión.

El modelo general de la agresión propuesto por Goldstein (1978) dice que en toda situación potencialmente agresiva, actúan dos tendencias opuestas: las tendencias a agredir y las tendencias a no agredir. La agresión expresada es un producto de este conflicto. La agresión se producirá cuando el número y la fuerza de los factores proagresivos supere el número y la fuerza de los factores antiagresivos.

Los factores pro y antiagresivos se dividen en factores duraderos y factores situacionales. Los factores duraderos son aquellos relativamente perdurables, o características de personalidad del individuo, tales como sus normas, actitudes y valores hacia la agresión, sus experiencias previas con la agresión y su conocimiento y capacidad para utilizar estrategias agresivas o no agresivas en los conflictos interpersonales. De la misma manera existen, en cualquier situación dada, idiosincrasias situacionales que pueden facilitar o inhibir la conducta agresiva.

1.3.1 Factores duraderos facilitadores de la agresión.

La fuente primaria de factores perdurables que actúan en pro de la agresión es la socialización del niño. Durante la socialización, el niño adquiere un conjunto de valores, normas actitudes, creencias y expectativas acerca de la conducta agresiva. Estas normas duraderas son habitualmente adquiridas a través de refuerzos selectivos y de los ejemplos puestos por los padres, los compañeros y los maestros.

Estas normas duraderas, una vez adquiridas por un individuo, son relativamente estables, y es probable que permanezcan inmodificadas durante toda su vida. Pueden darse dos razones para la persistencia de tales normas. En primer lugar, es probable que el individuo mantenga un contacto continuo con otros que comparten sus normas y con aquellos de quienes las adquirió inicialmente.

En segundo lugar, una vez que han sido adquiridas estas normas, las experiencias y creencias subsiguientes de la persona se organizan sobre la base, y se integran con su sistema normativo preexistente.

1.3.2 Factores situacionales facilitadores de la agresión.

Partiendo de que un individuo puede tener normas positivas hacia la agresión, es cierto, no obstante, que hasta el más violento de los individuos no es permanentemente violento, y aún el más pasivo de los individuos puede ser instigado a la agresión bajo ciertas circunstancias. Estas circunstancias que facilitan la agresión son los factores situacionales. Entre estos factores están aquellos que disminuyen las inhibiciones normales contra la agresión, tales como los ambientes familiares, la presencia de amigos o parientes, el alcohol, la disponibilidad de un arma, la frustración y los ambientes físicos que facilitan el anonimato del autor y de sus acciones.

1.3.3 Factores duraderos facilitadores de la no agresión.

Así como la gente aprende cuales situaciones, blancos y medios son adecuados para la agresión, también aprende cuales son inadecuados. En nuestra sociedad, tendemos a aprender que ciertas personas son blancos inadecuados para la violencia, como, por ejemplo, las mujeres, los ancianos y los niños pequeños. También se aprende que situaciones son agresibles y cuales no lo son. Las situaciones agresibles incluirían los bares, las vías públicas, los terrenos baldíos; las ubicaciones no agresibles incluyen las casas ajenas, los teatros, las iglesias. Aunque estas reglas informales son a veces quebrantadas, es, en general, menos probable que la gente agrede en una situación no agresible que una agresible, y es menos probable que ataque víctimas que no se consideran blancos aceptables para la agresión, que aquellos que si lo son.

1.3.4 Factores situacionales que facilitan la no agresión.

Aún las personas más violentas tienden a no serlo en muchas circunstancias. Los factores situacionales que probablemente reduzcan la agresión son la presencia de un agente potencial de castigo, tal como un padre o un policía, un medio poco familiar, la facilidad en la identificación del autor, y la presencia de otras personas no agresivas.

El modelo implica que el conflicto de la agresión no solo se basa en la simple suma de los factores pro y antiagresivos, sino también en la relativa importancia de dichos factores para el individuo involucrado. De acuerdo con el modelo, una de las razones para que se produzca la agresión es que diversas normas y valores pueden entrar en conflicto los unos con los otros. (Goldstein, 1978).

1.4 Formulaciones Teóricas sobre la Agresión.

Existen casi tantas teorías de la agresión como individuos investigando acerca de ella. Esto se debe en parte a que distintos especialistas han estudiado el problema desde el punto de vista de diferentes disciplinas, y los métodos de investigación varían enormemente. Algunos estudiosos piensan que una investigación experimental rigurosa, altamente controlada, proporciona la única clave para comprender la conducta agresiva, aunque dicha investigación los confine necesariamente a los tipos de agresión más moderada que puede investigarse en laboratorio, pasando por alto aquellas áreas como la violencia de grupo. Otros creen que el método a seguir es la observación naturalista de interacciones agresivas que ocurren naturalmente, como las peleas entre pandillas o las guerras. Algunos más sostienen que cualquier teoría de la agresión que derive solamente de investigaciones en humanos, está destinada a no servir. Prefieren estudiar el comportamiento agresivo a través del total del espectro filogenético.

En esta parte del capítulo se expondrán las principales formulaciones teóricas sobre la agresión, con el fin de conocer los diferentes puntos de vista y tratar de encontrar una explicación más completa sobre la agresión.

1.4.1 Teoría Psicoanalítica sobre la Agresión.

En tanto los etólogos dependen, como se revisará posteriormente, de las observaciones en animales inferiores, el psicoanálisis se dedicó al hombre y obtuvo la mayor parte de sus conocimientos a través del análisis de su propia dinámica interna, del tratamiento psicoanalítico de pacientes perturbados y, en menor grado, a través de la producción literaria y artística del hombre. Freud es el máximo exponente de dicha corriente y a continuación se expondrá su teoría sobre la agresión.

1.4.1.1 Sigmund Freud.

Aunque originalmente Freud en 1920 propuso la existencia de una sola fuerza instintiva motivadora de la conducta humana, el instinto de vida o Eros, su incapacidad de explicar los horrores de una guerra mundial por medio de este instinto positivo, lo llevó a modificar su teoría y agregarle una segunda fuerza instintiva, Thanatos, o instinto de muerte.

Esto lo expone Freud en su texto "Más allá del principio del placer" (1921), del cual es importante señalar algunos aspectos.

En primer lugar, Freud habla de que los instintos son los representantes de todas las actuaciones de energía, procedentes del interior del cuerpo y transferidos al aparato psíquico.

Así, Freud define de este modo al instinto: "Un instinto sería, pues, una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior que lo animado tuvo que abandonar bajo el influjo de fuerzas exteriores perturbadoras". Esto se conoce como Obsesión orgánica de repetición. De esta forma, se entiende que los instintos son conservadores.

El organismo siempre va a tender a regresar a estados anteriores hasta alcanzar un antiguo fin. Este último fin de toda la tendencia orgánica podría también ser indicado. El que el fin de la vida fuera un estado no alcanzado nunca, anteriormente, iría en dirección contraria con la naturaleza conservadora de los instintos. Más bien, dicho fin tiene que ser un estado antiguo, un estado de partida, que lo animado abandonó alguna vez y hacia lo que tiende por todos los rodeos de la evolución. La meta de toda vida es la muerte. Lo inanimado era antes que lo animado.

Freud habla de que los instintos sexuales son los verdaderos instintos de vida, ya que se muestran más resistentes contra las actuaciones exteriores y conservan la vida misma para más largo tiempo. Es así como existe una contraposición entre los instintos del Yo o instintos de muerte y los instintos sexuales o instintos de vida. Freud expone a los instintos sexuales como "Eros" que todo lo conserva.

Así mismo, Freud habla de otra polarización de este género con el amor objetivo. Separa el amor (ternura) y el odio (agresión). Estas dos se relacionan y se reducen en uno. El instinto sexual posee un elemento sadista y según Freud, este sadismo es realmente un instinto de muerte que fue expulsado del Yo por influjo de la libido naciente.

Volviendo a los impulsos de muerte, su principal función eran la destrucción y el retorno del individuo a un estado inanimado; la agresión abierta se consideró como una manifestación de estos instintos.

Freud sugirió que las sociedades deben aprender a controlar la expresión de ambos instintos, tanto de vida como de muerte. Así se desarrollan las costumbres y normas sociales que regulan la conducta social y agresiva. La violación de estas reglas, está habitualmente sujeta a castigo bajo las leyes de la sociedad (Goldstein, 1978).

Los teóricos psicoanalíticos contemporáneos, apoyándose más o menos en la obra del propio Freud, han retenido la noción de que la agresión es un impulso instintivo. Es habitual, en el pensamiento psicoanalítico actual, la noción de que la agresión debe ser descargada periódicamente, para evitar que se acumule hasta el punto en que su expresión se vuelve espontánea e incontrolable. Autores como Zinberg y Fellman (Goldstein, 1978) llegan, incluso, a sugerir que la propia guerra sirve para descargar al instinto de agresión, no sólo para los participantes, sino también para los "espectadores" civiles. Dicen que "una sociedad madura... debe aceptar finalmente a la violencia como una parte esencial de la naturaleza humana, esencial no porque sea buena o mala, sino simplemente porque allí está". De la misma manera, Storr y May, citados del mismo modo por Goldstein (1978) analizan las formas en que la agresión puede ser descargada en forma aceptable, antes de que llegue a un nivel peligroso, y Glover afirma que "el delito es una parte del precio pagado por la domesticación de un animal naturalmente salvaje (el hombre)".

Es de importancia aquí la noción de que la agresión es una conducta instintiva, que debe inevitablemente expresarse en una forma u otra. Si no se le expresa regularmente, se acumulará hasta llegar a un nivel peligrosamente alto, que puede llevar entonces a una descarga excesiva y espontánea y si se impide del todo su expresión externa, se vuelve

hacia el individuo mismo y puede destruirlo. Es posible reducir la agresión por sustitución, al observar la violencia en otros, en un proceso conocido como catarsis.

De igual modo, es posible que una persona pueda invocar uno o más de los diferentes mecanismos de defensa del yo, para impedir la expresión de impulsos agresivos.

La energía agresiva puede ser canalizada, de acuerdo con las teorías freudianas. En consecuencia, se postula que: a) todas las personas tienen instintos agresivos, pero b) no todos se comportarán agresivamente, debido a la utilización de diversos mecanismos de defensa.

Freud sostuvo que pese a que los impulsos agresivos tienen una base biológica, las inhibiciones se desarrollan durante la infancia como resultado de la resolución del complejo de Edipo y la consecuente formación del superego o conciencia.

La teoría de Freud de que las inhibiciones se desarrollan en el curso de las primeras interacciones del niño con su familia, sugiere que las prácticas de crianza tendientes a crear inhibiciones contra la agresión serán una esperanza para hacer decrecer la violencia (Megargee, 1970).

1.4.1.2 Karen Horney.

Para entender como Karen Horney ve a la agresión, se revisarán a continuación algunos aspectos de su teoría.

Horney (1945) dice que en el niño existe la angustia o ansiedad básica. De acuerdo con esto, el niño no sólo tiene miedo al castigo o al abandono, motivados por impulsos prohibidos, sino que siente el ambiente como una amenaza a todo su desarrollo y a sus más legítimos deseos y tendencias. Teme que su personalidad sea borrada, que le quiten su libertad y le impidan ser feliz. En el medio en que se desarrolla esta angustia básica, el libre uso de las energías del niño es obstaculizado; su estimación y confianza en sí mismo son minadas; con amenazas y aislamiento se le inculca el miedo; con violencias, normas o "amor" demasiado protector se desvian sus facultades de expansión.

El otro elemento esencial de la angustia básica es que al niño se le vuelve impotente para defenderse adecuadamente contra las transgresiones. No sólo está biológicamente desamparado y subordinado a la familia, sino que todo intento de hacer valer sus propios derechos es contrariado.

Generalmente se encuentra demasiado intimidado para expresar su resentimiento o sus acusaciones, y al hacerlo se logra que se sienta culpable. La hostilidad que tiene que reprimirse precipita la angustia, porque aquélla es un peligro cuando va dirigida contra alguien de quien uno siente que depende.

En tales circunstancias, el niño recurre a ciertos ademanes defensivos o estrategias, que lo capacitarán para enfrentarse al mundo y al mismo tiempo le permitirán ciertas posibilidades de satisfacción. Las actitudes que desarrolle dependen completamente de la combinación de factores presentes en la situación global: que su tendencia preponderante sea la de dominar o someterse, la de humildad o el encerrarse en sí mismo, etc.

Por decirlo de otro modo, según la naturaleza del niño, su experiencia de aprendizaje, su temperamento y sus habilidades, además de la naturaleza de sus padres, el

niño puede reaccionar adquiriendo un patrón fijo de comportamiento. Por ejemplo, puede descubrir que: 1) El cumplimiento y la obediencia de lo que los padres desean es la única forma de alejarse de la ansiedad; 2) La agresividad y la resistencia a los deseos de los padres, si se sostiene durante un periodo suficiente, también obtendrá resultados deseados; o 3) Que la mejor estrategia es alejarse físicamente, escapar. Estas tres tendencias pueden resumirse como moverse hacia, contra o lejos de las personas (Dicaprio, 1974).

Por lo tanto, las tendencias neuróticas son aquellas tendencias cuyo poder se determina principalmente por el anhelo de la seguridad.

Así, Horney (1945), ve a la agresividad como una tendencia neurótica, que le permite a la persona defenderse de ese mundo hostil, yendo así contra las personas.

Se puede ver también que debido a que la estrategia reduce la ansiedad, se vuelve en una necesidad para el individuo. Esta estrategia puede ser elevada a un nivel de orientación general hacia la vida. Se convierte en compulsiva y se usa indiscriminadamente.

1.4.2 Frustración y Agresión. John Dollard, Leonard W. Doob, Neal E. Miller, O.H. Mowrer y Robert R. Sears.

El libro Frustración y Agresión, que escribieron Dollard y sus colegas ha servido de estímulo a más investigaciones empíricas que ninguna otra teoría de la agresión. Esto se debió sobre todo a que los autores, que fueron criados en la tradición conductual americana, escribieron sus hipótesis en un lenguaje claro pero no ambiguo, y proporcionaron definiciones operacionales de su idea fundamental.

Estos autores parten del supuesto de que la agresión es siempre consecuencia de la frustración. Más específicamente, se propone que el advenimiento de la conducta agresiva presupone siempre la existencia de frustración y, por lo contrario, que la existencia de frustración conduce siempre a alguna forma de agresión.

Esta teoría contiene unos conceptos fundamentales que ayudan a explicar mejor el supuesto antes mencionado:

Un instigador es una condición antecedente, de la cual la respuesta predicha es consecuencia. Varios instigadores de determinada respuesta pueden operar simultáneamente, y su efecto combinado representa la cantidad total de instigación a la respuesta. Por tanto, instigación es un concepto cuantitativo y por ello debe prestarse cierta consideración al problema del grado de instigación. (Megargee, 1970).

Un acto que termina una secuencia predicha puede denominarse respuesta meta. Esta puede definirse como la reacción que reduce el grado de instigación a un punto tal en que ya no posee más que una tendencia a producir la secuencia conductual prevista.

Las respuestas de meta tienen un efecto fortalecedor que fomenta el aprendizaje de los actos que lo preceden. La interferencia en el aprendizaje de los actos de una respuesta meta instigada en su momento apropiado dentro de la secuencia conductual, se denomina frustración.

Normalmente una serie de actos se desliza sin interrupción, pero una interferencia puede tener lugar a través de un incidente que castigue las actividades de búsqueda de meta o a través de la inaccesibilidad. (Megargee, 1970).

Para poder asegurar que existe una frustración, se debe poder especificar: a) que puede esperarse que el organismo realice ciertos actos, y b) que se ha impedido que dichos actos ocurran.

Una respuesta sustituto es cualquier acción que reduzca hasta cierto punto el grado de instigación, la respuesta de meta a la que no se dejó ocurrir. Por lo tanto, posee una propiedad de la respuesta de meta misma: también puede reducir el grado de instigación.

Cualquier secuencia conductual cuya respuesta de meta sea herir a la persona contra quien va dirigida, se denomina agresión.

La agresión puede dirigirse al objeto que se percibe como causante de la frustración o puede ser desplazado hacia una fuente completamente inocente (chivo expiatorio) o aún contra el yo, como en el masoquismo, martirologio y suicidio.

El blanco de la agresión puede ser tanto animado como inanimado, siempre que se espere que los actos produzcan daño al objeto animado; en realidad, la agresión puede no ir dirigida contra ningún objeto (el hombre que blasfema después de haberse golpeado con un martillo). La elección del camino para la agresión despertada, es determinada por gran variedad de factores complejos, que no sólo implican la experiencia personal pasada, es decir, el aprendizaje y los factores innatos y adquiridos, sino también la ocasión, el medio social y las normas culturales de la sociedad en que el individuo vive.

La hipótesis básica que sostiene que la agresión es siempre consecuencia de la frustración debe apoyarse en la siguiente forma cuantitativa: el grado de instigación a la

agresión varía en relación directa con la cantidad de frustración. El siguiente paso consiste en considerar los factores que son responsables de la cantidad de frustración y, por lo tanto, del grado de instigación a la agresión. Se propone que existen tres factores: El grado de instigación a la agresión variará proporcionalmente con: a) el grado de instigación a la respuesta frustrada, b) el grado de interferencia con la respuesta frustrada, y c) el número de secuencias respuestas frustradas. Se explicará esto más a fondo:

a) Según este principio, quitar el alimento a un perro hambriento producirá más gruñidos y rechinar de dientes que quitarlo a un perro saciado.

b) Según este principio, una pequeña distracción que produzca una ligera interferencia en el golpe de un golfista en un momento crucial es menos posible que lo haga blasfemar que una distracción más fuerte que produzca una interferencia mucho mayor.

c) Además de las variaciones en grado de cualquier frustración, la cantidad de fuerza de la respuesta agresiva dependerá de la cantidad de instigación residual proveniente de frustraciones previas o simultáneas, a las cuales se suma la instigación para activar la respuesta bajo observación.

Frustraciones menores se suman para producir una respuesta agresiva de mayor grado que el que normalmente podría esperarse en la situación frustrante que parece ser antecedente inmediato de la agresión.

Por supuesto, es evidente que no todas las situaciones frustrantes provocan actos manifiestos de agresión.

La variable básica que determina el grado en que cualquier acto específico de agresión será inhibido parece ser la anticipación de un castigo. Se puede decir que el grado de inhibición de cualquier acto de agresión varía de acuerdo con la cantidad de castigo que se anticipó a consecuencia de tal acto.

En esencia este principio emana de la ley del efecto, aquellas acciones dejan de ocurrir cuando, en el pasado, fueron seguidas de castigo. Sin embargo, si el grado de instigación se incrementa, puede tornarse lo bastante fuerte como para sobrepasar la anticipación del castigo.

Otra suposición que se debe tomar en cuenta es: A mayor instigación, provocada por una frustración, se producirán actos de agresión que se dirigen contra el agente percibido como fuente frustrante e instigaciones progresivamente más débiles llevarán a actos cada vez menos directos de agresión. En base a este supuesto, de alguien que vea rotos sus planes de vacaciones a causa del jefe, puede esperarse que esté enojado con éste, pero en alguna forma más irritado contra el mundo en general.

Por último, la expresión de cualquier acto agresivo es una catarsis que reduce la instigación a otros. A partir de esto y del principio de desplazamiento, se deduce que al mantener constante el nivel de la frustración original, habrá una relación inversa entre la expresión de varias formas de agresión (Megargee, 1970).

1.4.3 El Instinto de Agresión. Konrad Lorenz.

Se puede definir de modo amplio una conducta instintiva como:

a) Una secuencia de actividades relativamente compleja; b) estereotipada; c) desencadenada por estímulos específicos; d) que asegura el mantenimiento de la especie; y e) transmitida genéticamente.

Dicho de otro modo, se trata de un comportamiento innato, no aprendido -- a pesar de que no hay que descartar la incidencia de la maduración del organismo y del entorno -- y tendente a manifestarse en todos los individuos de la misma especie si las condiciones de vida llegan a ser difíciles (Carthy, 1966).

Para Lorenz (1963) el comportamiento instintivo es una actividad hereditaria, invariable, que se desencadena inevitablemente, incluso en ausencia de estímulos exteriores.

Es conveniente diferenciar al instinto de la pulsión. La pulsión es una presión engendrada por un estado interno y que pone al organismo en estado de búsqueda, aunque sin dictarle unas acciones precisas. En cambio, el instinto se refiere a unas estructuras organizadas que producen unas acciones específicas automáticas.

Volvamos a la cuestión del instinto de agresión. Los etólogos estudian las similitudes y diferencias en el comportamiento agresivo de muchas especies animales pero generalmente ignoran las diferencias individuales y de grupo dentro de cualquier especie determinada, como el *homo sapiens*.

Los etólogos pretenden responder a la interrogante de porque el hombre tiene una propensión tan singular a la agresión " intraespecifica ", es decir, agresión dirigida hacia otros hombres.

Los etólogos utilizan la noción de instinto cuando hablan de los tres fenómenos siguientes: a) mecanismos innatos de reacción frente a estímulos desencadenadores; b) emisión de señales innatas; c) excitaciones endógenas que llevan a conductas de apetencias y, finalmente, a respuestas consumatorias específicas.

Lorenz habla sobre las pocas actividades humanas propiamente instintivas: "El papel que los elementos innatos desempeñan en el comportamiento humano es incomparablemente más restringido que en cualquier clase de animal, y se encuentran en él vinculados de forma complicada con las actividades superiores del cerebro, con el aprendizaje y con la inteligencia que los oscurecen ampliamente".

Sin embargo, para Lorenz, la agresión se explica por los tres tipos de fenómenos de naturaleza instintiva que se acaban de citar:

a) En relación con las complejas respuestas innatas a estímulos determinados y la agresión, Lorenz evoca la "reacción de entusiasmo militante". Este comportamiento, que recordaría al del chimpancé macho defendiendo a su banda, presentaría las siguientes características: "Crece el tono de toda la musculatura estriada, la actitud del cuerpo se pone más tensa, los brazos se separan ligeramente del cuerpo y se vuelven hacia el exterior, con arrogancia, la cabeza se endereza y el mentón avanza"(1963). Lorenz cita 4 condiciones desencadenantes de este proceso: una amenaza para el grupo, un enemigo detestable, la figura inspirante de un jefe, otros individuos conmovidos por idéntica emoción.

b) Emisión de señales innatas.- Para explicar esto Lorenz cita el ejemplo clásico de Darwin: la acción de enseñar los dientes levantando el labio superior expresaría la cólera. Se trataría de la pervivencia de un comportamiento útil en otro tiempo: la preparación al

mordisco. De hecho , los "factores desencadenantes" son en el hombre, unos símbolos cambiantes definidos de forma cultural sino personal. Es muy difícil, podría decirse que imposible, poner en evidencia unos signos " naturales" en el hombre. Incluso si algunas expresiones, como la sonrisa y las lágrimas aparecen como un lenguaje universal habría que recordar que el significado de esta expresión cambia en las diferentes culturas. (Un japonés encolerizado sonríe, en cambio un occidental en el mismo estado, enrojece y golpea o palidece y habla con voz silbante).

c) En cuanto al tercer fenómeno, el automatismo endógeno conducente a la agresión, ningún argumento serio permite afirmar su existencia en los animales ni en el hombre.

Para explicar este fenómeno, Lorenz pone el ejemplo de los indios de la tribu Ute. Lorenz (1963) explica que, entre estos seres combativos, la selección natural acarrió el desarrollo de una pulsión agresiva, que hasta la fecha no han podido contrarrestar. Sin embargo los informes de diversos antropólogos que han vivido con los utes prueban que las aseveraciones de Lorenz son falsas o, que son exageradamente simplistas.

Existen en el hombre, desde luego, unos estímulos endógenos (hambre, sed, sueño, etc), pero no producen invariablemente y en forma automática una u otra acción determinada.

Volviendo al cuestionamiento de los etólogos sobre el porqué de la agresión intraespecífica, Lorenz en su libro Sobre la Agresión (1963), sugiere que, contrariamente a los animales que no poseen lenguaje hablado, el rápido desarrollo tecnológico del hombre, ha sobrepasado la más lenta evolución de las inhibiciones innatas contra la expresión de su instigación agresiva.

Según este punto de vista, los esfuerzos por aminorar la violencia humana mediante la educación o la eliminación de frustraciones, resultarían inútiles. Lorenz sugiere que la mejor solución es proporcionar a los hombres la oportunidad de descargar su instigación agresiva a través de su participación en deportes y otras actividades competitivas inofensivas. El pensamiento conceptual y el lenguaje cambiaron la evolución del hombre mediante el logro de algo que equivale a la herencia de caracteres adquiridos. Al inventar el hombre, digamos el arco y la flecha, no sólo su progeie sino toda su comunidad heredará el conocimiento y uso de dichas herramientas y las poseerán tan claramente como si fueren órganos del cuerpo. Y no será su pérdida más probable que la atrofia de un órgano de igual valor de supervivencia. Por tanto, dentro de una o dos generaciones, se puede lograr un proceso de adaptación ecológica que, en la filogenia normal y sin la interferencia del pensamiento conceptual, habría requerido un tiempo de una magnitud completamente diferente y mucho mayor.

Es evidente que los mecanismos instintivos de comportamiento no logran compensar las nuevas circunstancias producidas inevitablemente por la cultura aun en sus inicios. Existen testimonios de que los inventores de las herramientas de piedra, los australofitecinos africanos, rápidamente utilizaron su nueva arma no sólo para cazar, sino también para matar a miembros de su misma especie. El Hombre de Pekin, que aprendió a preservar el fuego, lo utilizó para asar a sus hermanos (Megargee, 1970).

La evolución humana no requirió mecanismos inhibitorios que impidieran una rápida carnicería, porque la matanza súbita resultaba de todos modos imposible; la presunta víctima tenía múltiples oportunidades de obtener piedad del agresor, mediante gestos de sumisión y actitudes pacificadoras. En la prehistoria del hombre, no hubo presiones selectivas para generar mecanismos inhibitorios que impidieran el asesinato de

congéneres, hasta que, de pronto, la invención de armas artificiales trastornó el equilibrio entre potencial destructivo e inhibiciones sociales.

Como consecuencia indirecta, la invención de armas artificiales ha acarreado el más indeseable predominio de selección intraespecífica dentro de la humanidad.

Cuando el hombre, en virtud de sus armas y otras herramientas, de su ropa y del fuego, ha controlado en mayor o menor grado las fuerzas enemigas de su medio extraespecífico, debe haber prevalecido una situación en que las fuerzas contrarias de las hordas hostiles de la vecindad se han convertido en el principal factor selectivo que determina los próximos pasos de la evolución humana.

Además, resulta evidente que la selección intraespecífica, aún hoy día, se ejerce en una dirección indeseable. Hay una prima selectiva altamente positiva para las bases instintivas conducentes a tendencias tales como acumulación de bienes, autoafirmación, etc, y existe una prima negativa alta para la simple bondad.

Actualmente, la competencia comercial amenaza con establecer hereditariamente en nosotros hipertrofias de estas tendencias, tan horribles como la agresión intraespecífica desarrollada por la competencia entre tribus guerreras de la Edad-de-Piedra. Con lo revisado hasta el momento, se puede decir que los datos actuales de la psicología animal no permiten afirmar la existencia de un instinto agresivo autónomo. Por el contrario, se ha podido evidenciar diferentes tipos de reacciones combativas disparándose en unas determinadas situaciones (dolor, amenaza, rivalidad, etc.). Es, pues, legítimo hablar, en este sentido, de respuestas agresivas instintivas.

La teoría de Lorenz acerca de la existencia de un instinto de agresión en el ser humano, a partir del estudio con animales tiene algunas críticas, como las siguientes:

En primer lugar, la agresión no es un comportamiento constante y universal en el mundo animal. Los animales más próximos al hombre son poco agresivos (salvo cuando se les enjaula). Excepto el gibón, los simios antropoides (chimpancé, gorila, orangután) son animales extremadamente pacíficos.

Por otro lado, Lorenz antropomorfa a los animales. Siguiéndole, se tiene la impresión del que el psiquismo humano se parece a algunos mecanismos ya presentes en tal o cual pez, roedor o volátil. Seríamos semejantes a las ratas, en lo que se refiere a la rivalidad o a la furia guerrera, a las ocas en cuanto a los afectos y las reacciones de duelo, a los simios en lo concerniente a la inteligencia.

En conclusión de la teoría de Lorenz, cabe señalar que el homo sapiens no es un ratón complicado, como tampoco el animal es un esbozo deficitario del hombre (Rillaer, 1978).

1.4.4 Teoría Fisiológica de la Agresión.

Durante un intercambio agresivo con otra persona, el encéfalo envía ordinariamente señales a las glándulas adrenales para liberar epinefrina (adrenalina) en la corriente sanguínea y rápidamente se nota un incremento en la liberación normal y el nivel de excitación. Esto puede ser demostrado en el laboratorio insultando y provocando a estudiantes universitarios mientras que se registra la actividad vascular. Los estudiantes pueden no responder a quien les agrede, pero mostrarán elevaciones en la presión arterial y en la frecuencia cardíaca.

Más recientemente se ha informado que la agresividad puede modificarse cambiando la tasa metabólica de diversos neurotransmisores del sistema nervioso central, incluyendo la norepinefrina, la dopamina y la serotonina (Johnson, 1976).

Otras clases de desequilibrios químicos en la corriente sanguínea y en el sistema nervioso pueden contribuir a la conducta agresiva, incluyendo la hipoglucemia y las alergias específicas.

Un hecho importante que surge del estudio de la bioquímica del encéfalo es que los neurotransmisores y las aminas biógenas (serotonina, norepinefrina, dopamina) que parecen mediar la conducta agresiva, se encuentran en concentraciones elevadas en el Sistema Límbico.

1.4.4.1 El Sistema Límbico.

El Sistema Límbico está compuesto por una serie de estructuras en el tallo encefálico superior y en el cerebro inferior, que se encuentran íntimamente relacionadas con el control y elaboración de la mayor parte de la conducta motivada.

El Sistema Límbico es el substrato neuronal de la conducta relacionada con la motivación y la emoción, pero su acción está parcialmente regulada por la neocorteza, que está extensamente desarrollada en el hombre.

El Sistema Límbico incluye estructuras tales como el tálamo, el epítalamo, el hipotálamo, el hipocampo, la amígdala, cíngulo y la región tabicada.

Todas estas zonas han sido relacionadas con la regulación de la conducta agresiva. Hace casi un siglo los investigadores notaron que lesiones de la amígdala y del hipocampo hacían que los monos se volvieran extremadamente mansos; sin embargo, la importancia de estos experimentos no fue muy apreciada sino hasta el trabajo clásico de Kluver y Bucy que es citado por Johnson (1976), quienes practicaron lesiones bilaterales en los lóbulos temporales (incluyendo la amígdala y el hipocampo) de monos salvajes. Después de la recuperación, los monos ya no eran agresivos y de hecho se volvieron juguetones, hipersexuales y visiblemente estúpidos.

El hipotálamo y la amígdala están íntimamente conectados y se ha mostrado que la estimulación de la amígdala puede tanto facilitar como inhibir el ataque, dependiendo si se estimula el hipotálamo al mismo tiempo.

Algunos de los primeros experimentos que implicaron lesiones quirúrgicas de la amígdala produjeron un incremento en la irritabilidad y de las reacciones de ira en los gatos; sin embargo, otros investigadores han informado lo contrario: un incremento en la docilidad. Estos datos no son necesariamente contradictorios, puesto que la amígdala contiene muchos núcleos, algunos de los cuales tienen funciones opuestas.

Pero el hipotálamo no controla por completo la respuesta de ataque, puesto que la determinación puede venir también de la reflexión sensorial, de los estímulos externos y de la experiencia previa.

El hecho de que la estimulación hipotalámica provoque ataques agresivos no prueba necesariamente que esta estructura sea un "centro de agresión". La estimulación hipotalámica condiciona también la respuesta alimentaria y puede ser que los ataques reflejen alguna forma de conducta predatoria. Por ejemplo, el matar será más probable si

un animal está hambriento, pero ocurrirá con menor probabilidad cuando está saciado (Johnson, 1976).

Finalmente, se puede ver que son los cambios en la química corporal los que probablemente supriman o activen diferentes partes del hipotálamo, pero sigue básicamente sin explorar el problema de cuáles variables influyen sobre qué hormonas para activar al hipotálamo. Es factible que aquellos estímulos localizados fuera de la persona, en su ambiente, sean los que influyen sobre la química corporal (Goldstein, 1978).

1.4.5 Genética y Agresión.

La agresión en sí misma no es un rasgo heredado, pero los factores que influyen en la agresión pueden ser transmitidos genéticamente. Por ejemplo, los genes pueden influir en los patrones del crecimiento contribuyendo a la talla o a la fortaleza. También pueden influir en la actividad hormonal o en los umbrales de activación de las estructuras encefálicas. Tales factores por sí solos no son causa de que un individuo sea agresivo, pero si la lucha empieza, se puede reaccionar más rápidamente, luchar con mayor furia, y si se tiene éxito el individuo tenderá a luchar en el futuro. Tal como Johnson(1976) lo señala, la agresividad se origina tanto por los genes como por la experiencia pasada y la agresividad más la estimulación ambiental conducen a la agresión.

Se ha visto en experimentos con animales, que es posible la crianza selectiva para que los animales sean agresivos, pero como el interés del presente trabajo, es la agresión en la especie humana, se dejarán de lado estos experimentos.

Los genes, las unidades de la herencia, no están distribuidos al azar en las células vivas sino que están colocados en forma de peldaños de escalera espiral de DNA (Acido desoxirribonucléico), llamados cromosomas.

El número de cromosomas encontrado en las células varía en cada especie; en los humanos hay normalmente 46 cromosomas, o 23 pares, la mitad de cada par proviene de cada progenitor. Veintidós pares son idénticos en el hombre y en la mujer, y son denominados autosomas. Sólo un par, los cromosomas sexuales, difieren en los hombres y en las mujeres: la mujer tiene un par (XX), mientras que el hombre tiene un cromosoma parecido al de la hembra (X) pero otro (Y) que es diferente. El cromosoma Y en el par XY afecta en alguna forma la distribución de las hormonas que masculinizan los órganos sexuales e inhiben las características femeninas. Las características masculinas pueden incluir no sólo las diferencias superficiales tales como el vello, sino otros factores, incluyendo la talla corporal y la fuerza, que pueden contribuir a la agresividad.

Desafortunadamente, la división celular no siempre es normal y la interrupción de la secuencia del DNA, la composición de un cromosoma, o el número de cromosomas pueden conducir a una variedad de anomalías físicas y mentales o a la muerte misma.

Entre estas anomalías cromosómicas se encuentra el síndrome del "supermacho" con el patrón XYY, y se ha pensado que el cromosoma Y extra puede incrementar la agresividad. Existen estudios como el de Court Brown (Johnson, 1976) quien examinó a unos reclusos en instituciones para enfermos mentales criminales y mostró que tales individuos tienden 20 veces más a tener anomalías XYY que la población general. Y así, se han hecho innumerables investigaciones para ver si existe relación entre la agresividad y el patrón XYY, pero no se han encontrado datos concluyentes.

La revisión más completa hecha hasta la fecha establece que tal relación no ha sido probada:

La opinión general entre los participantes en la Conferencia era que los trastornos conductuales implicados u observados hasta el momento no indican una relación directa de causa y efecto con la estructura cromosómica XYY.

Por lo tanto, no es posible afirmar en la actualidad que el complemento XYY está definitiva o invariablemente asociado con trastornos conductuales... Más aún, a pesar de la publicidad tan difundida, no se ha encontrado que los individuos con la anomalía XYY sean más agresivos que los agresores comparados con estructuras cromosómicas normales.

A este respecto, parece que las especulaciones prematuras y poco precavidas pueden conducir a que las personas XYY sean consideradas injustamente como agresoras y violentas comparadas con otras.

1.4.6 La Teoría de la Agresión Benigna y Maligna. Erich Fromm.

Fromm da un enfoque distinto a la agresión. Él habla de una agresión que es específica del hombre y que es la que lleva al mismo a cometer actos de violencia inexplicables.

En su libro *Anatomía de la Destructividad Humana* (1973), Fromm distingue dos tipos de agresión. Primero está la agresión benigna, la cual es biológicamente adaptativa, y es una respuesta a la amenazas a los intereses vitales; está programada filogenéticamente y es común a los animales y al hombre.

El otro tipo de agresión es la agresión maligna, también denominada destructividad y crueldad. Este tipo de agresión biológicamente no adaptativa, no es una defensa contra una amenaza, no está programada filogenéticamente y únicamente es característica del hombre.

El objetivo principal de la agresión benigna o defensiva es quitar el peligro, la conservación de la vida y no es el placer de destruir. Una vez que se alcanza este objetivo de preservación, la agresión y sus equivalentes emocionales desaparecen.

Fromm expone varios tipos de agresión benigna, entre los cuales se encuentran la pseudoagresión, la agresión por juego y la agresión autoafirmadora, las cuales se explican a continuación.

1.4.6.1 Pseudoagresión:

Son actos agresivos que pueden perjudicar pero no tienen la intención de hacerlo. El ejemplo más claro de este tipo de agresión es la accidental en la que, por ejemplo, con un rifle se hiere por accidente a un individuo circunstante.

1.4.6.2 Agresión por juego:

Otro tipo de agresión sugerido por Fromm, es en el que la agresión tiene como objeto ejercitar una destreza. No apunta a destruir o dañar. Ejemplos son el esgrima o la arquería, que en un principio nacieron para defenderse y sobrevivir, pero ahora se han convertido en un arte.

1.4.6.3 Agresión Autoafirmadora:

Es agresión en el sentido literal: *aggredi, de ad gradi* que como ya se expuso significa avanzar hacia un objeto, sin vacilación indebida, duda ni temor.

Por otro lado, está la agresión maligna, que Fromm atribuye únicamente al ser humano. Para empezar Fromm (1973) dice que el hombre es el único animal capaz de matar a individuos de su misma especie sin ningún provecho racional biológico no económico.

Además, el hombre es el único animal que posee conciencia de sí mismo. No sólo conoce los objetos, sino sabe que los conoce.

Por otro lado, el hombre, a diferencia de los demás animales, es el único que no se siente en la naturaleza como en su casa y esto lo desequilibra. Necesita un plano de su mundo natural y social para poder orientarse; así como fijarse metas.

El hombre necesita crear lazos afectivos con el mundo ya que si no lo hace, vivirá un aislamiento extremo. Existen varias maneras en las que se puede relacionar con el mundo: amando a los demás, relacionarse simbióticamente, o aniquilando a los demás.

Del mismo modo, el hombre tiene que establecer dentro de sí y con el mundo un sentido de unidad. Tiene también sentirse capaz de hacer algo, de producir, de ser efectivo; es decir, de crear efecto en lo que le rodea. Esto lo puede lograr de muchas formas: alegrando a los demás, provocando sonrisas, o bien, teniendo poder sobre los demás, sintiendo su miedo, tomando una población, torturando o destruyendo.

Por otro lado, el hombre tiene una necesidad constante de excitación y estimulación. Fromm dice que existen dos tipos de estímulos: los simples, que son los que

hacen reaccionar a la persona y no a obrar como las necesidades fisiológicas y los activantes, como lo pueden ser una novela, una idea, un paisaje, etc. Para Fromm es más fácil excitarse por enojo, rabia o crueldad que por amor.

La falta de estimulación lleva al aburrimiento, que muchas veces puede ser inconsciente. En este caso, la persona es incapaz de encontrar estímulos que lo lleven a producir. Así, las personas pueden encontrar varias formas para vencer el hastio de la vida moderna. Puede refugiarse en el trabajo, en la televisión, en las relaciones sexuales, en el alcohol y en las drogas, entre otras cosas.

Así, se puede ver que muchas veces la violencia y la destructividad son consecuencia del aburrimiento insuficientemente compensado. La gente ve asesinatos y crímenes en la prensa y en la televisión. Así, reaccionan ansiosamente a estos relatos porque son el medio más rápido de producir excitación y aliviar así el aburrimiento sin actividad interna. En muchos casos el motivo de los asesinos no parece ser odio sino una sensación insoportable de aburrimiento y la necesidad de sentir que alguien puede reaccionar. Matar es un modo de sentir que uno puede causar efecto en otro ser.

El hombre también tiene necesidad de la formación de un carácter. El carácter es la estructura específica en que se organiza la energía humana para la consecución de los fines del hombre; motiva el comportamiento según sus fines dominantes. Estos impulsos y afanes condicionados por el carácter son tan fuertes para las personas que ven su modo de actuar como natural, y ven como anormal a quienes ni actúan como él.

Existen condiciones para el desarrollo de las pasiones radicadas en el carácter. Primero se debe considerar que estas pasiones no se presentan como unidades solas, sino como síndromes. Así, Fromm describe al "Síndrome favorecedor de la vida" que incluye

al amor, la solidaridad, la justicia, etc; y por otro lado, al "Síndrome contrario a la vida", el cual incluiría pasiones como el sadomasoquismo, la destructividad, la voracidad, etc. La persona común y corriente es una mezcla de ambos síndromes.

Volviendo a las condiciones para el desarrollo de pasiones radicadas en el carácter, Fromm habla primero de las neurofisiológicas, que hablan de que el cerebro del hombre es capaz de reconocer que clase de metas conducen a la salud mental y al desarrollo del hombre.

A la vez, existen también las condiciones sociales. Estas hablan de que los casos más elementales en que se ve la influencia de los factores del medio en la personalidad son los de influencia ambiental directa en el desarrollo del cerebro. Un ejemplo para explicar esta cuestión es el de que la mala alimentación puede impedir el crecimiento normal del cerebro infantil.

Los factores sociales influyen mucho en la formación del carácter. Datos históricos muestran que la presencia de libertad, estímulos activantes, modos de producción, entre otros, favorecen el desarrollo del hombre y que la presencia de condiciones opuestas es desfavorable.

Fromm (1973), propone llamar racional a todo pensamiento, sentimiento o acto que favorece el funcionamiento y desarrollo adecuados del todo de que es parte, e irracional al que tiende a debilitar o destruir ese todo. Así, las pasiones favorecedoras de la vida se consideran racionales ya que fomentan el desarrollo y el bienestar del organismo, y las pasiones que estrangulan la vida son irracionales porque estorban el desarrollo y el bienestar. Cabe remarcar nuevamente que ambas son profundamente humanas.

Entrando de lleno a la agresión maligna, Fromm muestra que la destructividad aparece en dos formas: espontánea, que son los estallidos de impulsos destructores inactivos, activados por circunstancias extraordinarias; y ligada a la estructura de carácter, que es permanente y si bien no es siempre manifiesta, tiene presencia de rasgos destructivos en el carácter.

Así como existen tipos de agresión benigna, también existen tipos de agresión maligna, los cuales se describen a continuación:

1.4.6.4 Destructividad Vengativa:

Es la reacción espontánea al sufrimiento intenso e injustificado inflingido a una persona o a un grupo con quien ella se identifica. Es diferente a la agresión defensiva en tanto que sucede después de haber sido hecho el daño y no es defensa contra un peligro que amenaza. Este tipo de agresión es mucho más cruel, viciosa e insaciable.

1.4.6.5 Destructividad de Éxtasis:

Cuando el hombre se siente impotente y apartado, puede tratar de sobreponerse logrando un éxtasis como de trance ("estar uno fuera de sí") para recobrar la unidad consigo mismo y con la naturaleza. Esto lo puede lograr de muchos modos como el acto sexual, los cultos religiosos, el odio y la destructividad.

Fromm habla del carácter destructivo, o sadismo; lo cual ayuda a entender de un modo más profundo la agresión maligna.

El fondo del sadismo, según Fromm (1973), es la pasión de tener poder absoluto e irrestricto sobre un ser vivo. En un extremo equivale a un deseo de omnipotencia.

En nuestro sistema social siempre hay alguien a quien mandar: hijos, alumnos, pacientes, perros, etc.

Cabe mencionar que no toda situación en que una persona tiene el poder sobre otras engendra el sadismo. Las personas que tienen un carácter favorable a la vida no se dejan seducir fácilmente por el poder; pueden existir, en cambio, rasgos sádicos.

Otro rasgo del sádico es que sólo lo estimulan los inermes, no los fuertes. Desprecia y quiere dominar a los indefensos y ama a quien tiene poder.

El carácter sádico teme a todo lo incierto e impredecible, es por eso que le teme a la vida misma.

Por otro lado, hay que recordar la relación que existe entre el sádico y el masoquista; uno no puede existir sin el otro. Para poder entender a este tipo de carácter Fromm hace referencia al carácter acumulativo. Este carácter es ordenado con cosas, sentimientos y pensamientos, pero ese orden es rígido. No soporta que las cosas estén fuera de lugar y las pone en orden; así manda en el espacio; con su putualidad irracional, manda en el tiempo, y así busca el control sobre todo. Impide que nada salga y economiza cuanto está adentro. La intimidad lo amenaza, es suspicaz.

El carácter anal-acumulativo sólo tiene un modo de sentirse seguro en su relación con el mundo: poseerlo y dominarlo, ya que es incapaz de relacionarse por el amor y la

productividad. Es así como existe una íntima relación entre este tipo de carácter y el sadismo.

En un sentido social, más o menos equivalente al carácter sadomasoquista está el carácter burocrático. En este sistema, cada persona domina a la que está abajo y es dominada por la que está situada arriba.

Además del sadismo, Fromm expone como caso de agresión maligna a la necrofilia, de la cual se hablará a continuación.

La necrofilia, que se entiende por el amor a los muertos, se ha aplicado a dos tipos de fenómenos: el sexual y el no sexual. Pero no se ha aplicado a una pasión radicada en el carácter, que es donde se desarrollan sus más francas y brutales pasiones.

Para Fromm, la necrofilia en sentido caracterológico es la atracción apasionada por todo lo muerto, corrompido, pútrido y enfermizo; es la pasión de transformar lo viviente en algo no vivo, de destruir por destruir, y el interés exclusivo por todo lo puramente mecánico.

Este carácter necrófilo puede manifestarse mediante sueños, actos no intencionales, etc.

Otra manifestación de este tipo de carácter es la convicción de que el único modo de resolver un problema es la fuerza y la violencia.

Para el carácter necrófilo sólo el pasado es una experiencia real, el presente y el futuro no existen.

Para Fromm, las personas seriamente necrófilas son muy peligrosas ya que son las que odian, los racistas, los partidarios de la guerra, y de la destrucción.

A manera de resumen, Fromm dice que el hombre prehistórico se distinguía por un mínimo de destructividad y que al aumentar la productividad y la división del trabajo, y cuando se formaron los grandes estados con jerarquías y élites, aparecieron la destructividad y crueldad a gran escala.

Por último, Fromm habla de que estos dos tipos de agresión, la benigna y la maligna se pueden reducir. En cuanto a la agresión biológicamente adaptativa, Fromm dice que era menor en condiciones primitivas, pero que el hombre completará un ciclo y creará una sociedad en la que nadie esté amenazado como ocurre actualmente. Esto será sumamente difícil, pero se podrá lograr. En cuanto a la agresión maligna, sadismo y necrofilia, Fromm dice que como no son innatas, se pueden reducir substancialmente si se remplazan las condiciones socioeconómicas por otras favorables al desenvolvimiento de las verdaderas necesidades del hombre.

1.4.7 Teoría del Aprendizaje Social. Albert Bandura y Richard H. Walters.

Comparados con los otros teóricos revisados hasta el momento, a estos autores les interesan menos las fuentes o el impulso de instigación agresiva que las contingencias de reforzamiento, en la medida en que influyen sobre si una vez efectuada, será recompensada una respuesta agresiva.

Según Bandura citado por Megargee (1970), los niños no aprenden sólo de recompensas y castigos directos, sino también a través de la observación. Los niños requerirían un tiempo considerablemente mayor para aprender a hablar, si sólo debieran basarse en castigos y recompensas en función de articulaciones verbales incorrectas o correctas; en cambio, son capaces de imitar los patrones verbales de conversación de aquellos que les rodean. La capacidad de imitación se observa como un mecanismo mediante el cual se puede efectuar el aprendizaje. Tal como afirma Bandura, "resulta difícil imaginar un proceso de socialización en el cual el lenguaje, las tradiciones, las actividades profesionales, las costumbres familiares y las prácticas educacionales, religiosas y políticas de una cultura, fueran enseñadas a cada nuevo miembro por refuerzo selectivo de conductas fortuitas, sin la ayuda de modelos que ejemplifiquen los patrones culturales en su propia conducta" (1973).

La teoría del aprendizaje social sugiere que una persona se comportará de manera consistente a través de situaciones sólo en la medida en que una conducta similar conduzca, o se espera que conduzca, a consecuencias similares a través de dichas condiciones. Por ejemplo, el individuo es a menudo agresivo en un contexto, pero no en otros. Esto es porque las conductas sociales frecuentemente no son recompensadas en todas las situaciones. La teoría del aprendizaje social tiende a subrayar la situación como determinante primario de la conducta. Una vez conocidas éstas, es posible cambiar la conducta alterando las situaciones.

En la teoría del aprendizaje social, el funcionamiento humano se apoya en tres sistemas regulatorios. Estos incluyen los estímulos antecedentes, la influencia de la retroalimentación y los procesos cognoscitivos que guían y regulan la acción. La agresión humana es una conducta aprendida que, como otras formas de comportamiento social,

está regido por los estímulos, el reforzamiento y el control cognoscitivo. Esto se explica con mayor detenimiento a continuación:

1.4.7.1 Control de los estímulos:

Para funcionar eficientemente, una persona debe de ser capaz de anticipar las posibles consecuencias de diferentes eventos y cursos de acción y regular su comportamiento de acuerdo a esto. Sin esta capacidad de anticipación, el hombre no obtendría muchos beneficios de la experiencia.

En las etapas tempranas de desarrollo, los eventos del medio ambiente, no provocan influencia sobre los bebés o los niños muy pequeños. Como resultado de las diferentes experiencias ya sean directas, simbólicas o vicarias, los estímulos que se percibían como neutrales comienzan a adquirir un cierto significado para la persona. Por ejemplo, una persona que se asusta y huye de otra porque la asocia con una experiencia que le causa dolor o miedo.

De los innumerables indicadores que influyen en como una persona se va a comportar en determinado momento, ninguno es tan efectivo como las acciones de otro u otros. Una persona aplaude cuando los demás lo hacen, se corta el pelo como otros lo hacen, se viste como los demás, etc. Las influencias del modelamiento juegan un importante papel en el rápido contagio de la agresión, pero depende del reforzamiento que tenga la conducta; cuando comportarse como otros trae recompensa, el modelamiento se convierte en un determinante muy fuerte en el comportamiento, contrariamente, cuando las acciones imitadas traen consigo respuestas negativas o castigo, la conducta se debilitará.

1.4.7.2 Reforzamiento:

Esto es que las respuestas que causan efectos negativos o castigos tenderán a descartarse, mientras que las que producen efectos positivos o recompensas se retienen y se hacen más fuertes. Cabe mencionar que las recompensas pueden ser tangibles o simbólicas.

1.4.7.3 Reforzamiento Vicario:

La gente repetidamente observa las acciones de otros y las ocasiones en que estas son recompensadas, ignoradas o castigadas. Este reforzamiento observado influye del mismo modo que el reforzamiento directo (Bandura, 1973).

1.4.7.4 Autoreforzamiento:

En un nivel muy alto del funcionamiento psicológico, los individuos regulan su propio comportamiento mediante la autoevaluación de sus actos (Bandura, 1973). En este proceso, las personas establecen sus propios estándares de conducta y responden a su propio comportamiento con autosatisfacción o autocrítica de acuerdo con las demandas impuestas por ellos mismos.

1.4.7.5 Aspecto Cognoscitivo:

Si el comportamiento humano pudiera explicarse completamente en términos de estímulos externos y sus respuestas, no habría necesidad de postular ningún mecanismo regulador adicional. Sin embargo, las acciones no son siempre predecibles por parte de estas fuentes externas. Las capacidades cognoscitivas del ser humano incrementan en gran medida la información que puede adquirir de sus experiencias y puede determinar como se verá afectado por ellas.

La teoría del aprendizaje social de la agresión distingue entre la adquisición de comportamientos que poseen un potencial perjudicial y destructivo y los factores que determinan en todo caso, que la persona llevará a cabo lo que ha aprendido.

La importancia de esta distinción está ilustrada en un estudio de Bandura sobre como la agresión por imitación es afectada por ver las consecuencias experimentadas en el agresor.

Niños observaron un filme donde el modelo se comportaba de manera agresiva (verbal y físicamente). En una condición, el modelo era castigado por su comportamiento agresivo; en la segunda condición, el modelo era recompensado por sus acciones; y en la tercera condición, el modelo no experimentaba ninguna consecuencia evidente. Comparado con los niños que observaron que castigaban la conducta agresiva, los niños que vieron que se recompensaba o que no se le hacía nada al modelo por su agresión espontáneamente presentaron mayor variedad de respuestas agresivas imitativas. Además, los niños reprodujeron más conductas del modelo que las niñas.

Muchas de las cosas que la gente ha aprendido no se revelan comportamentalmente ya sea porque las situaciones apropiadas no se dan o porque no se cuenta con el equipo necesario para llevar a cabo la acción.

1.4.7.6 Aprendizaje por Modelamiento

El modelamiento puede producir 3 tipos de efectos en los observadores:

1.- Los observadores pueden adquirir nuevos patrones de comportamiento a través de la observación.

2.- El modelamiento puede fortalecer o debilitar comportamientos previamente aprendidos por el individuo.

3.- Las acciones de otro también pueden servir como patrones sociales que facilitan comportamientos similares en los observadores.

Para que el aprendizaje por modelamiento se pueda dar se tiene que presentar los siguientes factores:

a) Proceso de atención: Una persona no puede aprender mucho de la observación si no pone atención al comportamiento del modelo. Los modelos que poseen prestigio, poder u otras características por el estilo, llaman más la atención de los observadores que los modelos que no poseen estas características. Cuando el observador está expuesto a una variedad de modelos, el comportamiento adquirido, resulta una amalgama de todos los comportamientos de los modelos.

b) Proceso de retención: Una persona no puede ser influenciada por el comportamiento del modelo, si no se acuerda de él. Cuando el modelo ya no está presente para servir de guía al observador, éste, tiene que hacer una representación simbólica del modelo.

c) Proceso de reproducción motora: Este tercer factor tiene que ver con la representación conductual de lo que el observador ha aprendido.

d) Proceso de reforzamiento: La persona puede haber adquirido, retenido y llevado a cabo la conducta aprendida, pero si esta no es reforzada o es castigada, la conducta va ir disminuyendo hasta que se extinga por completo (Bandura,1973).

Otro conocido experimento de Bandura, Grusec y Menlove, pueden ayudar a explicar mejor lo expuesto hasta el momento:

Unos niños vieron un filme en el cual el modelo realizaba diferentes acciones, algunas de ellas eran agresiones de tipo físico. Durante la presentación, algunos niños simplemente observaban atentamente la conducta del modelo, otros verbalizaban cada conducta agresiva que veían en el modelo y otros se preocupaban mentalmente en otras cosas mientras observaban el filme para prevenir la codificación de las respuestas del modelo en equivalentes simbólicos.

Después de la exposición, se les pidió a todos que representaran todas las respuestas agresivas que pudieran recordar. El resultado fue de que los niños que convertían los actos agresivos en verbalizaciones, retuvieron más conductas agresivas.

Como se puede ver, existen varios tipos de agresión, que van desde la verbal hasta la física, desde la agresión directa a la indirecta, y desde la agresión pasiva hasta la activa.

Así mismo, existen diferentes teorías que buscan explicar los porqués de la agresión. De este modo, unas teorías se enfocan exclusivamente al aspecto fisiológico, mientras que otras encuentran en el medio externo la respuesta. Otras teorías más, toman en cuenta tanto los factores internos como los externos para poder explicar los orígenes de la agresión, así como sus manifestaciones y las formas de canalizarla.

Así, una vez expuestas las teorías más importantes sobre la agresión, se considerarán para el presente trabajo las aportaciones de Bandura y de Dollard y Miller sobre este tema, ya que para el modo de ver del investigador, son las teorías que mejor se pueden comprobar empíricamente.

CAPITULO 2

EL FENOMENO DE LAS MASAS

Punto medular de la presente investigación es el fenómeno de las masas y es por eso que a continuación se tratará a profundidad dicho tema, hablando de su concepto, contagio emocional, multitudes, tipos de masas, comportamiento colectivo, entre otras cosas.

2.1 Introducción.

Desde la aparición de nuestra especie hasta el Renacimiento, el hombre tuvo siempre por horizonte el nosotros, su grupo o su familia a los que le unían fuertes obligaciones. Pero a partir del momento de los grandes viajes, el comercio y la ciencia han desprendido este átomo independiente de humanidad, esta mónada dotada de pensamientos y de sentimientos propios, con sus derechos y libertades, el hombre se ha colocado en la perspectiva del yo o del a mí. Su situación no es fácil. Un individuo dotado de tal nombre debe conducirse de acuerdo con su razón, juzgar los seres y cosas sin pasión, y obrar con pleno conocimiento de causa. Debe no aceptar las opiniones de otro sino a ciencia cierta, tras de haberlas examinado, sopesando el pro y el contra con toda imparcialidad como un sabio (Moscovici, 1985).

Ahora bien, la observación demuestra que no sucede así. En un momento o en otro, todo individuo se somete previamente a las decisiones de su jefe o de sus superiores. Acepta sin reflexionar las opiniones de sus amigos, de sus vecinos o de su partido. Adopta las actitudes, el modo de hablar y el gusto de quienes lo rodean. Y lo que es más grave, en cuanto una persona se une a un grupo, es atrapada por una masa, y se vuelve capaz de

excesos de violencia o de pánico, de entusiasmo o de crueldad. Comete actos que su conciencia reprueba y que se oponen a su interés. En estas condiciones, no parece sino que el hombre hubiera cambiado por completo, se hubiese convertido en otro.

Entre todos los pueblos se ha hablado de la antología que existe entre el hombre cuando está solo y cuando es parte de la masa. Así, Solón pretendía que un ateniense considerado por sí solo es un zorro astuto, pero que si se reunían los atenienses en asamblea en el Pnix, ya no se trataba más que de un rebaño de carneros. Federico el Grande tenía en la mayor estimación a sus generales cuando conversaba con cada uno de ellos en particular, pero decía de ellos que, reunidos en un consejo de guerra, ya no eran más que un montón de imbéciles.

2.2 Tipos de modos de vida.

Para poder explicar el porque un individuo forma parte de las multitudes, es necesario entender cuales son los diferentes modos de vida en los cuales se desenvuelve. A continuación se explicarán diferentes tipos de modos de vida.

El individuo puede vivir dos clases de modos de vida: individuales y no individuales. Hay que entender que nunca se dan estos dos tipos puros, ya sea puramente individuales o puramente no individuales, sino que las conductas reales de los hombres siempre aparecen mezclados ambos tipos. Sólo que sucede que en algunas conductas predomina notoriamente el tipo de modo individual, mientras que en otros comportamientos prepondera el tipo de modo no individual.

2.2.1 Modo de vida individual.

Recasens (1956) explica que el modo de vida individual, es aquello que vive el sujeto con radical originalidad, en tanto que persona profunda y entrañable, como sujeto único e insustituible; es decir, los modos privativos y exclusivos creados por él, a su propia medida, como algo singular. Ejemplos de modo de vida individual serían pues, los pensamientos que uno piensa como íntimamente propios, emociones que le brotan a uno como genuinamente suyas, las decisiones tomadas íntegramente por uno, lo que cada uno construye por virtud de su ocurrencia personal.

2.2.2 Modos de vida no individuales.

La existencia del hombre se compone además de los modos de vida individual, de una enorme cantidad de contenidos mentales, sentimentales y prácticos, que no han surgido en el fondo de la individualidad única e incajable, sino que han sido tomados de modelos ajenos, esto es, copiados de otros sujetos, copiados de módulos de vida humana objetivada, que están ahí, y que pueden ser repetidos, revividos por nuevas personas. Esto es lo que se conoce como modos de vida no individuales. Entre estos modos de vida no individuales se distinguen dos clases diferentes de obrar:

2.2.2.1 Interindividuales:

Obrar interindividual de una persona es aquel en el cual la conducta de la persona está decisivamente influida por su relación con otro u otros individuos en tanto que tales individuos. Esto puede suceder de dos maneras: a) porque copie o imite un comportamiento de otro individuo, que éste ha formado como conducta individual suya; y b) porque la conducta de una persona está decisivamente influida por la conducta individual de otra, sin que esa influencia sea precisamente la de suscitar una imitación o

copia, sino que consista en otro tipo de influencia, por ejemplo, en estimular un complemento, una articulación, una contradicción.

2.2.2.2 Colectivos:

Obrar colectivo es aquél en el cual la conducta de un individuo está decisivamente influida y determinada por pautas genéricas que dominan en un grupo, en las cuales participan los miembros de ese grupo en su calidad de tales miembros, y no como individuos únicos.

Esto sucede cuando el individuo actúa de acuerdo con los usos, las costumbres, las valoraciones vigentes en un cierto grupo.

Los modos colectivos de vida por copia de las pautas comunales, se dan en los casos en que un sujeto copia la conducta comunal, anónima, genérica, corriente, consuetudinaria, es decir, no una conducta individual de un individuo en tanto que individuo, sino una conducta generalizada, usual, de los miembros de un círculo colectivo. Muchos de los pensamientos, sentimientos y comportamientos que se dan en el individuo, no proceden originariamente de éste, ni tampoco los ha tomado éste de una conducta ajena individual de otro individuo, antes bien, representan la puesta en práctica de modos generales de vida de un grupo de sujetos. (Racens, 1956).

Hay que advertir, además, que en la conducta colectiva existen dos momentos o ingredientes individuales. Ciertamente que la conducta configurada, según un molde general o uniforme, en suma, lo colectivo, no es un modo individual, sino precisamente lo contrario; pero, en cambio, es acto individual la decisión que el sujeto toma de someterse a un modo colectivo, porque bien puede el sujeto optar por la resolución contraria, es decir, por

rebelarse contra el patrón comunal de comportamiento. Y es también individual el acto de ejecutar la conducta colectiva, porque, aunque social, tan sólo por el individuo puede ser cumplido.

Todo esto es lo que se conoce como vida colectiva, la cual se explicará con mayor profundidad más adelante.

2.3 Conceptos Teóricos.

Debido a que en diversas ocasiones existe confusión en cuanto a términos como masas, multitudes, muchedumbres y auditorios, entre otros, es conveniente definirlos y explicarlos a profundidad, porque cada uno posee características particulares que los hacen únicos.

Así, a continuación se dará una amplia explicación de estos conceptos, que son de gran importancia en el presente estudio.

2.3.1 Masas: Definiciones y características.

Horton y Chester (1977) hacen referencia a Houlst, quien define a las masas como "un número de individuos relativamente grande, especialmente disperso y anónimo, que reacciona a uno a más de los mismos estímulos pero que actúa individualmente sin consideración del uno por el otro".

Por otra parte, para el psicólogo y sociólogo francés, Gustav Le Bon(1825) la masa, en su acepción más corriente, representa un conjunto de individuos de cualquier

clase, sean cuales fueren su nacionalidad, sexo o profesión, e "independientemente" de los motivos que los reúnen. Pero desde el punto de vista psicológico, este concepto asume un significado distinto:

En determinadas circunstancias, y tan sólo en ellas, una aglomeración de seres humanos posee características nuevas y muy diferentes de las de cada uno de los individuos que la componen. La personalidad consciente se esfuma, los sentimientos y las ideas de todas las unidades se orientan en una misma dirección.

Se forma un alma colectiva, indudablemente transitoria, pero que presenta características muy definidas. La colectividad se convierte entonces en aquello que, a falta de otra expresión mejor, designaré como masa organizada o, si se prefiere, masa psicológica. Le Bon (1825,p 27).

Moscovici (1985), hace referencia a Maupassant que habla de las masas de la siguiente manera:

Un desconocido lanza un grito, y he aquí que una especie de frenesí se apodera de todos, y todos con el mismo ímpetu al que nadie trata de resistirse, llevados por un mismo pensamiento que, instantáneamente, les deviene común, a pesar de las castas, las opiniones, las creencias, las costumbres diferentes, se precipitarán sobre el hombre, lo destrozarán, lo ahogarán sin motivo, casi sin pretexto, mientras que cada uno, de haber estado solo, se habría precipitado a riesgo de su vida para salvar a aquel a quien mata.

Horton y Chester (1977,p 302), dan la definición de masas que da Blumer y que se presenta a continuación:

No tiene organización social, ni un cuerpo de costumbres y tradiciones, ni un conjunto establecido de reglas o rituales, ni un grupo organizado de sentimientos, ni una estructura de roles de status, ni un liderazgo establecido. Simplemente consta de un agregado de individuos que están separados, desarraigados, anónimos, y así, homogéneos en lo que se refiere al comportamiento de masas.

Por último, Freud en su texto "Psicología de las masas", escrito en la década de los 30's hace un profundo recorrido citando autores como Gustav Le Bon, Mac Dougal y Trotter entre otros, para poder explicar lo que pasa con las masas.

Entre otras cosas, Freud habla de que el enlace recíproco de los individuos de una masa se debe al proceso de identificación. Hay tres elementos que permiten explicar esto:

- 1) La identificación es la forma más primitiva del enlace afectivo a un objeto.
- 2) Siguiendo una dirección regresiva, se convierte en sustituto de un enlace libidinoso a un objeto.
- 3) Puede surgir siempre que el sujeto descubre en sí un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus instintos sexuales.

Por otro lado, Freud hace referencia a Trotter quien dice que los fenómenos psíquicos de una masa derivan de un instinto gregario innato al hombre como a los demás animales. Dice que todos los seres homogéneos tienen la tendencia de reunirse en unidades cada vez más amplias. Así, el individuo se siente "incompleto" cuando está solo. Cabe mencionar que para Trotter este instinto gregario es algo primario y no susceptible de descomposición.

Tomando esta referencia, Freud relaciona a la masa con la horda primitiva. Dice que la masa muestra al individuo dotado de un poder extraordinario que domina a una

multitud de individuos iguales entre sí, de la misma forma que la horda primitiva. De este modo, la masa es la resurrección de la horda primitiva.

No se profundizará más en este texto ya que a Le Bon, tan citado en dicha obra, se abordará más adelante de la fuente original.

2.3.1.1 Tipos de Masas.

Las masas se pueden dividir según su duración, su actitud, el tipo de gente que la compone, etc.

A continuación se explican algunos tipos de masas, como las masas concretas, latentes, homogéneas y heterogéneas.

2.3.1.1.1 Masas Concretas:

Son llamadas también masas reunidas, actuantes o efectivas. En este tipo de masas se encuentran las multitudes activas, por ejemplo, una manifestación, una muchedumbre turbulenta.

2.3.1.1.2 Masas Latentes:

Son aquellas formaciones más duraderas, por ejemplo, la clase social, que se hallan constituidas por relaciones y procesos que no tienen una presentación visible de modo inmediato. (Recasens, 1956).

2.3.1.1.3 Masas Heterogéneas:

Estas masas se componen de individuos cualesquiera, sea cual fuere su profesión y su inteligencia.

La raza es un factor fundamental que permite dividir claramente las distintas masas heterogéneas. La raza es el factor más potente capaz de determinar las acciones de los hombres. Una multitud compuesta de individuos cualesquiera, pero todos ellos ingleses, o chinos, diferirá profundamente de una compuesta también por individuos cualesquiera, pero de razas variadas: rusos, españoles, franceses, etc.

Estas diferencias entre masas dan lugar casi a tantos tipos de masas como de naciones.

Las masas heterogéneas se dividen en a) Masas anónimas: Como las multitudes callejeras y b) Masas no anónimas: Como jurados, asambleas parlamentarias, etc.

2.3.1.1.4 Masas Homogéneas:

Este tipo de masas comprenden:

a) Sectas: En este tipo de masas se encuentran individuos de educación, profesiones y medios ambientes a veces muy diferentes, y el único vínculo que los une son las creencias. Por ejemplo, las sectas religiosas y las políticas.

b) Casta: Representa el grado más alto de organización de que es capaz la masa. En la casta se hallan individuos de la misma profesión, y por lo tanto, la educación y los medios ambientes son aproximadamente idénticos. Ejemplos de casta serían las castas militar y sacerdotal.

c) Clase: Se compone de individuos de orígenes diversos y están reunidos por determinados intereses, hábitos de vida y educación semejantes. Ejemplos de clase serían la clase burguesa, la clase agrícola, etc. (Le Bon, 1825).

2.3.2 Multitudes o Muchedumbres: Definiciones.

La muchedumbre es el más transitorio y el más inestable de todos los grupos sociales no organizados.

Para Recasens (1956), en un sentido amplio, muchedumbre es el hecho de la reunión o congregación transitoria e inestable de una considerable pluralidad de sujetos humanos en un lugar, en los cuales, por virtud de ese coincidir en un sitio determinado, se desarrollan fenómenos de interacción y algunas formas comunes de comportamiento sin que formen ninguna unidad colectiva.

Y hablando en un sentido más estricto, muchedumbre sería la reunión de seres humanos los cuales forman una unidad, siquiera ésta sea nada más que transitoria, inestable, y relativa a determinados aspectos circunstanciales. En otras palabras, la muchedumbre es una multitud que, por la causa que sea, dirige su atención hacia una misma cosa, con lo cual empieza a surgir una cierta unidad de comportamiento.

La multitud es un medio potencial para despertar emociones y para alentar su expresión. (Broom y Selznick, 1973).

También se denomina muchedumbre a toda reunión de personas que se encuentran en suficiente proximidad física como para que su congregación contribuya a decidir su conducta (Vander Zanden, 1986).

Una multitud es una reunión temporal de personas que reaccionan juntas a un estímulo. El comportamiento de estas multitudes puede parecer, en un primer momento, espontáneo e impredecible; pero no es únicamente cuestión del azar o del impulso. Forman parte de la cultura. Los tipos de multitudes y las cosas que harán o no, difieren de una cultura a otra. (Horton y Chester, 1977).

Recasens (1956), da una serie de características que poseen las muchedumbres:

- a) Congregación o reunión en un determinado lugar.
- b) Temporal o mejor dicho transitoria.
- c) Inestable, es decir, puede disolverse en cualquier momento.
- d) Tiene un foco común de atención.
- e) Anónima, es decir, carece de identidad como tal muchedumbre; y además, sus miembros tampoco actúan en nombre propio, sino despersonalizados.
- f) Sus componentes no poseen, por así decirlo, un título de miembros de ella en virtud del cual participen en la misma.
- g) Amorfa; no tiene organización ni estructura.

No todo el comportamiento de las multitudes es espontáneo y no guiado. Hay veces que puede servir a una útil función social. Puede ofrecer la liberación de emociones y tensiones que de otra forma no encuentran manera de expresarse. Un ejemplo de este comportamiento integrativo de las multitudes son los bailes, fiestas y algunos deportes de espectadores, ya que son reuniones en las cuales las emociones y tensiones pueden

encontrar una liberación ordenada. Los encuentros de fútbol permiten y alientan el bullicio, el canto y cierto grado de agresividad. Si no estuvieran en una multitud, la gente no se sentiría tan libre para entregarse a un comportamiento emocional. (Broom y Selznick, 1973).

2.3.2.1 Tipos de Multitudes y Muchedumbres.

Así como existen varios tipos de masas, las multitudes o muchedumbres también se pueden clasificar según su actividad, sus reacciones o sus metas.

Así, en seguida se definen tipos de multitudes como las activas, las que son presas del pánico, las turbulentas y el auditorio, que también es un tipo de multitud pero con sus particularidades.

2.3.2.1.1 Muchedumbres excitadas o activas.

Este tipo de muchedumbre se produce como una modificación de una multitud preexistente, la cual en el primer momento se hallaba en estado pacífico o relativamente pasivo.

Existen varios tipos de muchedumbres excitadas:

a) Muchedumbre Orgiástica: En este tipo de muchedumbre, se produce una frenética actividad de sus componentes, de modo concorde, pero una actividad no dirigida hacia el exterior, es decir, que no se proyecta ni en contra de algo ni en favor de algo, sino

que obra introvertidamente mediante una conducta que se satisface a si propia y que constituye algo así como la expresión de un éxtasis. (Recasens, 1956).

La orgía se da cuando una multitud traspasa los límites de los mores normales. Sirve para liberar tensiones por medio de la alegría. Hay que advertir que la orgía debe implicar un comportamiento que exceda a las restricciones e inhibiciones cotidianas.

Todas las sociedades crean frustraciones entre sus miembros y todas las sociedades ofrecen, así mismo, algunos canales para la liberación de tensiones. En muchas sociedades, la orgía es un medio institucionalizado a través del cual sus miembros pueden dar salida a sus tensiones acumuladas. Muchas sociedades primitivas cuentan con fiestas periódicas en las que se combinan el ceremonial con el comportamiento orgiástico. Juegos, comilonas, abundancia de bebidas, bailes orgiásticos y la suspensión de algunos tabúes sexuales son ejemplos de estas fiestas.

La sociedad occidental cuenta con numerosas formas de esparcimiento socialmente aprobadas, como los bailes, el cine, la participación en actividades deportivas, la asistencia como espectador a acontecimientos deportivos, entre otras, que desempeñan la función de liberar tensiones. Sin embargo, nuestra sociedad no ha institucionalizado la orgía como medio de liberación y los individuos tienen que buscar otras salidas para liberar sus tensiones (Horton y Chester, 1977).

b) La muchedumbre que es presa del pánico: En estos casos, al calor de una emoción de miedo, se produce un fenómeno de fuga colectiva en alocada dispersión.

Este hecho suele producirse cuando las gentes tratan frenéticamente de escapar de un incendio o de un barco que naufraga.

En este tipo de muchedumbre, cada individuo actúa por sí propio, es decir, para salvarse a sí mismo. No hay pues comunidad de propósito, sino sólo coincidencia de los propósitos de cada uno; pero cada cual para realizar el propio no titubea en impedir a otros que realicen los suyos (Recasens, 1956).

Existen más probabilidades de que el pánico se apodere de una multitud cuando ésta se halla fatigada por haber estado sometida a una prolongada tensión. Se considera que el pánico es más probable cuando la gente se cree en gran peligro y hay una ruta de escape muy limitada. Cuando hay amplias rutas de escape, hay poco peligro percibido, poco temor y poca probabilidad de pánico. Cuando no hay escape, la respuesta usual es una aceptación calmada del destino.

A menudo un pánico es precipitado por una "falta en la comunicación de atrás hacia adelante". Quienes están al frente ven que la ruta de escape está bloqueada, y buscan volverse para hallar otra; quienes están atrás no pueden ver esto y empujan hacia adelante con más y más fuerza a medida que se prolonga la demora. Esta es la explicación usual para las muertes por sofocación (Horton y Chester, 1977).

c) Muchedumbres Turbulentas: La multitud turbulenta suele constituirse por un proceso de transformación de una muchedumbre pacífica, la cual se torna activa y violenta en virtud de un hecho, que da lugar a que estallen sentimientos comunes, y a que se produzcan conductas homogéneas en forma explosiva. La muchedumbre es lanzada a una acción efectiva y enérgica, que se motiva por emociones de cólera a de alegría. Pueden obrar estos dos tipos de emociones.

Generalmente se piensa que en las multitudes turbulentas como violentas y destructivas; pero hay también multitudes turbulentas motivadas por emociones de gozo, que emprenden acciones exaltadas de tipo amistoso; por ejemplo, la que salta a la pista de un campo de deportes para cargar en hombros a los vencedores y llevarlos así por las calles.

Podría describirse la multitud turbulenta como muchedumbre cuyos componentes, en virtud de determinado hecho, se sienten anegados en comunes emociones elementales, los cuales actúan con máximo dinamismo, formando un bloque homogéneo, de manera pasional, con supresión de sentires individuales, hallándose inhibidos los pensamientos reflexivos y los frenos habituales de la conducta.

Una muchedumbre pacífica puede tornarse activa y turbulenta, en virtud de un incidente o episodio, que determina una especial concentración de la atención sobre un hecho y, a la vez, una actitud emocional y una predisposición para la acción.

En la multitud actúa muchas veces una presión física, producida por el hecho de la aglomeración compacta, que impide los movimientos voluntarios y, con ello, se contribuye a que sus componentes pierdan el sentido de la propia personalidad. Es por eso que la persona de individualidad acentuada suele experimentar horror a verse mezclada en una aglomeración, aunque ésta sea pacífica; pues el impedimento de moverse con holgura es experimentado como una cohibición y como una despersonalización.

El sujeto individual situado en una multitud turbulenta experimenta la sensación de avasallamiento por la prepotencia del número; se siente como una gota de agua en un mar

o en un torrente; percibe el comportamiento de los demás como constituyendo una universalidad arrolladora (Recasens, 1956).

Dentro de este tipo de multitudes turbulentas se encuentra también la Turba que es una multitud dispuesta a realizar un acto agresivo tal como un linchamiento, el saqueo o destrucción de una propiedad. Es una multitud que está bastante unida en una misma mente en su propósito agresivo (Broom y Selznick, 1973).

2.3.2.1.2 Auditorio o Público.

El auditorio es una multitud con un interés centrado en un estímulo externo a ella. Principalmente, los estímulos son de un solo sentido (Horton y Chester, 1977).

También se le conoce al auditorio como un conjunto de personas que se reúnen, por su propia voluntad deliberada, en un lugar previamente escogido, para asistir a un acto que les ha sido anunciado con anterioridad, como por ejemplo, a una representación teatral, a una función de cine, a una sesión de circo o de variedades, a un juego deportivo, a una conferencia, a una acto de propaganda política, etc.

El auditorio o público constituye un caso especial de muchedumbre pacífica, con características especiales. Los componentes del auditorio no están organizados entre sí; pero sujetos a cierto orden, se subordinan a la organización del acto al cual concurren. Cumplen los requisitos fijados para obtener su admisión, penetran en el recinto ordenadamente, etc.

Recasens (1956) hace referencia a Mendieta y Nuñez para explicar las características del auditorio:

- 1) Está constituido por un número determinado de personas.
- 2) Adquiere la apariencia objetiva de un conjunto perfectamente delimitado.
- 3) Es un conjunto ordenado.
- 4) Los individuos que componen un auditorio concuerdan en un propósito semejante, es decir, en sentir un interés por el acto que van a presenciar.
- 5) El auditorio es un excelente medio conductor de emociones pero canalizadas por la interacción de los circunstancias.
- 6) Entre los actores del espectáculo y el auditorio se establece una corriente recíproca de acciones y reacciones psicológicas.
- 7) A cada acto o espectáculo le corresponden características específicas en el auditorio, tanto en lo que se refiere a la composición de éste, como en lo que atañe a su comportamiento. Así, son diversos los auditorios de una conferencia académica, un espectáculo teatral de alta calidad, una función de circo, una corrida de toros, o un partido de fútbol.

Cabe hacer notar que, los públicos de ciertos actos, por ejemplo, de juegos deportivos, corridas de toros y actos de propaganda política, tienen la tendencia a convertirse ocasionalmente en muchedumbres turbulentas, aunque muchas veces no se actualice tal tendencia (Recasens, 1961).

2.4 Comportamiento Colectivo.

Independientemente de si se trate de masas, multitudes, auditorios o cualquier forma en que las personas se junten, siempre que estas personas se encuentren en compañía de otras personas, podrá surgir una conducta colectiva.

En su forma más sencilla, la conducta o comportamiento colectivo, significa la interacción de por lo menos dos personas: dos jugadores de ajedrez, un matrimonio discutiendo qué hacer de comer o dos personas remando en una canoa. Al otro extremo, el cual se tomará en cuenta en esta investigación, la conducta colectiva puede referirse a una gran multitud que asiste a un juego de fútbol, a una reunión política o que protesta activamente contra la política del gobierno o contra el desempleo. En todos estos casos dos condiciones permiten el surgimiento de la conducta colectiva. Primera, por lo menos dos individuos (pero suelen ser más de dos) están en posibilidad de comunicarse entre sí; segunda, la presencia de otra u otras personas influye sobre la conducta que los individuos tienen en el grupo (Whitaker, 1965).

El comportamiento colectivo es una parte de la vida diaria de la sociedad y no siempre adquiere un matiz dramático que es el que más se conoce. El estudio del comportamiento colectivo contempla al mundo social desde el punto de vista de la acción, del constante reagrupamiento y de perspectivas que cambian continuamente. Hay siempre cierto grado de falta de estructuración en las situaciones humanas, tan sólo porque no existen dos eventos que sean alguna vez exactamente iguales y las estructuras existentes no pueden abarcar todas las variaciones posibles en las situaciones ni en la diversidad de la respuesta humana (Brozos y Seznick, 1973). Sin embargo, es importante advertir que ciertas circunstancias tienen mayor probabilidad de provocar una actividad espontánea más que otras. Estas circunstancias se revisarán más adelante.

Por conducta colectiva se entiende las maneras de pensar, sentir y actuar relativamente espontáneas y desestructuradas que surgen dentro de un grupo o población como consecuencia de la estimulación mutua de los participantes. Los comportamientos que surgen no son gobernados por las normas tradicionales establecidas, y que por lo tanto no están institucionalizados (Vander Zanden, 1986).

De modo similar, Horton y Hunt (1977) citan a Milgram y Toch que definen el comportamiento de masas o colectivo de este modo: " Comportamiento que se origina espontáneamente, es relativamente desorganizado, bastante impredecible y carente de un plan en su curso de acción y que depende del estímulo entre los participantes".

Para resumir, se puede decir que el comportamiento colectivo son situaciones sociales relativamente no estructuradas y que no están controladas por las normas culturales y las relaciones sociales ordenadas. Se caracterizan porque están expuestas a un libre juego de emociones, un alto grado de interacción personal, de influencia y competencia, y la aparición de opiniones y sumisiones transitorias (Bromm y Selznick, 1973).

2.4.1 Factores Determinantes de la Conducta Colectiva.

Para que se pueda dar la conducta colectiva, se tienen que presentar ciertos factores. Sin la aparición de estos factores determinantes, la conducta colectiva no se llevará a cabo.

Vander Zanden (1986) hace referencia a Neil Smeleser quien da seis factores determinantes de la conducta colectiva y que en orden de aparición son los siguientes:

2.4.1.1 Proclividad Estructural.

La proclividad estructural se refiere a las condiciones sociales generales que son necesarias para que sobrevenga un episodio de conducta colectiva. Por ejemplo, una condición necesaria para que haya un pánico financiero, como el asociado con el crash del

mercado de valores norteamericano en 1929, es la existencia de un mercado de dinero en el cual los activos monetarios puedan ser intercambiados libre y prontamente. No es posible que se produzca un pánico financiero en una sociedad en la que la propiedad sólo pueda ser transferida por el padre a su primogénito luego de su muerte, ya que en tales condiciones los propietarios carecen de capacidad de maniobra para disponer a la brevedad de sus activos.

Sin embargo, en la mayoría de los casos esta proclividad estructural sólo favorece un cierto tipo de conducta colectiva; las redes sociales arman la escena, para una amplia variedad de comportamientos colectivos. Sólo más tarde, al asimilarse otros elementos de manera continua y gradual, se va estrechando progresivamente la gama de desenlaces posibles, y se desemboca en un episodio específico de conducta colectiva.

2.4.1.2 Tensión Estructural.

Existe tensión estructural allí donde diversos aspectos de un sistema están, de algún modo, "desarticulados" entre sí. Las guerras, las crisis económicas, las catástrofes, la movilidad geográfica y social y el cambio tecnológico desquician los modos de vida tradicionales o previstos de la gente. Esta experimenta tales procesos como fuentes de frustración, conflicto, privaciones, ambigüedad y tensión. Al pasar el tiempo, la acumulación del estrés, la inclina a adoptar cursos de acción que no están definidos en los ordenamientos sociales vigentes por las normas y roles tradicionales. Sufren un malestar social, una sensación generalizada de insatisfacción, desasosiego y descontento. Hay que advertir que cuanto más grave es la tensión estructural, tanto más probable es que las personas estén predispuestas a episodios de conducta colectiva.

Para explicar mejor este factor de tensión estructural, Broom y Selznick (1973) hacen mención a dos aspectos que se explicarán a continuación:

a) Ausencia o debilidad de las formas sociales existentes: Allí donde los arreglos sociales existentes no prescriben lo que es un comportamiento apropiado, la gente improvisa.

Cuando se da un desastre o una crisis como una inundación, un terremoto, una invasión o algún evento similar, generalmente la gente no está preparada. Se requiere de acción, sin embargo, hacen falta las rutinas adecuadas para enfrentarse a la emergencia. El proceso ordinario de comunicación ordenada se derrumba y los rumores toman su lugar, pudiendo provocar pánico. En las multitudes las personas entran en contacto unas con otras fuera de la restringente influencia de una estructura social.

b) Perspectivas y valores cambiados: Innovaciones tales como el desarrollo de la tecnología de fábricas, traen consigo cambios en las metas y modos de ver las cosas.

Cuando los patrones prevalecientes no pueden cambiarse fácilmente de acuerdo con modos prescritos, los individuos a menudo se juntan en bandos fuera del marco oficial. Tales condiciones producen movimientos sociales, frecuentemente con ideologías radicales y con un alto grado de complicación emocional. Si el movimiento tiene éxito, y si son aceptadas las nuevas perspectivas, ocurre la institucionalización y los aspectos del comportamiento colectivo disminuyen en importancia.

Volviendo a Smelser, se explica que hay un factor muy importante en el aspecto de la tensión estructural. Este factor es la privación relativa que se describirá a continuación:

La privación relativa es el estado de ánimo correspondiente a la existencia de una brecha entre lo que el individuo procura y lo que le parece inalcanzable.

Cuando las condiciones de vida de un grupo mejoran, pueden también aumentar sus expectativas; pero si éstas crecen más velozmente que las mejoras afectivas, el resultado será la insatisfacción.

En este apartado Vander Zanden (1986), cita a James Davis quien considera que la privación relativa puede ser fomentada por otras por otras circunstancias, que el llamó " La hipótesis del auge y la caída " o " La curva en forma de J ". Según esto, es probable que se produzcan rebeliones y revoluciones cuando a un prolongado período de mejoramiento económico y social le sigue un breve lapso de reversión de dicha mejoría. En esas circunstancias, las personas piensan que perderán todo lo logrado con tanto trabajo y esfuerzo, y su estado de ánimo alienta las revoluciones.

La tesis de privación relativa coincide en partes con la teoría de la agresión por frustración que ya fue explicada a fondo en el Capítulo 1, ya que los sujetos frustrados en la prosecución de sus metas, se piensa, son proclives a los comportamientos agresivos.

Otro aspecto de la tensión estructural-están las luchas por el poder político. Según esto, la conducta colectiva, en especial la violenta, es un producto colateral de las luchas por el poder político. La violencia se presenta típicamente cuando un grupo reclama una serie de recursos y otro grupo se resiste a ese reclamo.

2.4.1.3 Surgimiento y difusión de una idea generalizada:

Ni la tensión estructural, ni el sentimiento de malestar social producen por sí mismas, la conducta colectiva. Los partícipes potenciales deben conferir una interpretación significativa a dicha tensión. Una creencia generalizada suministra a las personas " respuestas " frente a las tensiones que las rodean, proporcionándoles por un lado, un diagnóstico de las fuerzas y agentes causantes de la tensión y por el otro, un programa para hacerle frente, ya sea aliviándola o incluso suprimiéndola.

Los movimientos sociales suelen ofrecer a la personas " respuestas " frente a sus tensionantes circunstancias bajo la forma de una ideología, serie de definiciones compartidas que les brindan interpretaciones y soluciones para lo que, según ellas sienten, es una situación social insatisfactoria. La ideología cumple una variedad de objetivos:

a) Proporciona nuevas categorías a la gente para interpretar su sentimiento de tensión y frustración. En lugar de andar a tientas y sin rumbo, se les proporciona un enemigo tangible (comunistas, negros, ateos, etc.) y una denuncia contra el ordenamiento social vigente (ya se trate del capitalismo, racismo, machismo, etc.).

b) Suministra una visión utópica de una sociedad en la cual habria sido remediada la situación insatisfactoria.

c) Suministra un dogma (una certidumbre vinculada con la Verdad) que liga a la gente en una conciencia de unicidad, brindándole un espíritu de cuerpo.

d) Suministra un filtro conceptual que sólo da cabida al refuerzo positivo y reinterpretar la realimentación negativa de manera favorable a la posición del grupo. A este rasgo los extraños al grupo lo llaman " fanatismo ".

e) Agudiza la polarización entre los extraños del grupo y sus integrantes, poniendo de relieve así más netamente las fronteras grupales.

f) Suministra un sentimiento de poder personal y de control sobre el propio destino, transformando así el concepto que la persona tiene de sí.

2.4.1.4 Factores Desencadenantes.

Los factores vistos hasta el momento como la proclividad, la tensión y una creencia generalizada sólo preparan la escena para el episodio de la conducta colectiva. A fin de que éste se produzca, debe haber algún suceso desencadenante, que origina los demás factores, los agudiza y los exagera, proporcionando a las personas que creen en la ideología correspondiente pruebas concretas acerca de las fuerzas malignas que operan, o bien del éxito que aguarda a su acción. Las revoluciones suelen iniciarse de esta manera.

2.4.1.5 Movilización de los participantes para la acción.

Una vez que el factor desencadenante se ha puesto en marcha, sólo resta que los participantes se lancen a la acción. En el proceso de movilización, un elemento decisivo es la " conversión ". En la vida cotidiana se explica esta conversión a los movimientos sociales sobre bases puramente ideológicas y teológicas; no obstante, en la mayoría de los casos la " Verdad " es comunicada dentro del contexto de una relación social preexistente.

2.4.1.6 Funcionamiento del control social.

El control social es el factor determinante que engloba y subsuma a todos los demás. Abarca las técnicas a través de las cuales las élites gobernantes impiden, interrumpen, desvían o inhiben la acumulación de los demás factores. Los controles sociales son de dos tipos básicos. Primero, están aquellos que procuran reducir al mínimo la proclividad y la tensión estructural, es decir, los que tratan de impedir que surja el descontento (programas de asistencia social destinados a apaciguar a las clases pobres o sometidas). Segundo, están aquellos otros controles que procuran reprimir un episodio de conducta colectiva una vez iniciado (medidas policiales, encarcelamiento, toque de queda).

Explicando más a fondo estos controles que procuran reprimir la conducta colectiva que ya se ha iniciado, están los procedimientos que utiliza la policía para evitar que estas conductas degeneren en motines (Horton y Hunt, 1977):

1) Evitar la formación de multitudes arrestando inmediatamente a los agitadores y ordenando circular a los espectadores.

2) Enfrentar el posible desorden con una manifestación de fuerza, colocando en las zonas los suficientes contingentes de policía y equipos para que sea innecesario utilizar la fuerza.

3) Aislar la zona de disturbios mediante un cordón policial, permitiendo a la gente que abandone el área pero que no entre en ella.

4) Mermer una multitud, invitando a quienes se encuentran en sus márgenes a marcharse a sus casas, llegando así al núcleo de la multitud, privándola así de su soporte masivo.

5) Hacer hincapié en la preparación del policia respecto a que su deber es mantener el orden, para que sus propios prejuicios de agente del orden no le lleven a cometer el error fatal de ignorar los ataques dirigidos contra aquellos que le desagradan o de ellos mismos atacar a alguien que no es de su agrado.

Con muy escasas excepciones, las manifestaciones graves son una prueba del fracaso de la policia. Una excepción podría ser un festival local o una celebración que puede atraer a muchísima gente que supera en número a la capacidad de la policia para aplacar cualquier desorden.

El control policial de los disturbios civiles plantea un problema difícil. El no empleo de una actitud firme en el momento en que comienza la demostración puede estimular el crecimiento de la multitud y el desorden se hace inmanejable; pero por otra parte, una presencia prematura de la policia o el uso de la fuerza probablemente "radicalice" una multitud y provoque un escalamiento del desorden.

Por último, hay que hacer notar que el control social tiene una influencia decisiva en la extensión que alcanza un episodio y la rapidez con que se disemina.

2.4.2 Formulaciones Teóricas sobre el Comportamiento Colectivo.

Existen diferentes formulaciones teóricas sobre el comportamiento colectivo, pero ninguna de ellas abarca todos los aspectos.

Existen por lo menos tres enfoques teóricos para explicar el fenómeno del comportamiento colectivo.

Primero fueron las teorías del contagio de Gustav Le Bon, que definían el comportamiento de la multitud como una respuesta irracional y no crítica a las tentaciones psicológicas de la situación de las multitudes. Más tarde, se desarrollaron las teorías de convergencia, que se centran en las características culturales y de personalidad compartidas por los miembros de la colectividad y observan cómo estas semejanzas estimulan una respuesta colectiva a la situación. Finalmente están las teorías sobre la norma emergente que dice que dentro de una situación de comportamiento que incita a la conducta colectiva, surge una norma que rige a dicho comportamiento (Horton y Hüht, 1977).

A continuación se explicarán con profundidad estas tres teorías con el fin de ver cual es la que se puede adecuar a esta investigación.

2.4.2.1. Teoría del Contagio.

El principal exponente de esta teoría es el psicólogo y sociólogo francés Gustav Le Bon y para entender mejor su punto de vista, se profundizará en sus conceptos teóricos para más adelante, explicar esta teoría del contagio.

Como ya se vió con anterioridad, Le Bon (1825), refiere que en determinadas circunstancias, muy especiales, una aglomeración de seres humanos posee características

nuevas y diferentes de las de cada uno de los individuos que la componen. La personalidad consciente se esfuma y los sentimientos y las ideas de todas las unidades se dirigen en una misma dirección. A esta colectividad la llama masa organizada o masa psicológica. Forman un solo ser y está sometida a la ley de la unidad mental de las masas.

En la masa psicológica sean cuales fueren los individuos que la componen, ya sean iguales o diferentes en su modo de vida, ocupación, carácter o inteligencia, el simple hecho de que se hayan transformado en masa les dota de una especie de alma colectiva. Esta alma les hace sentir, pensar y actuar de un modo completamente distinto de como lo haría cada uno de ellos por separado. Determinadas ideas o sentimientos no surgen o no se transforman en actos más que en los individuos que forman una masa.

Por decirlo de otro modo, puede hablarse de una conciencia o alma colectiva cuando en un determinado momento, o incluso de un modo permanente, una multiplicidad de individuos concuerdan en una convicción, en un estado de ánimo, en un afecto, en una tendencia, o en un obrar.

Entonces en el alma de cada uno de los individuos participantes activamente en esos modos concordes de comportamiento, brota la conciencia de un nosotros. Por ejemplo: cuando un grupo, una nación, un equipo deportivo, han conseguido un triunfo, y los pertenecientes a él experimentan un estado de ánimo que expresan diciendo "nosotros hemos ganado". En este caso no se trata únicamente de una simple suma de estados de ánimo homogéneos. Se trata de eso; pero también de algo más, a saber del hecho de una concordancia interactiva entre los estados de ánimo de todos los componentes de la colectividad, la cual forma una especie de íntima unidad. Cada uno de los individuos experimenta entonces que lo que él siente no es algo suyo peculiar, sino el reflejo de esa unidad (Recasens, 1961).

Todos los individuos que componen el alma de una raza se asemejan por los elementos inconscientes y difieren por los elementos conscientes, frutos de la educación pero sobre todo de una herencia excepcional. Así, los hombres más diferentes entre sí por su inteligencia, tienen en ocasiones, sentimientos, instintos y pasiones muy similares. Como refiere Le Bon: " Entre un célebre matemático y su zapatero puede existir un abismo en su rendimiento intelectual, pero desde el punto de vista del carácter y de las creencias, la diferencia es frecuentemente nula o muy reducida " (1825, p.30).

En el alma colectiva se borran las aptitudes intelectuales de los hombres y, en consecuencia, su individualidad. Lo heterogéneo queda sumergido por lo homogéneo y predominan las cualidades inconscientes.

Por ponerlo de otro modo, sin individuo autoconsciente, no hay responsabilidad personal. Y para esto hay que tener en cuenta que hay diferentes grados de individuación o individualidad. Muchas sociedades primitivas, quizá en alguna medida todas las sociedades primitivas, se caracterizaron por un grado de individuación mucho menor; en ellas el individuo se halla disuelto en el grupo. La vivencia de sí mismo como entidad separada del grupo, se da en un nivel mucho menor. (Germani, 1971).

En las sociedades primitivas no existe una conciencia clara del individuo como entidad separada de todos los demás. Es decir, que el individuo no es persona en el sentido moderno. En este aspecto, Germani insiste en que no se refiere tan sólo a la noción del individuo como tal, concebida en un sistema jurídico o moral, sino también a la experiencia psicológica del individuo como ser autoconsciente y que se vive a sí mismo como separado de los demás.

Es de importancia referir en este punto que, una conciencia individuada representa la base de toda actitud crítica y responsable hacia las propias acciones.

Uno podría preguntarse ¿Qué tiene que ver esto de las sociedades primitivas, no individuadas, con lo que se está revisando acerca del alma colectiva, principalmente caracterizada por la vida inconsciente?. Esto lo explica Moscovici (1986), cuando hace referencia a un modelo filogenético. En él se explica que el hombre de la muchedumbre se hace primitivo. Por el solo hecho de formar parte de una muchedumbre, el hombre desciende varios grados en la escala de civilización. En la muchedumbre, un hombre culto se convierte en un ser instintivo, y por consiguiente, en un salvaje. Tiene la espontaneidad, la violencia, la ferocidad y también los entusiasmos y heroísmos de los seres primitivos.

Volviendo ahora a lo que menciona Le Bon acerca de que en el alma colectiva se borran las aptitudes intelectuales, es conveniente advertir que las multitudes tienen una forma especial de pensar y esto se explicará a continuación.

Existe una oposición entre el pensamiento de los individuos y el pensamiento de las multitudes. Mientras que el pensamiento de los individuos es consciente de cabo a rabo, el pensamiento de las multitudes es inconsciente en la mayoría de los casos y arrastra a la mente sin que se dé cuenta.

Moscovici (1985) ahonda más en estos aspectos. Él considera que el pensamiento de los individuos sería un pensamiento crítico, es decir lógico, que se vale de ideas-conceptos, en su mayoría abstractas. Describe los objetos y explica los hechos merced a unas teorías que asocian los conceptos en una cadena de razonamientos que se pueden discutir y corregir a la luz de las observaciones y de los hechos conocidos. Así, se puede llegar a tener una visión coherente de los hechos que se examinan. Además este

pensamiento es independiente del tiempo, Únicamente las leyes lógicas determinan el encadenamiento de las ideas. No depende éste ni de los recuerdos que uno tiene del pasado, ni de las conclusiones a las que se quiere llegar. Está tan enteramente vuelto hacia la realidad, que sólo cuenta en último lugar. A eso se debe que se ponga en duda, que se discuta punto por punto, a veces a manera de polémica. Se oponen a las pruebas unas contra-pruebas. La experiencia resuelve y da su veredicto. A fin de cuentas, nada se acepta sin haber sido demostrado. Es, pues, un pensamiento objetivo.

Por el contrario, el pensamiento de multitud es automático. Está dominado por asociaciones estereotipadas, por clichés registrados en la memoria. Se sirve de imágenes completas.

Para Le Bon (1825), las masas son ineptas para los razonamientos abstractos y no pueden realizar actos que exigen una elevada inteligencia.

Volviendo a Moscovici (1985), se ve que las multitudes no piensan el mundo tal como es, sino tal como se les hace ver, tal como ellos se lo representan. No hacen presa alguna en su realidad, se contentan con la apariencia. Con esto no quiere decir que le rehúyan, sino que no saben distinguir entre la apariencia y la realidad. Con ello, la verdad se les sustrae irremediamente. La realidad, que toleran muy poco, la sustituyen con la imagen; el presente, difícilmente soportable, con el pasado. El pensamiento de las multitudes es siempre un pensamiento de lo ya visto y de lo ya conocido.

Se explicará ahora cómo se fabrica el pensamiento automático. A primera vista, es posible distinguir dos procesos: la superposición y la proyección.

La superposición asocia las ideas-imágenes ocasionales que vienen a agregarse las unas a las otras sobre la base de indicios superficiales. Una vez yuxtapuestas, adoptan las apariencias de un razonamiento que salta rápidamente de la premisa a la conclusión, de la parte al todo, sin pasar por etapas intermedias. Por ejemplo, el obrero que, explotado por un patrón, deduce que todos los patrones son unos explotadores.

Este tipo de razonamiento se podría comparar como el collage de los pintores que yuxtaponen y enciman fragmentos de fotos, dibujos o periódicos, para hacer con ello un cuadro.

En cuanto a la proyección, traduce la impotencia de las multitudes para separar la realidad de su representación, para distinguir las cosas tales como son de las cosas tales como quisieran que fuesen. Al no poder llevar a cabo esta discriminación, una multitud proyecta al exterior, sin tener conciencia de ello, sus ideas-imágenes interiores. Considera como un elemento del mundo, como un suceso, lo que no es otra cosa que el producto de sus deseos y de su fantasía.

Por ejemplo, en una situación de crisis o pánico. A partir de débiles indicios, una multitud cree descubrir que tal o cual grupo de negros o chinos, conspira, los amenaza. Les inventa crímenes ficticios, rumores, y llega un momento en que hasta que se lanza al linchamiento.

Esta confusión sistemática del mundo interior y del mundo exterior, permite a la multitud pasar directamente de la idea al acto, deslizarse de lo imaginario a lo real.

Ya superponga las ideas-imágenes o bien las proyecte, en ambos casos el pensamiento automático no se preocupa en absoluto de su rigor o de su coherencia.

Atiende a ello a un nivel más primordial por las creencias y los sentimientos que regulan su curso. Lo principal, para él, es mantenerse tan cerca como le es posible de lo concreto, de lo vivido. La palabra pronunciada, la imagen dada de un personaje provoca una reacción instantánea.

Las masas poseen otras características que son importantes señalar. Entre estas características que propone Le Bon (1825), se encuentran la impulsividad, movilidad, irritabilidad, intolerancia, autoritarismo, etc., las cuales se explicarán en seguida.

Como ya se ha visto, la masa está conducida casi exclusivamente por el inconsciente. Sus actos están mucho más influidos por la médula espinal que por el cerebro. Las acciones realizadas pueden ser perfectas en cuanto a su ejecución, pero al no estar dirigidas por el cerebro, el individuo actúa según los azares de la excitación. La masa, al ser el juguete de todos los estímulos externos, refleja todas las variaciones de los mismos. Es, por lo tanto, esclava de los impulsos recibidos. El individuo aislado puede hallarse sometido a las mismas excitaciones que el hombre-masa; pero cuando su razón le muestra los inconvenientes de someterse a las mismas, no cede.

Los diversos impulsos a los cuales obedecen las masas podrán ser, según las excitaciones, generosos o crueles, heroicos o pusilánimes, pero siempre serán tan imperiosos que el imperioso instinto de conservación se borra ante ellos.

Las masas son extremadamente móviles por ser diversos los excitantes susceptibles de sugestionarlas y por obedecer ellas siempre a los mismos. Por decirlo de otro modo, las masas en un instante pueden pasar de la ferocidad más sanguinaria a la generosidad más absoluta. Jamás escatiman su vida por ninguna causa.

Como se puede ver, en las masas no se da nada premeditado. Pueden recorrer sucesivamente la gama de los más contradictorios sentimientos, bajo la influencia de momentáneas excitaciones. Hay que hacer notar que esta movilidad de las masas las hace muy difíciles de gobernar.

La masa no admite obstáculos entre su deseo y la realización de éste, además de que el número le proporciona un sentimiento de poder irresistible. Para el individuo integrado en una masa desaparece la noción de la imposibilidad. El hombre cuando está aislado, se da cuenta de que por sí solo no puede incendiar un palacio, saquear almacenes; no surge así en él la tentación de hacerlo. Pero cuando forma parte de una masa, toma conciencia del poder que le confiere el número y cederá inmediatamente a la primera sugerencia de muerte y pillaje.

Las masas, cuando manifiestan sus sentimientos, ya sean buenos o malos, presentan dos características especiales: el simplismo y la exageración.

La masa ve las cosas en bloque y no conoce transiciones. La exageración de un sentimiento está fortalecida por el hecho de que, al propagarse muy rápido por sugestión y contagio, aspectos que se revisarán más adelante, la aprobación de la que es objeto acrecienta su fuerza de modo considerable.

Estas dos características, la del simplismo y la exageración de los sentimientos de las masas los preservan de la duda y de la incertidumbre. Tienden inmediatamente a los extremos. La sospecha enunciada se transforma de forma inmediata en evidencia indiscutible. Un inicio de antipatía que permanecería poco acentuado en el individuo aislado se convierte rápidamente en un odio feroz en el individuo-masa.

La violencia de los sentimientos de las masas se exagera más aún, sobre todo en las masas heterogéneas, por la ausencia de responsabilidad. La certeza de la impunidad tanto más acentuada cuanto más numerosa es la masa, hacen factibles para la colectividad sentimientos y actos que resultan imposibles para el individuo aislado.

Generalmente, la exageración de los sentimientos, según refiere Le Bon, se ve en los malos sentimientos.

Al no conocer las masas sino sentimientos simples y extremos, las opiniones, ideas y creencias que se las sugiere son aceptadas o rechazadas en bloque, siendo consideradas como verdades o errores absolutos, no hay lugar para puntos medios.

Al no tener duda alguna acerca de lo que cree es verdad o error, y poseyendo, por otra parte, la clara noción de su fuerza, la masa es tan autoritaria como intolerante. Así, la masa nunca soportará ni la discusión ni la contradicción.

La más ligera contradicción, podría llevar a la masa a cometer crímenes violentos contra quien le lleve la contraria.

El autoritarismo y la intolerancia representan para las masas sentimientos muy claros. Respetan la fuerza y no les impresiona la bondad. Así, las simpatías de las masas nunca se han orientado hacia los jefes paternales, sino a los tiranos que las han dominado vigorosamente. Dispuesta a sublevarse siempre contra una autoridad débil, la masa se inclina servilmente ante una autoridad fuerte.

La última característica que propone Le Bon, y que es de importancia para entender la teoría del contagio es, la moralidad de las masas.

Si se adjudica a la palabra "moralidad" el sentido de respeto constante de ciertas convenciones sociales y de represión permanente de los impulsos egoístas, es obvio que las masas son demasiado impulsivas y móviles como para ser capaces de moralidad. Pero si se incluye dentro de dicho término la aparición momentánea de determinadas cualidades, como la abnegación, el desinterés, el sacrificio de sí mismo, la necesidad de equidad, se puede afirmar que, las masas son a veces muy capaces de mostrar una moralidad muy elevada.

La mayoría de los estudios de las masas van dirigidas a los crímenes que estas cometen, sin embargo, así como la masa es capaz de asesinar, de incendiar y de toda clase de crímenes, lo es también de actos de sacrificios y de desinterés, mucho más elevados que aquellos de los que es capaz el individuo aislado. Sin duda, las masas practican la moralidad inconscientemente, pero ello no importa. Si las masas hubieran razonado con frecuencia y consultado sus intereses inmediatos, quizá no se hubiese desarrollado civilización alguna en la superficie de nuestro planeta y la humanidad no habría tenido historia.

Le Bon (1825), habla de tres mecanismos principales en la base del surgimiento de las propiedades de la masa y estos son los componentes básicos, por así decirlo, de la teoría del contagio. Estos mecanismos son: Anonimia, contagio mental y sugestionabilidad. A continuación se profundizará en estos conceptos.

2.4.2.1.1 Anonimia.

También se le puede llamar anonimidad. Le Bon explica que cuando el individuo está integrado en una masa, adquiere un sentimiento de potencia invencible solo por el

simple hecho del número. Esto le permite al individuo ceder a instintos que de haber estado solo, los hubiera frenado. Y cederá con mayor facilidad, puesto que al ser la masa anónima y, en consecuencia, irresponsable desaparece por completo el sentimiento de responsabilidad que es el que retiene siempre a los individuos.

En las muchedumbres, los participantes pierden su personalidad y quedan sumidos en una onda de excitación colectiva en que la voluntad del conjunto es mayor que la individual. La anonimidad les proporciona un sentimiento de euforia y exaltación, de poder invencible (Vander Zanden, 1986).

Hay que hacer notar que cuanto más anónima sea la masa mayor es el potencial para la acción extrema. La anonimidad de la masa remueve el sentido de individualidad y no se sienten a sí mismos destacados como individuos. Las restricciones de un miembro de la masa se ven reducidas y así puede hechar rienda suelta a comportamientos que ordinariamente serian controlados. La responsabilidad moral ha sido desviada del individuo hacia el grupo, y esto le sirve de pantalla al individuo para llevar a cabo los más inimaginables comportamientos. Probablemente ha esto se deba que los miembros de las multitudes rara vez confiesan tener sentimientos de culpabilidad después de haber participado en las más inimaginables atrocidades; esto, según lo señalan Horton y Hunt (1977).

Esta formulación de Le Bon se expresa también en el concepto de desindividuación o impersonalidad. Cuando el sujeto actúa en una multitud, ejecuta un repertorio de actos, ya sean mentales, emotivos o prácticos, que no provienen de él como individuo singular, de los cuales no es autor responsable, y que tampoco provienen de otro sujeto individual como individuo, sino que están definidos impersonalmente como algo genérico; es supeditar la propia individualidad a algo común de un grupo social. El sujeto, al

comportarse según modos colectivos, renuncia a forjar por sí mismo su propia conducta y opta por configurarla según un patrón comunal (Recasens, 1956).

Cuando un grupo interactúa con otro, la interacción toma muy poco en cuenta los sentimientos personales o las relaciones entre los miembros de los diferentes grupos. El soldado no tiene ninguna animosidad personal en contra del individuo a quien dispara. Esta impersonalidad del comportamiento de masas se revela en los disturbios raciales, en los que un miembro de la raza enemiga es tan bueno o malo como otro (Horton y Hunt, 1977).

Por último, se ve que en ciertas circunstancias, la desindividuación reduce las coerciones morales y desata el contagio de conductas aleatorias irracionales y destructivas. Los procesos de desindividuación disminuyen la conciencia de sí que tiene la persona originando un debilitamiento de los controles basados en la culpa, la vergüenza, el temor y el compromiso. Consiguientemente, pueden incrementarse comportamientos que no son por lo común aprobados por la sociedad, del tipo de agresión, la asunción de riesgos, el robo, el vandalismo o el uso del lenguaje obsceno(Vander Zanden, 1986).

2.4.2.1.2 Contagio Mental.

Este término de contagio, se debe a que Le Bon tenía formación médica y como tal impresionaban mucho las enfermedades transmisibles, y su contagio involuntario, postuló que un mecanismo similar opera dentro de la muchedumbre. La excitabilidad y la mentalidad de masa se difunden como una enfermedad infecciosa. Es como los "accesos sociales de tos" en las conferencias o conciertos: son contagiosos, a partir de la persona que los inicia se propagan en una reacción en cadena. Aparentemente, cuánto más cerca está una persona de quien inició la reacción, más probable es que preste atención a sus

propias "sensaciones vinculadas con la tos" y, a su vez, tosa. Este es un ejemplo que cita Vander Zanden (1986) y explica de un modo simple lo que es el contagio.

Para Le Bon (1825), el contagio es un fenómeno fácil de comprobar pero que muy difícilmente se puede explicar.

Refiere que en una masa, todo sentimiento y todo acto es contagioso, hasta el punto de que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al colectivo. Se trata de una aptitud contraria a su naturaleza y que el hombre tan sólo es capaz de asumir cuando forma parte de una masa.

Por otro lado, Broom y Selznick (1973), refieren que la fragilidad de la autoridad y de las rutinas sociales frecuentemente se revela en forma dramática bajo condiciones de excitación colectiva, y que esta excitación colectiva se sustenta por medio del "Contagio Emocional", que ocurre en medio de una amplia gama de fenómenos, que incluyen el pánico, las demostraciones políticas, motines, porras y espíritu de corps.

Estas manifestaciones muestran un estado de ánimo común, una disposición mental compartida y afectada por la emoción. El estado de ánimo influye sobre el pensamiento y acción de las personas al facilitar la realización de ciegos actos e inhibir otros.

El contagio mental sólo se mantiene cuando hay disposiciones y origen compartido. Las personas de orígenes étnicos, de edad y educación diferentes tienen menos probabilidad de desarrollar un contagio emocional.

El contagio emocional provee una unidad psicológica cuando faltan otras fuentes de integración social. Esta unidad psicológica se basa en respuestas emocionales comunes a situaciones percibidas en forma similar.

En los grupos que se basan en el contagio emocional, la disciplina tiende a ser baja, se alienta la liberación de impulsos internos y se permite el comportamiento no convencional. Debido a que el contagio emocional frecuentemente está acompañado del debilitamiento de la responsabilidad individual y del control social, la excitación colectiva en momentos de pánico, festivales de rock, eventos deportivos, etc., frecuentemente conduce al comportamiento destructivo.

Para Broom y Selznick (1973) el contagio emocional también puede servir de apoyo a acciones de valor o crear las condiciones necesarias para iniciar nuevos movimientos o estilos de vida. El romper con patrones sociales establecidos con frecuencia requiere de manifestaciones dramáticas de solidaridad de grupo, y estas dependen del contagio emocional.

Horton y Hunt (1977), le llaman al contagio mental o emocional, contagio social y se explicará a continuación. Para hacerlo, los autores ponen como ejemplo un concierto de rock. En un concierto de este tipo, hay una multitud enorme, densamente apretada que rodea un escenario único.

La mayoría de la gente se abandona a un sentimiento de comunidad y de éxtasis. Este escalamiento emotivo para que los miembros de la multitud se comuniquen entre sí es uno de los rasgos más dramáticos del comportamiento de las masas.

Ellos dicen que el contagio social es el proceso, mediante el cual, una multitud se estimula y responden unos a otros incrementando así su intensidad emocional y receptividad sensitiva.

El contagio se incrementa mediante el " milling " y el " ritmo ". Si la multitud no está sentada, puede empujar y balancearse de un lado a otro arrastrando consigo a los individuos. La multitud puede arrancar a aplaudir o a gritar, en oleadas sucesivas de sonido, que llevan a sus miembros al clímax de la excitación. Cuando una multitud se excita, necesita una vía de escape para dar salida a esa energía, entonces, puede actuar ante la primera sugerencia que cuadre a sus impulsos.

Por último, es de importancia señalar que, el contagio mental es un efecto de la sugestibilidad que se revisará a continuación.

2.4.2.1.3 Sugestibilidad.

Como las situaciones de multitud carecen de estructura, no hay líderes designados ni pautas de comportamiento reconocidas por las que puedan guiarse sus miembros. A menudo, la situación misma es caótica y confusa. En tal estado, la gente responde a la sugestión con presteza y sin espíritu crítico de ningún género, especialmente si la sugerencia es hecha de manera decisiva y autoritaria (Horton y Hunt, 1977).

La rapidez para aceptar las sugerencias puede ser aumentada por las presencia de la tensión emocional, ya que ésta reduce el campo de la conciencia. Una persona temerosa está alerta a señales de peligro y responde a las sugerencias que le prometen liberación de la ansiedad. Al mismo tiempo, esta persona probablemente ignorará otros estímulos que están en el ambiente.

La sugestibilidad puede ser inducida y se puede reducir el campo de la conciencia cuando hay un aumento en el volumen y la intensidad de los estímulos de otras personas que están excitadas. En las grandes multitudes, donde existe una proximidad física, la estimulación toma la forma de una respuesta circular. "X" estimula a "Y" a temer. "Y" no sólo estimula a su vez a "Z", sino que a su vez refleja de vuelta en "X" y lo estimula mucho más. La cercanía también llama la atención hacia manifestaciones físicas de la emoción como lo son la respiración agitada, el sudor y la tensión muscular. Si la emoción está presente en un participante, lo más probable es que otros estén conscientes y renuncien al mismo (Broom y Selznick, 1973).

Pero es Le Bon (1825), quien mejor explica este fenómeno de la sugestibilidad.

El dice que hoy en día se sabe que puede llevarse a un individuo a un estado tal que, habiendo perdido su personalidad consciente, obedezca todas las órdenes del operador que le ha hecho llegar a ese estado y cometa los actos más contrarios a su carácter y costumbres. Hay observaciones que parecen demostrar que el individuo, sumergido en una masa actuante, cae muy pronto, en una situación peculiar, que se parece mucho al estado de hipnosis. Le Bon compara mucho este estado hipnótico en el que la personalidad consciente se esfuma y la voluntad y el discernimiento quedan abolidos con el estado en el que se encuentra el individuo sumergido en una masa.

Cuando el individuo se encuentra en una masa, ya no es consciente de sus actos. En él, al igual que en el hipnotizado, mientras que son destruidas ciertas facultades, otras pueden alcanzar un grado extremo de exaltación. La influencia de la sugestión le lanzará con una fuerza irresistible a la ejecución de determinados actos. La impetuosidad es más irrefrenable en las masas que en el individuo hipnotizado, ya que la sugestión, al ser la misma para todos los individuos, se exagera al convertirse en recíproca.

Como ya se mencionó con anterioridad, la masa se encuentra generalmente en un estado de atención expectante favorable a la sugestión. La primera sugestión formulada se impone inmediatamente, por contagio, a todos los cerebros y establece en seguida la orientación. En los seres sugestionados, la idea fija tiende a transformarse en acto.

Ya se trate de incendiar un palacio o realizar un sacrificio, la masa se entrega a ello con idéntica facilidad. Todo dependerá de la naturaleza de la excitación y no, como en el individuo aislado de las relaciones existentes entre el acto sugerido y las razones que pueden oponerse a su realización.

Le Bon explica que la masa, al ser incapaz de separar lo subjetivo de lo objetivo, admitirá como reales las imágenes evocadas en su espíritu, las cuales generalmente no poseen más que un parentesco lejano con el hecho observado.

Al parecer, las deformaciones que una masa imprime a un acontecimiento cualquiera, del cual es testigo, deberían ser innumerables y en diversos sentidos, ya que los individuos que componen la masa son de diferentes temperamentos. Pero no sucede así. Como resultado del contagio, las deformaciones son de la misma naturaleza y en el mismo sentido para todos los individuos de la masa. La primera deformación percibida por un sujeto forma el núcleo de la sugestión contagiosa.

Por último, hay que recordar que el punto de partida de la sugestión es siempre la ilusión producida en un individuo por medio de reminiscencias más o menos vagas, surgiendo luego el contagio mediante la afirmación de dicha ilusión inicial.

2.4.2.2. Teoría de la Convergencia.

Según esta teoría, el comportamiento multitudinario se origina en la reunión de un grupo de personas que tienen en común las mismas necesidades, impulsos, antipatías y propósitos. Los individuos que asisten a una velada literaria tienen en común varias características que difieren de las de quienes asisten a una carrera de caballos. Entonces, según los gustos, edades, actitudes, etc., de la gente se da el comportamiento colectivo (Horton y Hunt, 1977).

Vander Zanden (1986) por su parte, pone un ejemplo que parece importante tomar en cuenta. Él dice que la propagación de una enfermedad infecciosa es una buena analogía de la teoría de contagio que ya se explicó, mientras que la sala de terapia intensiva de un hospital ilustra la teoría de la convergencia. En esta última, los pacientes tienen un problema común, pero no porque se hayan contagiado los unos a los otros; más bien constituyen un conjunto seleccionado dentro del universo de enfermos, en virtud de su padecimiento común; y si están en esa sala es también con una finalidad común.

Para este autor, son casos de convergencia las manifestaciones públicas de hostilidad. A los individuos coléricos, proclives a los despliegues de agresión, la muchedumbre les ofrece un atractivo imán, al darles el pretexto para traducir en comportamiento manifiesto sus impulsos ocultos, a menudo destructivos. La convergencia se produce también entre adolescentes reunidos para un concierto de rock o entre los fanáticos del equipo deportivo-local que concurren a un estadio para alentarlo.

2.4.2.3 Teoría de la Norma Emergente.

Esta teoría desarrollada por Ralph H. Turner y Lewis M. Killian (Vander Zanden, 1986), pone el acento en las diferencias de motivación, actitud y conducta que

caracterizan a los integrantes de las multitudes. Según esta teoría, toda muchedumbre contiene, además de los militantes y de los activistas más cautos, otros que son adeptos pasivos, y además están los oportunistas que se han entregado momentáneamente a esa causa, los espectadores ocasionales y curiosos. El problema entonces, no consiste en explicar la mentalidad de la muchedumbre, sino más bien la norma grupal desarrollada que da una ilusión de unanimidad y uniformidad.

En situaciones ambiguas, las personas buscan indicadores que les señalen cuál es la conducta aceptable que deben seguir. Así, los miembros de la multitud crean nuevos patrones de conducta en medios poco definidos, como el poder desarrollar la norma de que hay que dedicarse al saqueo, al incendio de viviendas, etc. Al plasmar estas normas emergentes, se percibe la conducta de unos pocos miembros conspicuos y activos como el curso de acción predominante.

Una vez formulada la nueva norma, los integrantes de la muchedumbre se van a empeñar para que todos la sigan. Van a inhibir todo comportamiento contrario a la nueva forma de conducirse e incluso tomarán medidas coactivas contra quienes se resistan al cambio. Se puede dar la situación de que existan personas que no compartan esa creencia o sentimiento, pero al estar convertido en norma, la presión social obra en contra del disenso. Y si los que no están de acuerdo permanecen callados, están dando apoyo pasivo a la norma emergente y así contribuyen a la ilusión de unanimidad.

A modo de resumen de esta teoría, se puede decir que son las normas que rigen la conducta de una muchedumbre, más que la conducta en sí, las que incitan a los observadores de fuera o de dentro a atribuir la acción a la muchedumbre en vez de atribuirle a actores individuales.

Estas normas no provienen de una tradición, sino que se desprenden de la interacción que se da en una situación de muchedumbre. A medida que un mayor número de personas llegue a pensar o sentir de la misma forma, se insiste en que todo el mundo debería compartir estos sentimientos y pensamientos. La presión ejercida sobre las personas para que se conformen es cada vez más fuerte; un sentimiento de coacción se desarrolla en la muchedumbre (Moscovici, 1986).

Resumiendo, se puede ver que el comportamiento colectivo se da desde que están reunidas dos personas, hasta que se conglomeran un gran número de individuos en cualquier situación.

Así mismo, queda claro que un evento deportivo como lo es un partido de fútbol es propicio para que se de el comportamiento colectivo con todas sus características.

En el comportamiento colectivo siempre se tienen que dar ciertos factores como lo son las condiciones sociales, las normas existentes, los valores y las creencias generalizadas, entre otros; ya que sin ellos, este tipo de conducta no podrá surgir.

Así, existen diferentes enfoques teóricos que intentan explicar este fenómeno... social, cada uno enfocándose a diferentes aspectos. Sin embargo, las tres teorías aquí expuestas se complementan para poder, de este modo, obtener un panorama más amplio.

A manera de conclusión de este capítulo, se puede decir que en esta investigación, más que estudiar a las masas, multitudes o muchedumbres, se profundizará más sobre el comportamiento colectivo, que puede ser abordada por las tres teorías recién expuestas.

Parece importante señalar un ejemplo que cita Vander Zanden (1986) sobre el englobe de las tres teorías en una situación:

Se toma como referencia la conducta de los aficionados en un partido de fútbol contra un equipo visitante. En las tribunas se ve claramente un elemento de contagio, en el cual las emociones de otras personas suscitan emociones similares en uno, y éstas a su vez intensifican las emociones ajenas. Por otro lado, también opera un elemento de convergencia, en cuanto los fieles al equipo y las entusiastas son seleccionados del público general y se juntan en el estadio. Por último, una norma emergente define cuál es la conducta apropiada frente a un determinado suceso que tenga lugar durante el partido, y desecha en cambio conductas incongruentes. Como se puede ver, las teorías del comportamiento colectivo son distintas, más no mutuamente excluyentes.

CAPITULO 3

FUTBOL Y AGRESION

El fútbol es considerado por muchos como el deporte más popular en todo el mundo.

Ya que no se requiere de instalaciones y equipos especiales, este deporte se practica en cualquier lugar. Así, en calles, parques y playas se puede ver gente jugando fútbol.

Del mismo modo, el fútbol a nivel profesional reúne a un gran número de gente, ya que este deporte está organizado en ligas, asociaciones, federaciones, sociedades, etc., lo cual involucra la participación de muchas personas a todos niveles.

Por otro lado, este popular deporte reúne a una gran cantidad de fanáticos en todo el mundo, ya que por una parte están los torneos internos que siempre llaman la atención y por otro lado, están los torneos regionales como la Copa Europea y la Copa América. Así mismo, no hay que dejar de mencionar la Copa Mundial que se celebra cada cuatro años en diferentes sedes, y que es el evento futbolístico más esperado por los fanáticos.

Sin embargo, el fútbol se ha visto envuelto en un sinnúmero de acontecimientos trágicos, ocasionados por la violencia desenfrenada de algunos fanáticos que asisten a los estadios.

Como se verá en este capítulo, la agresión y el fútbol se han encontrado íntimamente ligados a lo largo de la historia y en todo el mundo.

Se dará a continuación un amplio panorama sobre lo que es el fútbol, su historia, su público, la agresión que se presenta en los deportes, así como un recorrido por los acontecimientos violentos ocurridos dentro y fuera de los estadios en gran parte del mundo.

3.1 El Fútbol: Definición.

La expresión originaria es inglesa foot-ball, que traducida literalmente significa pie-balón o de otro modo, balón para ser jugado con el pie (Burnet, 1964). En un tiempo se propuso que para nuestro idioma se utilizara el término "balompié", pero nunca encontró eco en los aficionados quienes siguieron llamando al deporte fútbol, así como se pronunciaba la expresión inglesa. Así, después de un tiempo, la Real Academia Española de la Lengua aceptó la fonía inglesa fútbol. Desde entonces, la palabra fútbol aparece en los diccionarios. Cabe mencionar que últimamente la misma Academia admitió que se dijera fútbol, con acento y futbol, con acento prosódico.

3.2 Historia del fútbol.

Existe una gran controversia en cuanto al origen del fútbol, ya que hay autores como Burnet (1964), que argumentan que este deporte se originó con los romanos, mientras que otros autores como Karag (1963) proponen que el fútbol ya existía desde la prehistoria con los trogloditas.

Para dar una cronología, se puede decir que la historia del fútbol se puede dividir en las cinco épocas en que se divide la historia del género humano, con la particularidad de una coincidencia de fechas, poco más o menos, en las tres primeras edades.

La prehistoria comprende el fútbol de los trogloditas; la edad antigua, el fútbol de China, Grecia y Roma; la época medieval, el fútbol inglés, esto es, el hurling over country (verdadero origen del fútbol moderno); el fútbol florentino y el fútbol francés. La época futbolística moderna se extiende desde la creación de la Football Association inglesa hasta la fundación de la F.I.F.A.; y época contemporánea, la que se extiende desde que existe la F.I.F.A, período de popularización del fútbol en todo el mundo y ne que ha desaparecido la supremacía inglesa.

A continuación se hará un recorrido por las diferentes épocas del fútbol.

Karag (1963), cita que el Profesor Barkans, de la Universidad de Munich sostiene que en la época prehistorica, en la edad de piedra, los trogloditas ya practicaban el fútbol utilizando como balón una bola de granito pero no ahonda más en el tema.

En Oriente, específicamente en China, se tienen datos de que desde hace 30 siglos ya se jugaba el fútbol. Uno de los emperadores, Cheng Ti, que reinó en el último tercio del siglo anterior a la Era Cristiana, fue un verdadero apasionado de este deporte. Existía la costumbre de celebrar un gran encuentro de fútbol para celebrar el cumpleaños del emperador. Las metas en aquella época eran un marco de seda de 10 metros de altura, en cuyo centro figuraba un agujero de medio metro de diámetro. El balón tenía que entrar en este agujero para ser tanto.

En Occidente, los griegos en sus Juegos Olímpicos (776 Antes de Cristo), tuvieron un juego parecido al fútbol. El ejercicio que entonces se practicaba formaba parte de la educación atlética griega. Consistía en la lucha entre cierto número de atletas para disputarse la posesión de una vejiga de buey hinchada con aire o llena de arena, para

llevarla con ayuda de los compañeros, y a pesar de los esfuerzos de los adversarios, a un lugar designado de antemano.

Cuando los romanos tuvieron a los griegos bajo su dominación (150 años Antes de Cristo) se aficionaron vivamente a los ejercicios atléticos que vieron practicar, y a su regreso a Italia se dedicaron apasionadamente a la mayor parte de ellos. El fútbol que se jugaba en la Roma de los Césares era con grandes balones, llamados follis, y fabricados con cuero blando curtido con alumbre. Este follis se jugaba con las manos. Lanzaban la pelota con el brazo desnudo o bien armado con una especie de brazal. Este sistema de juegos se mantuvo por un largo período. El hecho de que en los baños romanos del período imperial se hallaran departamentos especiales llamados sphaeristeria destinados al juego de pelota, prueba la popularidad de que gozaba ese ejercicio entre los romanos. (Burnet, 1964).

La mucha práctica que tenían los italianos en el juego de la pelota de viento hizo que inventasen el armar los brazos de los jugadores con un instrumento de madera en forma de manguito. El jugador metía el brazo en él hasta la altura del codo y lo sujetaba con una clavija que tenía dentro. En este deporte se permitía restar con cualquier parte del cuerpo. De aquí que algunos rechazaran el balón con el pie, así debió nacer la idea del calcio, juego que fue practicado con pasión entre los florentinos en la época de Fernando I, príncipe de Toscana.

Volviendo al follis, fueron los romanos los que llevaron este juego a las islas Británicas entre los años 1050 a 1060, bajo el reinado de Haroldo. En este período, el juego estaba en gran apogeo, pues así lo confirman varios edictos reales aparecidos por entonces, que prohibían su práctica a causa de los accidentes, heridas y muertes que se producían en los encuentros, no ya por el juego mismo sino por las pendencias que se

originaban en el acaloramiento de la lucha. El fútbol se jugaba entonces con reglas variables y rudimentarias y se enfrentaban pueblos entre sí; una aldea contra la otra en toda la amplitud de la tierra que las separaba. Esa lucha entre pueblos rivales solía degenerar en una verdadera batalla campal que dejaba un sinfín de víctimas.

Se cuenta que en Chester, en donde se practicaba este deporte en determinado día del año, el martes de Carnaval, fue la cabeza de un prisionero danés la que sirvió de pelota en una ocasión (Karag, 1960).

En Derby se jugó durante muchos años en fecha determinada un partido de fútbol extenuante, conmemorativo de una victoria obtenido sobre los romanos en el siglo III.

Durante el reinado de Eduardo II se hizo tan popular el juego que las calles de las aldeas y ciudades fueron convertidas en verdaderas canchas. En esta época se hicieron edictos que prohibían el juego como el del 13 de Abril de 1314 en donde el rey expedía: "a causa del gran barullo que reina en la ciudad causado por el movimiento de grandes pelotas de lo cual pueden surgir grandes males, que Dios no permita; nosotros disponemos y prohibimos, por orden del Rey, bajo pena de prisión, que este juego se efectúe en la ciudad en el futuro" (Burnet, 1964).

Con Eduardo III, en 1349 se dictaron leyes parecidas, en las que se impedía las prácticas ociosas e ilegales (refiriéndose al fútbol).

Cuarenta años más tarde, Ricardo II emite un edicto en el que se prohibía en todo el reino el juego de tenis, fútbol, lanzamientos de piedras, dados y otros deportes similares e inoportunos. Enrique IV en 1401, pone en vigor el mismo edicto. En 1457

1491 vuelven a dictarse medidas severas contra quienes se dedican e esos juegos "perniciosos".

En aquellos lejanos días la meta consistía en dos arbustos, postes, cajas, etc., y se podían situar desde muy pocos metros, hasta algunos kilómetros de separación.

El número de jugadores era entonces ilimitado y se permitía a las personas de ambos sexos que tomaran la posición que les conviniera. El lugar escogido para jugar era corrientemente la calle o la carretera, reclutándose los jugadores en cualquier parte y en cualquier momento. Los participantes se vestían con poca ropa y la pelota consistía en una vejiga de buey cubierta de cuero.

No se menciona nada del árbitro; no obstante se encuentran referencias respecto a una persona neutral, desinteresada, cuya obligación, aparentemente, se limitaba a ordenar el comienzo del partido. La muchedumbre luchaba, se apretujaba en masa para posesionarse del balón. El campo de juego, contenía vallas, zanjas, charcos y demás obstáculos, pero todo ello no constituía ningún impedimento para los bravos futbolistas.

Comenzaba el partido poniéndose frente a frente los dos bandos, separados por una prudente distancia y la persona neutral nombrada lanzaba el balón en medio de los contendientes. El objeto del juego era llevar la pelota a la meta contraria designada previamente.

Como era de esperarse, los miembros más fuertes y activos de cada bando se lanzaban para apoderarse del balón y el resto del equipo cerraba la marcha, formando una masa compacta.

La lucha para posesionarse del balón era muy violenta y el impulso de la corriente humana en su influjo y reflujó era altamente peligroso. Fractura de piernas, heridas en la cabeza, magullamiento general, desgarró de trajes, eran los accidentes más leves en aquellos tremendos partidos.

Este fútbol se denominaba hurling over country (Burnet, 1964. Karag, 1963).

En esta misma época, pero en Francia, sobre todo entre los campesinos, se practicaba un juego de pelota llamado cholle en el cual los jugadores hacían esfuerzos para tirar la pelota a través de un arco cubierto por papel de seda.

En el continente europeo, las luchas espirituales debidas al movimiento de la Reforma hicieron caer en el olvido toda actividad física. Predominaban las combinaciones científicas y filosóficas más bien que las del fútbol. Sólo después de que toda Europa debió defenderse en contra de Napoleón volvieron a recuperar su buen nombre la fuerza física, el valor y la determinación. Tras largo intervalo, en 1815, volvió a jugarse en Inglaterra un partido de fútbol.

La religiosa aversión de los puritanos por todo aquello que tuviera relación con el cuerpo humano frenó la afición por el fútbol como por otras expresiones que pudieran ser atléticas, gimnásticas o deportivas y el fútbol quedó en el recuerdo de las gentes hasta que fueron los muchachos de los colegios que lo hicieron revivir.

Así, de las aldeas, el juego pasó a los colegios, a las universidades, donde era imposible a los directores contener la afición tan adentrada en los alumnos de darle de puntapiés a una pelota en cuanto se presentara la oportunidad de hacerlo. En estos colegios se empezaron a implantar reglas. Dos métodos se disputaban la prioridad a partir

de 1823. En el colegio de Rugby, que tenía amplios prados, se podía jugar al fútbol con amplitud, empleándose todo el cuerpo, manos y pies, para lograr el control de la pelota, retenerla y proyectarla y quebrar la resistencia del adversario franqueando su meta.

Como no se trataba de aldeas como se jugaba antes, los estudiantes simulaban ser de una y otra aldea. Para darle tal carácter colocaban un par de palos. El hecho de pasar en el espacio existente entre ellos la pelota significaba el triunfo. Como el espacio era limitado, pronto uno de los bandos quebraba la resistencia del otro y abatía su valla, terminando así la contienda. Se resolvió que aquello duraba muy poco y se dispuso entonces acumular tantos; quienes más veces abatían la meta rival, ganaban. En otros colegios, que no disponían de los grandes prados como el de Rugby, no se admitía el juego de la pelota más que con los pies; así se limitaban los recursos y se evitaban accidentes, pues los patios eran embaldosados y cualquier caída de los estudiantes podía tener desagradables consecuencias. Las dos corrientes tomaron por su camino; unos hicieron el football rugby y los otros el football association o fútbol asociado o soccer, que es de la que nos ocuparemos de aquí en adelante.

Para la práctica del fútbol se procuraron campos de césped, adecuados y los jóvenes que se graduaban seguían jugando, creando clubs que se ocupaban de su práctica. El 26 de Octubre de 1823 se fundó una agrupación de clubs que se llamó la Football Association, la cual tenía por objeto reglamentar el juego en Inglaterra para que cada cual no siguiera jugando a su mejor entender y para que, de esta manera, las confrontaciones entre representantes de los diferentes clubs pudieran hacerse sin discusiones.

Las reglas que entonces se trazaron fueron las fundamentales del juego y, apoyadas en ellas, se fueron haciendo con el correr del tiempo, todas las modificaciones que la razón fue dando, hasta llegar al estado actual de las cosas.

El interés por el juego iba creciendo a pasos agigantados, se procuró con las leyes modificadas dar más movilidad y vistosidad al juego y el público concurrente fue creciendo de tal manera que ya no fue posible acumularlo en derredor de una alambrada y así se construyeron graderías y luego estadios que pueden albergar hasta 220,000 personas como es el caso del Estadio Maracanã en Río de Janeiro, Brasil (Biblioteca Total del Fútbol.Tomo II, 1982).

Al acercarse el final de siglo pasado, en Inglaterra el juego tenía un verdadero interés nacional, tanto que se decidió profesionalizarlo. La práctica se extendió por Escocia, Gales e Irlanda y de ahí, al resto del continente.

El primer partido internacional se llevó a cabo en 1870, entre una representación de Inglaterra y otra de Irlanda (Burnet, 1964).

La práctica fue buscando nuevos métodos de lograr la victoria y fue así que los ingleses adoptaron una serie de combinaciones (juego de combinación) que les permitió superar las defensas adversarias y arribar victoriosos a la meta opuesta.

En cada país la organización del fútbol se hacía a la manera de Inglaterra: clubs de jugadores a los que se unían entusiastas seguidores, llamados socios, que con su aportación ayudaban a solventar los gastos de preparación y sostenimiento de un campo de juego, adquisición de implementos, traslados de los jugadores, etc. El aumento de clubes hizo que también en varios países se formaran asociaciones de los mismos y finalmente en el año de 1905 en París, se constituyó una agrupación de las asociaciones, que se denominó Federación Internacional de Fútbol Asociación, mejor conocida como F.I.F.A., que es el único poder deportivo internacional calificado para establecer y hacer

aplicar los reglamentos destinados a estimular y regir las manifestaciones deportivas futbolísticas.

En la actualidad, cada país tiene su asociación, sus campeonatos internos, así como los campeonatos mundiales que se llevan a cabo cada 4 años. Hasta aquí llega el recorrido por la historia del fútbol.

Como se puede ver, desde que se inventó el fútbol hasta la fecha, este deporte ha gozado de gran popularidad entre los aficionados, así como también desde siempre se han registrado brotes violentos dentro y fuera del campo de juego. Es por esto, que fue de utilidad dar este preámbulo para lograr una mejor comprensión al presente estudio.

3.3 Técnica del fútbol.

El fútbol se juega en un terreno rectangular de 90 a 120 metros de longitud por 45 a 90 metros de anchura. La finalidad del juego es introducir, bajo ciertas condiciones estipuladas en el reglamento, un balón esférico de cuero que tiene una circunferencia de 68 a 71 centímetros de circunferencia y un peso que oscila entre 396 y 453 gramos, dentro de un marco situado en el centro de la línea de meta, constituido por 2 postes, separados 7.32 metros entre sí, y unidos en sus extremos por otro poste que está a 2.44 metros del suelo (Karag, 1963). Detrás de los postes se suele colocar una malla o red para que contenga la pelota y sea la verificación de que ha pasado legalmente por entre los postes y el travesaño.

Aquel de los bandos que introduzca más veces el balón en la valla opuesta será el ganador del cotejo.

En cada equipo hay once jugadores, con uniformes que los diferencia en el color al del bando contrario. El uniforme consta de pantalón corto, camiseta, calcetas y tenis.

De los once jugadores uno de ellos, el guardameta, llevará una camiseta diferente a las de sus compañeros, y es el único que puede utilizar sus manos para jugar el balón, pero siempre que lo haga dentro de la zona llamada área de penal. Nadie fuera de esta área podrá jugar el balón con la mano y con el brazo, hasta cerca del hombro. Si así lo hiciera, cometería una infracción que será penalizada por el árbitro, quien se encarga de fiscalizar el partido y velar por que este se haga conforme a las reglas ya establecidas.

Al árbitro, cuyas decisiones son inapelables, lo asisten dos ayudantes que se les denomina jueces de línea, que precisamente vigilan las líneas laterales de la cancha de juego.

El partido de fútbol comprende dos periodos de 45 minutos, es decir, un total de 90 minutos, a menos que el árbitro añada a cada periodo el tiempo que estime haya sido perdido a consecuencia de accidentes o pérdidas intencionales de tiempo. El descanso entre ambos periodos de juego no podrá exceder de 5 minutos, a menos que el árbitro autorice lo contrario (Burnet, 1964). Cabe mencionar que que actualmente se acostumbra en todo el mundo, que el periodo de descanso sea de 15 minutos aproximadamente.

El juego se inicia con los equipos convenientemente dispuestos en la cancha, cada uno distribuido en la mitad que le corresponde. Esto se decide mediante un sorteo en el que intervienen los capitanes de ambos conjuntos. El árbitro, con su silbato es el que marca el inicio del partido. Una vez que se han jugado los primeros 45 minutos, los

bandos cambiarán de lado y el juego lo reiniciará en el centro de la cancha el equipo contrario al que lo inició en el primer periodo.

No se entrará en detalle a la técnica del fútbol, ya que no es un punto focal para la presente investigación.

3.4 El Público.

En este apartado se hablará del público deportivo, de sus peculiaridades, de sus comportamientos, así como del fenómeno de la hinchada, sumamente importante para la investigación.

El conjunto de los espectadores deportivos es un agregado humano caracterizado por comportamientos colectivos particulares y por comunes denominadores de naturaleza psico-social (Suárez, 1990).

Esta definición contiene aspectos que son importantes puntualizar:

1) Es un agregado humano organizado. Esto se refiere a que, aún siendo espontáneo, elemental y ocasional, difiere de la multitud en cuanto a que está regido por tradiciones, expectativas y reglas comunes.

2) Es un público, ya que está formado por un cierto número de personas que se reúnen en función de un determinado acontecimiento, están divididos en sus ideas, alimentan expectativas contrastantes en torno a una situación y tienen sistemas de valoración comunes y objetivos semejantes.

3) Los comportamientos colectivos particulares son:

a) De base racional: periódicos, participativos y sujetos a reglas (como por ejemplo, el espectador no puede tomar parte en el juego, debe aceptar el veredicto arbitral, etc.), que implican valoraciones racionales y críticas.

b) De base irracional: descargas de ansiedades primarias, catarsis agresiva, sentido de pertenencia, etc.

4) Los factores psico-sociales son:

a) Integradores: ya que impulsan cada vez más a las masas hacia áreas comunes de gustos e intereses. Convergencia en la participación de una amplia clase media cada vez más homogénea en su estilo y en sus valores.

b) Evasivos: deseo de salir de las formas cada vez más racionales de vida y de trabajo a través de una participación más intensa en la vida en el plano emocional y comunitario.

c) Realizativos: necesidad de una autoidentidad rica de prestigio como libre afirmación de la personalidad. Situación que se realiza en ser hincha y en participar en los triunfos y en las luchas del propio equipo.

3.4.1 Los Hinchas: Definición.

En el ámbito deportivo, un hincha es la persona que demuestra un celo exagerado a favor de un club o equipo (Karag, 1963). Es un partidario que demuestra

fervorosamente su admiración hacia el equipo de su predilección. Así mismo, la hinchada en un conjunto de hinchas.

Según parece, la palabra tuvo origen en Montevideo, Uruguay, alrededor de 1910.

Para entonces, no eran tan numerosos los espectadores que asistían a un partido de fútbol y los campos de juego carecían de tribunas. Solo unos cuantos hilos de alambre circundaban la cancha y junto a ellos se extendían los concurrentes. Un vozarrón, cuando jugaba el club tradicional en el fútbol uruguayo " Nacional", se hacía oír de cuando en cuando: ¡Arriba Nacional!. La repetición de tal grito se hizo popular y toda la gente preguntaba quien lo emitía. El que gritaba era Reyes, el que hinchaba las pelotas del club. Era quien inflaba la pelota a aire de pulmón. Así, " el que hincha " se quedó y se divulgó. No faltaron imitadores y así la palabra hincha terminó por entrar en el habla corriente. En cada país se le puede denominar diferente como fanático, tifoso, torcedor, etc., pero el significado siempre será el mismo (Burnet, 1964).

En el caso de los conocidos " Holligans " de la Gran Bretaña y de lo que se denomina como " Holliganismo", este tiene su origen en los años 60's aunque se hizo popular tiempo después. Se deriva de una familia de apellido Houlihan, célebre en esa época por su comportamiento asocial (Dunand, 1986).

3.4.1.1 Características de los hinchas.

La hinchada nace del mecanismo de la " identificación proyectiva " en cuanto que el hincha vive la misma situación emocional que el atleta, comparte con él plenamente

cada sensación y lo sigue como una sombra en el alterno sube y baja de la escala emocional (Suárez, 1990).

Mediante esta identificación proyectiva, la persona puede vivir " por delegación " ciertas emociones que difícilmente podría expresar en la realidad. Por ejemplo, aquel que por razones de edad o de capacidad física, se encuentra marginado del ejercicio, el espectáculo deportivo le asegura, a través de la identificación con su equipo, la liberación de cargas agresivas y fenómenos compensatorios en favor de su persona.

La hinchada comporta una profunda interacción entre espectador y atleta. Para este último representa un notable refuerzo social a su acción. La aprobación colectiva se convierte en un potente apoyo psicológico, hasta el punto de que ahí donde ésta falte (cuando se juega fuera de casa), puede darse una baja considerable en su rendimiento.

El espectador tiene la posibilidad de meterse en la piel del otro y de disponer de la energía, de la libertad de acción y de la efectiva agresividad del atleta con el que se identifica.

Los hinchas experimentan en la descarga afectiva de la hinchada una liberación de las inhibiciones impuestas por la sociedad, un acto de rebelión contra la autoridad en la dialéctica entre aceptación de las reglas del juego y su contestación, y un desahogo controlado que ayuda a restablecer el equilibrio psíquico entre individuos que están frustrados y angustiados en su vida cotidiana.

Bennet (1991) hace referencia a Jaques quien incluye al deporte entre aquellos sistemas sociales cuya existencia permite la defensa contra las ansiedades colectivas de naturaleza paranoica y depresiva:

a) **Defensas anti-paranoicas:** Aquí, se les da la posibilidad a los hinchas de desviar sus ansiedades persecutorias interiores sobre el grupo adversario y legitimar una liberación de agresividad. Ello permitirá sucesivamente acceder a las relaciones socio-emocionales en términos de confianza y de colaboración, sin hostilidad, desde el momento en que los malos objetivos interiores han sido colocados en el grupo antagonista.

b) **Defensas anti-depresivas:** Se ofrece a los individuos la posibilidad de no sentirse culpables de su propia agresividad, justificada por la existencia de un grupo adversario sentido como agresor.

3.4.1.2 La Pasión Deportiva en los hinchas.

La pasión deportiva es un estado de ánimo que poseen los hinchas y es cuando se sobrepasan las características ya mencionadas sobre el comportamiento de estos aficionados (Suárez, 1990).

Esta pasión por el deporte hace que éste se convierta en un sustitutivo de cualquier otra experiencia y en una continua evasión de la realidad, en la que se refugian no sólo los insatisfechos crónicos o los jóvenes carentes de alternativas sino también las masas de los países subdesarrollados como reemplazo imaginario de las necesidades de la existencia.

Otro aspecto importante es que, el público de un estadio, presa de fenómenos de intensa pasionalidad deportiva, puede caer en imprevistas e imprevisibles explosiones de irracionalidad, caracterizados por formas criminales de agresividad y destructividad.

Esta pasión deportiva lleva a lo que es conocido como la locura de los estadios y que lleva una secuencia análoga a lo que ya se vió acerca del comportamiento colectivo. A continuación se explicará el desarrollo de este modelo:

1) El hecho deportivo favorece la aparición de un particular estado de ánimo por el que las masas de aficionados se movilizan. En el mismo momento en que dejan sus casas, éstas personas ya se encuentran en un estado mental favorable a determinadas respuestas emocionales.

2) La condición de masas despoja las características individuales para inducir, en su lugar, un fondo emocional común e indiferenciado.

3) El hecho desencadenante puede ser, indistintamente, una victoria, una derrota, una decisión arbitral controvertida, una riña ocasional o nada definido.

4) Se da un contagio sugestivo en el que se bloquean las facultades racionales y se puede dar un flujo imprevisible y orgiástico de altos grados de tensión agresiva acumulada en situaciones fuertemente ansiógenas.

Todo este comportamiento puede traer consigo una serie de manifestaciones que se puntualizarán enseguida:

a) Euforia Pantoclasta: destrucción o grave daño de las cosas. La euforia se debe a la desaparición de los frenos inhibitorios ante la exaltación colectiva, acompañada por ficticios sentimientos de control omnipotente. Es la fiesta de la disipación, típica de la victoria y del triunfo.

b) Elaboración paranoica de la derrota: agresión contra grupos percibidos como enemigos (hinchas adversarios, jugadores, árbitros, fuerzas del orden, etc.). Este comportamiento colectivo nace de una exasperación de la agresividad consiguiente a una derrota sentida como injusta o lograda con el engaño.

c) Elaboración depresiva de la derrota: es un comportamiento colectivo de los hinchas, más recurrente que las otras manifestaciones, aunque menos dramático y evidente.

3.5 La Agresión en los Deportes.

Los juegos y los deportes cumplen una variedad de funciones, desde la enseñanza, a los jóvenes y participantes, del cumplimiento de las reglas formalmente prescritas, hasta el estímulo de la competencia entre equipos y la cooperación de los mismos.

Al discutir de la agresividad en los deportes, conviene recordar que éstos poseen muchos niveles, sólo uno de los cuales puede resultar agresivo. De hecho, la agresividad de cualquier clase puede estar por completo ausente en una gran variedad de deportes.

Respecto de aquellos deportes que requieren contacto físico entre los participantes de equipos enfrentados, es posible que para algunos jugadores (o aún todos) y para algunos espectadores (aunque ciertamente no todos), la agresión inherente a los deportes de contacto físico, resulte secundaria frente a otras facetas del juego.

Resulta razonable que para algunos jugadores y quizás, para algunos espectadores, la violencia de, por ejemplo, un partido de fútbol, puede trascenderse a través de una atención focalizada en el juego mismo, poseyendo de este modo, poco efecto sobre los

niveles de agresión de los espectadores o jugadores. Para muchos espectadores y jugadores sin embargo, la agresión en los deportes de contacto físico posee un efecto detectable (Goldstein, 1978).

Se han producido numerosos casos en los que la violencia ha irrumpido en las confrontaciones atléticas. Goldstein (1978) cita a Lever quien sugiere que la guerra entre El Salvador y Honduras puede atribuirse a un partido de fútbol entre ambos países. Más adelante, se explicará lo que pasó en este encuentro.

Otro ejemplo es que debido a la frecuencia con que se producían riñas durante los partidos de baloncesto entre escuelas secundarias de Dayton, Ohio, los mismos terminaron por jugarse a puertas cerradas, sin la asistencia del público. No es difícil hallar sucesos comparables ocurridos en confrontaciones de boxeo, fútbol, fútbol americano, rugby o hockey a lo largo y ancho del mundo. Simultáneamente, es muy poco común hallar tales brotes de violencia durante el transcurso de confrontaciones tenísticas, gimnásticas o hípcas. Una diferencia obvia entre estos dos tipos de deportes, aquellos en los cuales irrumpe la violencia y aquellos en los que este hecho es poco común, es que los primeros tienden a ser más violentos.

La conducta de las multitudes que contemplan deportes "convencionalmente" competitivos, con frecuencia indica el surgimiento de actitudes agresivas en lugar de su feliz sublimación.

El mismo Goldstein (1978) pone como ejemplo la destrucción vandálica de los interiores de trenes por parte de los aficionados de fútbol británicos y dice que esto revela una descarga de tensiones sociales en lo que parecería ser ambientes muy joviales. Por otro lado, la realización de acontecimientos deportivos de gran envergadura,

frecuentemente sólo se vuelve manejable cuando pueden llegar a operar reglas efectivas de control de multitudes.

Se puede considerar si el contacto físico en el boxeo, el fútbol, el hockey, etc., produce en alguna forma las explosiones de violencia. También se puede considerar un problema más amplio, referido a los deportes agresivos: es decir, la medida en que brinda apoyo social a la agresividad en general.

Como se ha visto en los estudios de la violencia de los medios masivos, los observadores tienden a aprender a imitar la violencia que presencian en la pantalla de televisión, siendo razonable esperar que el contemplar violencia en los deportes, al igual que observarla en la TV, tienda a aumentar la posibilidad de que los observadores se tornen agresivos.

Sin embargo, varios estudiosos del comportamiento humano han sugerido, por el contrario, que la participación y observación de deportes agresivos sirve como válvula de seguridad, que tiende a reducir los niveles de agresividad, tanto de los participantes como de los espectadores. Entre los autores que proponen que ocurre una catarsis de la agresividad se encuentran Freud y Lorenz, entre otros, cuyas teorías ya fueron expuestas en la presente investigación.

Basándose en otra teoría ya expuesta aquí, la de frustración-agresión de Dollard y sus colegas de la Universidad de Yale, podría esperarse que el observar agresiones condujera a un aumento de la agresividad sólo en aquellos observadores que se sienten de algún modo frustrados. Durante un partido de fútbol, por ejemplo, resultaría frustrante si una persona quisiera que el equipo X ganara, cuando de hecho ganó el equipo Z. Así, podría predecirse que sólo aquellos espectadores cuyo equipo preferido pierde un juego,

mostrarían un aumento en su nivel de agresión, mientras que aquellos cuyo equipo preferido gana, no mostrarán dicho aumento, o incluso presentarían una disminución en su nivel de agresividad.

Siguiendo ahora los lineamientos de Bandura, que igualmente ya fueron expuestos, se podría considerar que el observar la derrota de un equipo en un deporte agresivo, se percibe de alguna manera como un " castigo " por su conducta, mientras que el observar la victoria de un equipo se percibe como " recompensa " por su conducta. Si esto puede aplicarse a un deporte agresivo, se podría esperar que aquellos que asisten a la victoria de su equipo preferido, de hecho se tornarían más agresivos que aquellos que contemplan la derrota de su equipo preferido, ya que aquellos a favor del equipo victorioso, han visto a sus jugadores (modelos) recompensados por su agresividad, mientras que aquellos a favor del equipo perdedor, han visto a su equipo castigado por su agresión.

Hay un experimento realizado por Goldstein y Arms, que parece de importancia señalar. Este estudio busca ver cual de las dos posiciones es la que se da en realidad.

El experimento se llevó a cabo en una confrontación de fútbol americano entre el Ejército y la Armada en 1969, en el cual se midió el nivel de hostilidad de los espectadores de sexo masculino, antes y después del encuentro. Como grupo de control, también se midió la hostilidad entre los espectadores, antes y después de haber asistido a una competencia gimnástica entre el Ejército y la Universidad de Temple. Este deporte no agresivo sirvió como comprobación de la posibilidad de que el observar cualquier deporte, durante dos o tres horas, pudiera conducir a un aumento en el nivel de agresividad. Se obtuvieron datos de hostilidad de 150 espectadores de la confrontación de fútbol, 97 de ellos antes del partido y 53 de ellos luego de finalizado el mismo. También se obtuvo información acerca de su equipo favorito y su nivel de compromiso afectivo con el suceso

deportivo que acababan de presenciar. En el encuentro gimnástico se obtuvo información del mismo tipo, a partir de 81 espectadores de sexo masculino, 49 antes y 32 después de realizado el mismo. Los principales descubrimientos del estudio, indican un aumento significativo en la hostilidad de los espectadores de la confrontación futbolística, no así en los espectadores del encuentro gimnástico.

HOSTILIDAD EN DEPORTES AGRESIVOS Y NO AGRESIVOS

	<i>Partido de</i>	<i>Fútbol</i>	<i>Encuentro Gimnástico</i>
	Equipo	preferido	
	EJERCITO	ARMADA	
	(triunfador)	(perdedor)	
Antes del juego	10.42	11.72	12.00
Después del juego	13.33	13.17	12.71

El aumento en la hostilidad, en el partido de fútbol, no dependió de la preferencia de los espectadores hacia el equipo triunfador o perdedor, así como tampoco para aquellos que no mostraran preferencias; todos los grupos de espectadores entrevistados, luego de finalizado el partido, poseyeron un mayor nivel de hostilidad que aquellos entrevistados antes del mismo. Se notará que el aumento de la hostilidad en los sujetos simpatizantes del Ejército fue mayor que el de los simpatizantes del equipo de la Armada.

El mayor aumento de hostilidad, entonces, fue para aquellos que simpatizaban con el equipo triunfador antes que con el equipo perdedor. Esto respalda la teoría de Bandura, de aprendizaje social e imitación. Los partidarios del equipo del Ejército vieron a los jugadores del mismo recompensados por su agresión en el campo de juego; mientras que

los partidarios del equipo de la Armada vieron a su equipo castigado (al ser derrotados) por su agresividad.

Los resultados de este estudio indican que uno, probablemente, demuestre mayor agresividad luego de haber contemplado un deporte violento.

En la medida en que la agresividad en los deportes se torna excesiva, los observadores probablemente aprendan que es, en cierta medida, aceptable y legítima como método de triunfo en cualquier juego que el espectador llegue a jugar o en cualquier actividad que realice.

3.5.1 La agresión en el Fútbol.

El fútbol es considerado por la prensa deportiva como el " Deporte Rey " y es el deporte que da origen a los mayores taquillajes.

Como ya se vió anteriormente, el fútbol es considerado un deporte en sí agresivo, ya que tiene mucho contacto físico entre los jugadores. El simple hecho de pegar con el pie es una manifestación de agresividad. Además, tratándose de un deporte colectivo, entran en juego muchos factores que impiden que el juego se lleve a cabo limpiamente. Entre estos factores se pueden mencionar las decisiones arbitrarias, el contacto físico, las pugnas entre equipos que luchan por el campeonato o por la predilección del público, entre otras cosas (Durand, 1959).

Como se puede ver, el fútbol es uno de los deportes más tocados por la violencia deliberada, ya que, en su popularidad masiva y acelerada, ha sido agredido por el dinero y

por la política. Se ha convertido en pretexto para la especulación en los dos sentidos, un trampolín para las peores ideas. " Trabajado " desde dentro y desde fuera, ello conduce a actos de anti-juego y de violencia tanto en el césped como en los graderíos (Leith, 1989).

En el siguiente apartado, se dará un profundo recorrido a través de los acontecimientos violentos en los estadios de fútbol en el mundo, incluyendo a México, dejando ver las posibles causas de los mismos así como sus terribles consecuencias.

3.5.1.1 Acontecimientos Violentos en los Estadios de Fútbol.

24-Mayo-64: Lima, Perú. En el " Estadio Nacional ", 320 personas murieron y otras 500 resultaron heridas, como consecuencia de una verdadera estampida de encolerizados aficionados que reclamaban contra la decisión del árbitro que dirigía el partido en que la república peruana se medía con la de Argentina para la clasificación de los Juegos Olímpicos que se llevarían a cabo en Tokio, Japón. (Novedades, 30-Mayo-1985).

La decisión del árbitro que ocasionó esta tragedia, la más grande en toda la historia del fútbol, fue la anulación de un gol en favor de Perú, en el último minuto del partido.

Las víctimas fueron espectadores que asistieron, en cifra récord, a presenciar este importante partido. Habían más de 50,000 espectadores.

Los fanáticos peruanos saltaron de sus asientos gritando insultos al árbitro, cuando anuló el gol.

Lanzaron cojines, botellas y todo lo que encontraron a su paso, algunos invadieron el campo para golpear al árbitro cuando terminó el encuentro 5 minutos antes de finalizar el segundo tiempo por falta de garantías.

Lanzaron cojines, botellas y todo lo que encontraron a su paso, algunos invadieron el campo para golpear al árbitro cuando terminó el encuentro 5 minutos antes de finalizar el segundo tiempo por falta de garantías.

Cuando las cosas estaban saliéndose de control, la policía empezó a lanzar gases lacrimógenos a la multitud, entonces cundió el pánico.

Mientras varios espectadores prendían fogatas en las tribunas y otros invadían la cancha, la policía redoblabla sus fuerzas y los jugadores se refugiaban en los vestidores.

Cientos de personas rompieron las alambradas que separan a la cancha de las tribunas, entrando en acción la policía con gases lacrimógenos y perros amaestrados.

Miles de personas se precipitaron hacia las puertas, encontrándolas cerradas. Fue esto lo que determinó la tragedia. Al abrirse las puertas un torrente humano se precipitó, hacia la calle, dejando en el suelo a las víctimas asfixiadas y pisoteadas.

Otros pseudoaficionados se metieron a las oficinas del estadio y las incendiaron.

El público que salió a la calle, llegó al centro de la capital, dañando vehículos y rompiendo vitrinas de establecimientos comerciales.

El gobierno suspendió las garantías individuales por espacio de 30 días (Novedades, 25-Mayo- 1964).

1967: Estambul, Turquía. La anulación de un gol durante un partido del campeonato turco provocó un choque entre aficionados que dejó un saldo de 41 muertos y 600 heridos (Novedades, 30- Mayo-1985).

1968: Buenos Aires, Argentina. Tres personas murieron y otras 113 resultaron heridas durante una pelea entre aficionados, al final de un partido entre River Plate y Boca Juniors (Novedades, 30-Mayo-1985).

1969: Un encuentro entre El Salvador y Honduras, que fue ganado por El Salvador 3-2, provocó " La Guerra del Fútbol " entre ambas naciones. El partido fue jugado en México, pero la anotación final causó que cientos de hondureños lanzaran ataques contra salvadoreños en Honduras, con un indeterminado número de muertos. El gobierno salvadoreño respondió con un ataque armado contra Honduras, que duró una semana.

El conflicto sucedió así: En Honduras se jugó un primer encuentro en el que el equipo local obtuvo la victoria. Por esos días 11,000 salvadoreños fueron expulsados del territorio hondureño. El domingo 14 de Junio en la capital salvadoreña, la selección local venció a su similar hondureño. El día del encuentro los ánimos estaban exacerbados; en el estadio, el himno nacional de Honduras fue abucheado, su bandera enlodada y sus aficionados golpeados. 4 personas resultaron muertas en los disturbios. Miles de hondureños se lanzaron a las calles a destruir los negocios de los salvadoreños que radicaban en territorio hondureño. El gobierno de Honduras acusó a las autoridades de El Salvador por no haber hecho nada por impedir los disturbios.

Empezaba así una guerra de palabras y acusaciones entre Honduras y El Salvador. El 19 de Junio Honduras emitió un comunicado en el que afirmaba que las relaciones con El Salvador habían sufrido un serio deterioro a raíz del encuentro deportivo. El 26 de

Junio de 1969, el gobierno de Honduras emitió un nuevo comunicado que afirmó que la agresión había sido planificada. En el documento se hacía referencia al diferendo fronterizo entre ambos países y el problema de la inmigración salvadoreña hacia territorio hondureño. En ese entonces 300,000 salvadoreños radicaban en Honduras. Ese mismo 26 de Junio, El Salvador rompió relaciones diplomáticas con Honduras. El 29 de Junio en el Estadio Azteca de la Ciudad de México se llevó a cabo un tercer encuentro de desempate entre las dos naciones. Ganó El Salvador.

El 14 de Julio, tropas salvadoreñas invadieron el territorio de Honduras. Inició con ello un conflicto armado que duraría 100 horas en el que ambas naciones desfogaron los rencores acumulados durante décadas. Desde los años 30's ambos países se disputaban la jurisdicción de más de 400 Km de áreas terrestres, marítimas e insulares en el Golfo de Fonseca. Fue hasta 1992 que la Corte Internacional de La Haya, Holanda, resolvió esta disputa territorial (Novedades, 30-Mayo-1985).

1982: Cali, Colombia. Una fuga precipitada por parte de los aficionados del estadio, dejó un saldo de 22 muertos y más de 100 heridos (Novedades, 30-Mayo-1985).

1982: Debido a una riña dentro del estadio, 50 aficionados murieron después de un partido por la Copa de la UEFA entre el Harlem de Holanda y el Spartak de Moscú (Novedades, 30-Mayo-1985).

19-Mayo-85: Zacatepec, Morelia, México. El Necaxa derrotó al Zacatepec y seguirá en primera división.

La falta de garantías en el estadio " Agustín Díaz ", así como la presencia de cientos de personas de pantalón largo que se lanzaron al terreno de juego, obligó al árbitro

Antonio R. Márquez a dar por terminado el encuentro 7 minutos antes del tiempo reglamentario.

La invasión de la cancha se produjo luego de una gresca entre jugadores del Necaxa y del Zacatepec.

Cientos de personas, encorajinadas por la impotencia de su equipo para imponerse al Necaxa, se lanzaron sobre los jugadores capitalinos, quienes por fortuna, se pudieron proteger en los vestidores.

En una exhibición de absurdo vandalismo, las porterías del estadio fueron derribadas por "aficionados".

La policía no fue capaz de contener a los enfurecidos fanáticos, quienes lanzaron objetos contundentes contra los autobuses del Necaxa y de la "porra" capitalina, mientras que los jugadores del Zacatepec tuvieron que esperar más de 2 horas para poder salir del estadio, por temor a ser agredidos en represalia por su incapacidad de ganar el encuentro (Novedades, 20-Mayo-1985).

26-Mayo-85: Estadio México '68, Ciudad Universitaria, México. La final del Campeonato Mexicano de Fútbol entre UNAM y América provocó que una multitud carente de boletos y convertida en un incontenible alud, diera muerte a 8 aficionados, heridas graves a 51 y lesiones leves a un gran número.

Este acontecimiento es calificado como la tragedia más grave en el fútbol mexicano.

Mario Pérez, famoso ex-futbolista y actual asistente técnico del América aseguró que el estadio México '68 siempre ha sido nefasto por los delitos que han cometido los "porros" desde hace años.

Los hechos se suscitaron a las 10:30 AM, en una de las entradas del lado poniente del estadio universitario, específicamente en la puerta o túnel 29, antes de iniciarse el partido por la corona del fútbol mexicano.

En ese momento, una multitud que pretendía disfrutar del evento en forma gratuita, empujó a la gente que aún estaba entrando por la puerta 29 y dejó atrapado, en medio del túnel, a un sinnúmero de personas que fueron aplastadas y asfixiadas.

Así, mientras unos querían entrar, los que estaban atrapados querían salir; se produjeron fuertes vaivenes entre la multitud que ocasionó que algunas personas cayeran al suelo y fueran víctimas de asfixia.

Cuando se empezaron a escuchar gritos de auxilio y lamentos, la gente se dio a la desbandada, dejando en el túnel a 8 muertos y un gran número de lesionados.

Por otra parte, testigos de la tragedia relataron que una gran multitud que no tenía boletos, desde temprana hora rondaba el estadio con la idea de entrar por la fuerza u cuando se dieron cuenta de que iban a cerrar las puertas cargaron con furia contra la gente que ya entraba al túnel, con los hechos ya descritos (Novedades, 27-Mayo-1985).

Finalmente durante el partido los vándalos estuvieron aventando piedras hacia la cancha y hubieron varios descalabrados. El árbitro del encuentro Edgardo Codesal dió por suspendido el partido antes de finalizar el segundo tiempo.

El estadio tiene una capacidad para 63, 000 personas y en este evento hubieron más de 80,000.

Miles de jóvenes, salieron de la estación Copilco y se fueron caminando rumbo al estadio. Pero a su paso por las calles rompieron todo lo que tenían a su alcance. Muchas casas quedaron sin vidrios y algunas otras hasta sin puertas. En el estacionamiento de Ciudad Universitaria, momentos antes de iniciarse el cotejo, un coche fue incendiado intencionalmente.

Testigos cuentan que la culpa fue de la policia, que en lugar de poner orden, se dedicaron a golpear y extorsionar a espectadores. También se culpó al Club UNAM por haber vendido más boletos de los requeridos (Novedades, 28-Mayo-1985).

29-Mayo-85: Bruselas, Bélgica. Una tragedia que se conoció en todo el mundo y que causó profunda conmoción fue el ocurrido en el estadio Heysel de Bélgica.

El ciego fanatismo de los hinchas británicos causó la tragedia en este estadio, donde los equipos de Liverpool de Inglaterra y Juventus de Italia, se prestaban a disputar el partido final de la Copa Europea de Campeones de Fútbol.

En el " encuentro del siglo ", la brutalidad y el vandalismo provocaron una batalla campal que costó la vida al menos a 42 personas, en su mayoría italianas, y que dejó heridas a más de 250 personas.

Todo comenzó una hora antes del horario previsto para iniciar el encuentro, en la tribuna occidental del estadio, donde centenares de británicos, totalmente ebrios y sin

control alguno, atacaron a los aficionados italianos instalados en las cercanías y pronto el graderío se convirtió en escenario de una gigantesca pelea.

Algunos espectadores, para escapar del tumulto, trataron de abandonar el estadio por las salidas, que estaban cerradas, en tanto la mayoría hizo presión hacia el campo de juego, protegido por una fuerte valla metálica coronada por varias hileras de alambres de púas.

Bajo la presión de la multitud, donde el movimiento de pánico se ampliaba por instantes, provocando el hundimiento de algunas tribunas, los espectadores ubicados en las gradas inferiores corrieron la peor de las suertes, y algunos sufrieron heridas muy graves causadas por los alambrados de protección.

Según testigos, los seguidores del Liverpool atacaron, armados con barras de hierro, con las que golpearon a los seguidores del Juventus, que al tratar de huir fueron literalmente aplastados contra los muros de las gradas y las vallas que rodean el terreno de juego.

La mayoría de las víctimas, tanto muertos como heridos, perecieron al desplomarse un muro. Este se vino abajo, ante el empuje ejercido por los aficionados italianos que trataban de alejarse del ataque masivo de fanáticos ingleses.

Mil agentes de la policía estaban encargados de proteger al público y evitar incidentes. La mayor parte de tales efectivos se encontraban fuera del estadio para sofocar peleas provocadas por los hinchas ingleses en estado de ebriedad.

Cuando se produjo el grave suceso, la policía que se encontraba en el interior, no pudo controlar la situación.

Efectivos de policía de todo el país se trasladaron al estadio para desalojar al público y escoltar a los extranjeros hasta los respectivos medios de transporte para el regreso inmediato a sus países.

Cabe mencionar que pese a la magnitud de la tragedia, se decidió llevar a cabo el juego que finalmente lo ganó la Juventus. Esto provocó enorme descontento en todo el mundo, ya que no era posible que después de lo que acababa de suceder, se jugara ese partido.

Paralelamente, las fuerzas del orden tomaron la capital belga, tras el trágico suceso, para evitar que la desilusión de los británicos y la euforia de los italianos provocasen nuevos incidentes en el transcurso de " la noche negra " del fútbol europeo.

La medida que después se tomó como consecuencia de este suceso, fue la suspensión indefinida de los clubes británicos de fútbol en toda competición internacional (Novedades, 30-Mayo-1985). Esta medida terminó en 1991, año en que los clubs británicos volvieron a participar en competiciones internacionales.

15-Abril-89: Estadio, " Hillsborough. ", Sheffield Inglaterra. En lo que ha sido calificada como una de las peores tragedias en estadios de fútbol, por lo menos 93 personas murieron aplastadas cuando una enardecida turba entró al estadio, sin boleto y empujó contra una pared a los que se encontraban en las gradas.

Otras 200 personas resultaron heridas, muchas de ellas de gravedad.

El drama ocurrió a los 6 minutos del primer tiempo del juego de semifinal de la Copa Inglesa de Fútbol, entre el Liverpool y el Nottingham Forest.

A los 6 minutos, el juego se vio interrumpido cuando un numeroso grupo de hinchas, sin boleto pagado, entró por una puerta que abrió la policía y empezó a empujar a los que ya estaban adentro y apretados ante una muralla, sin poder escapar.

La presión ejercida por los recién ingresados al estadio provocó que el muro de contención se derrumbara, por lo lo menos cientos de personas del público invadieron la cancha.

El estadio Hillsborough es pequeño (Capacidad para 64,000 personas) y queda muy poco espacio entre la pared externa donde entraron por la fuerza los fanáticos sin boleto y la cerca alta detrás de una de las porterías.

La mayoría de las muertes ocurrieron por asfixia, o por golpes ocasionados por la presión ejercida sobre la gente, pisotones, etc.

Más tarde, la policía reconoció haber abierto las puertas del estadio. Su justificación es que ellos pensaban que si abrían las puertas, los fanáticos se iban a tranquilizar, pero nunca se imaginaron que tanta gente iba a entrar y mucho menos se imaginaron que iban a ejercer tal fuerza que pudiera derribar el muro de contención (Novedades, 16-Abril-1989).

15-Marzo-92: En España, la policía detiene a 2 presuntos culpables de la muerte de un niño de 13 años en el partido Español-Cádiz. Al parecer, los detenidos no controlaron la trayectoria de salida de una bengala de gran potencia, utilizada por los marineros para

hacer señales luminosas, que en lugar de elevarse casi cruzó en línea recta el campo desde una de las gradas hasta la tribuna donde se encontraba el niño (Novedades, 16- Marzo-1992).

29-Marzo-92: En Buenos Aires, Argentina, un joven de 18 años resultó gravemente herido al registrarse una trifulca entre hinchas de los clubes Defensores de Belgrano y Dock Sud, equipos de la división C del fútbol argentino. El joven fue internado con un impacto de bala en la sien derecha. Al llegar al estadio de Dock Sud los simpatizantes de Defensores de Belgrano, se desató una batalla campal entre los hinchas, que arrojó varias personas con heridas de bala de goma y con cortes en la cabeza, debido a la lluvia de piedras que provenía de ambos lados (Novedades, 30-Marzo-1992).

31-Mayo-92: Irapuato, Guanajuato (México). Más de 200 aficionados heridos, quince policías lesionados, nueve detenidos y cuando menos 35 comercios saqueados, son el saldo del enfrentamiento registrado entre los asistentes al partido Irapuato-Zacatepec de fútbol con resultado de empate a cero goles, lo cual evita al equipo local estar en la liguilla de ascenso a Primera División (Excelsior, 1-Junio-1992).

Tan pronto terminó el partido, algunos espectadores muy enojados, empezaron a quemar periódicos y aparecieron los golpes en grupos repartidos en las gradas. Reportes informan que las oficinas del club fueron destruidas por vándalos; así como otras secciones del estadio.

" La tarde de las bestias ", como algunos ciudadanos calificaron el hecho, inició poco después de que terminó el evento deportivo. Según los primeros informes, debido a la escasa vigilancia policiaca que había, frustrados fanáticos del Irapuato que durante todo el partido estuvieron consumiendo bebidas embriagantes, trataron de agredir físicamente a

los cerca de 40 miembros de la " porra " del Zacatepec, en tanto que otros brincaron al campo de juego con el objetivo de agredir a algún jugador.

Sin mediar ningún razonamiento, docenas de enardecidos seguidores se aproximaron hasta donde se encontraba la malla ciclónica que dividía la sección de sol con el resto, para alcanzar a los seguidores del Zacatepec, por lo que la policía tuvo que intervenir.

Debido a que la presencia de los uniformados no logró contener a la iracunda muchedumbre se dió la orden de apaciguar a la gente disparando gases lacrimógenos a las tribunas. Lo anterior, en vez de calmar a la turba, provocó que se encendieran aún más los ánimos, ya que mucha de la gente se quedó en el estadio para seguir causando desmanes.

Desaforados cientos de personas, comenzaron a correr para salir del estadio arrasando todo lo que encontraban a su paso (Alarma, 16-Junio-1992).

En vano trataron de poner orden los policia, ya que de inmediato uno de los vándalos que lidereaba el grupo arrojó una piedra en contra de una unidad policiaca y de inmediato estalló la violencia. Instintivamente decenas de seguidores lo imitaron y comenzaron a destruir varias unidades automotores estacionadas cerca del estadio.

Golpes, macanazos, pedradas, bastonazos, con todo se dieron entre si policia y población (Esto, 1-Junio-1992).

En el estadio habia gente que trataba de atender a sus familiares de los daños ocasionados por los gases lacrimógenos, sin embargo, también quedaban pseudo-aficionados que les tiraban piedras sin ton ni son.

Afuera, una vez que la turba enloquecida se sintió con más fuerza, por la huida de los policías, alguien comenzó a gritar: " ¡ A la Guerrero, a la Guerrero ! " y a todo trote aventando a su paso piedras, botellas y palos se enfilaron hacia la zona comercial. El número de personas que participó en estos acontecimientos no es fácil de calcular, ya que junto a los más agresivos (unos 150), desfilaban muchos más como espectadores o mirones.

Ante la falta de una autoridad que los pusiera en orden, el robo y el vandalismo se adueñaron de la situación. Se saquearon comercios de todo tipo: joyerías, mueblerías, restaurantes, etc. Los vándalos se llevaron salas, refrigeradores, televisiones, dinero en efectivo, etc. Incluso algunos iban a sus casas a dejar su motín y volvían por más. Sólo muy pocos pudieron ser detenidos por la policía (Alarma, 16-Junio-1992).

Fue hasta que se cansaron cuando los agresores comenzaron a regresar a sus domicilios. Eran las 9:45 PM, es decir, tres horas después de que terminó el partido.

Fue tan grave este acontecimiento, que se habló de llamar al ejército para que pudiera " liberar " al equipo Zacatepec, que seguía sitiado en el estadio (Excelsior, 1-Junio-1992).

18-Junio-92: Rosario, Argentina. La policía argentina arrestó a 400 personas en esta ciudad después de que aficionados del club Newell's Old Boys que perdió la Copa Libertadores de América se enfrentaron con sus rivales de la ciudad que festejaban la caída del equipo.

La agencia informativa Diarios y Noticias afirmó que miles de aficionados del Rosario Central salieron a las calles por la noche para festejar la derrota del equipo local Newell's Old Boys ante el Sao Paulo de Brasil en la final de la Copa Libertadores.

La rivalidad local entre aficionados de Rosario Central y Newell's aparentemente era demasiado intensa como para que los simpatizantes de Rosario favorecieran a los representantes argentinos en el campeonato continental.

En Rosario los aficionados de Newell's se enfurecieron por la alegría de sus tradicionales antagonistas y estallaron enfrentamientos entre grupos de aficionados que traían cadenas y garrotes. No hubo informes sobre heridos, pero en cambio, se dieron a conocer que varios comercios en le centro de Rosario, fueron saqueados.

Es importante señalar que el antagonismo entre Rosario Central y Newell's se remonta a un incidente de principios de siglo cuando los equipos debían jugar un partido para recaudar fondos a beneficio de una colonia de leprosos, pero al que Rosario Central jamás se presentó (Excelsior, 19-Junio-1992).

14 -Junio-92: Malmoe, Suecia. Los " Holligans " ingleses del fútbol rompieron ventanas y atacaron a la policía sueca en una segunda noche consecutiva de disturbios en las finales de la Copa Europea de las Naciones.

Los problemas comenzaron en la principal calle de Malmoe, Stortorget, cuando entre 80 a 100 aficionados ingleses, algunos con bates de beisbol, la emprendieron contra una tienda de cerveza y atacaron a la policía con botellas, sillas y palos sacados de bancos de madera.

La agencia informativa Diarios y Noticias afirmó que miles de aficionados del Rosario Central salieron a las calles por la noche para festejar la derrota del equipo local Newell's Old Boys ante el Sao Paulo de Brasil en la final de la Copa Libertadores.

La rivalidad local entre aficionados de Rosario Central y Newell's aparentemente era demasiado intensa como para que los simpatizantes de Rosario favorecieran a los representantes argentinos en el campeonato continental.

En Rosario los aficionados de Newell's se enfurecieron por la alegría de sus tradicionales antagonistas y estallaron enfrentamientos entre grupos de aficionados que traían cadenas y garrotes. No hubo informes sobre heridos, pero en cambio, se dieron a conocer que varios comercios en le centro de Rosario, fueron saqueados.

Es importante señalar que el antagonismo entre Rosario Central y Newell's se remonta a un incidente de principios de siglo cuando los equipos debían jugar un partido para recaudar fondos a beneficio de una colonia de leprosos, pero al que Rosario Central jamás se presentó (Excelsior, 19-Junio-1992).

14 -Junio-92: Malmoe, Suecia. Los " Holligans " ingleses del fútbol rompieron ventanas y atacaron a la policía sueca en una segunda noche consecutiva de disturbios en las finales de la Copa Europea de las Naciones.

Los problemas comenzaron en la principal calle de Malmoe, Stortorget, cuando entre 80 a 100 aficionados ingleses, algunos con bates de beisbol, la emprendieron contra una tienda de cerveza y atacaron a la policía con botellas, sillas y palos sacados de bancos de madera.

La policía montada a caballo persiguió al grupo por la calle principal que conduce a la plaza donde los "holligans" rompieron ventanas la noche anterior.

Más de 200 policías con escudos, policías montados y policías con perros controlaron el más reciente de los disturbios en minutos al cerrar la plaza, bloqueando sus principales accesos y dividiendo a los agitadores en pequeños grupos.

Cabe mencionar que debido a este y otros incidentes registrados en Suecia por parte de los fanáticos ingleses, se llegó a cuestionar sobre la participación de equipos de este país en las diferentes copas europeas, así como de darles la sede de la Copa Europea de Naciones que se llevará a cabo en 1996. Esto recuerda la sanción que se les imputó en 1985 por la tragedia del Estadio Heysel en Bélgica (Novedades, 15-Junio-1992).

18-Junio-92: Lisboa, Portugal. Un niño murió cuando la policía abrió fuego para separar a aficionados rivales que reñían durante un encuentro por la Copa de Fútbol de Angola.

Simpatizantes de Sagrada Esperanza de Linda-Norte y de Primeiro de Agosto, chocaron cuando el árbitro concedió un tiro penal a Primeiro de Agosto a los 80 minutos con el marcador igualado 2-2.

La policía disparó unos pocos tiros y uno de ellos alcanzó al niño (Excelsior, 19-Junio-1992).

18-Junio-92: Gothemburgo, Suecia. Horas antes de que Holanda enfrentase a Alemania en un crucial partido que decidiría el pase a las semifinales de la Copa Europea de

Naciones, entre 300 y 500 alborotadores alemanes aparecieron en la avenida central de Gothenburgo, arrojando bombas de estruendo y botellas a los aficionados holandeses.

Algunos utilizaron grandes macetas para romper las vidrieras de comercios y bares. Informes indicaron que policías anti-disturbios portando escudos cargaron contra los alemanes, quienes desaparecieron de las calles céntricas luego de atacarlos con piedras. Un policía comentó que la intención era dispersar al grupo principal e impedir que otros más reducidos se incorporaran a los vándalos.

En el choque que duró aproximadamente una hora, resultaron heridas 2 personas (Novedades, 19-Junio-1992).

20-Junio-92: Gothenburgo, Suecia. Unos 30 fanáticos alemanes protagonizaron en la madrugada violentos disturbios con piedras, botellas y navajas contra decenas de personas, en su mayoría suecas, que celebraban un festival de verano.

La causa de estos disturbios puede ser que Alemania y Suecia se enfrentan en la semifinal del Campeonato Europeo de Fútbol.

Un alemán resultó seriamente herido con cortaduras de cuchillo y varios más fueron llevados en ambulancias a un hospital. 19 personas resultaron heridas. El orden fue restablecido con unos 80 policías (Novedades, 21-Junio-1992).

30-Julio-92: Olavarria, Argentina. Una juez argentina decretó la detención de 17 policías acusados de haber usado sus armas de fuego durante los incidentes producidos tras la conclusión de un partido de fútbol y que causaron la muerte de una persona.

En la represión de los disturbios, producidos al finalizar el partido que disputaron los equipos Racing y Loma Negra, participaron 40 policías, pero sólo se detuvieron a los que usaron sus armas (Novedades, 31-Julio-1992).

10-Sept-92: Milán, Italia. El Comité de Disciplina de la Liga profesional italiana de fútbol, multó al Milán con doce mil dólares, por actos violentos cometidos por sus aficionados durante el encuentro disputado con el Parma, de Supercopa, el último 30 de agosto.

La multa ha sido determinada como consecuencia de las agresiones sufridas en el estadio a dos aficionados del Parma, quienes resultaron con heridas leves por arma blanca (Novedades, 10-Septiembre-1992).

10-Sept-92: Salónica, Grecia. Los incidentes protagonizados por los hinchas del Paok de Salónica, durante el partido de vuelta de los treintaidoseavos de final de la Copa de la UEFA, con el Paris Saint Germain, le pueden costar al club griego estar alejado dos años de las competiciones europeas.

El árbitro tuvo que suspender el partido cuando los seguidores del Paok invadieron el terreno de juego, tras quemar sus asientos para protestar por el pobre rendimiento de los jugadores helenos (Novedades, 10-Septiembre-1992).

19-Sept-92: Montevideo, Uruguay. Una persona murió durante una serie de graves incidentes provocados por hinchas violentos, tras el partido en que el Club Basanez venció 1-0 al colista Villa Teresa, en la decimosegunda jornada del campeonato del escenso del fútbol profesional de Uruguay.

Por lo menos otras tres personas debieron ser hospitalizadas con heridas de bala (Novedades, 20-Septiembre-1992).

27-Sept-92: Turín, Italia. Unas veinte personas, entre los que se encuentran varios agentes de policía, resultaron con heridas leves en los incidentes que, en las afueras del estadio de fútbol de Turín, protagonizaron hinchas del Juventus y el Roma, tras el partido disputado por ambos equipos (1-1).

Dos jóvenes residentes en Roma, que intentaron escalar las puertas del estadio turinés, debieron ser hospitalizados al sufrir fracturas de varios huesos (Novedades, 28-Septiembre-1992).

7-Oct-92: Rosario, Argentina. Un aficionado murió durante los incidentes que se produjeron minutos antes del partido que disputaron el Rosario Central y el Newell's Old Boys, de la Primera División del fútbol argentino.

La muerte se debió a un impacto de bala en el pecho.

Algunos testigos afirmaron que un policía disparó sobre la víctima en momentos en que un grupo de hinchas intentaba entrar al estadio del Rosario Central sin pagar entrada.

Otros tres aficionados resultaron heridos, uno de ellos de un balazo (Novedades, 8-October-1992).

8-Oct-92: Montevideo, Uruguay. La Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) decidió suspender por un mes a dos equipos de la Segunda División, a raíz de los graves

incidentes protagonizados por fanáticos de ambas instituciones el pasado 19 de septiembre y que ya fueron mencionados (Novedades, 8-October-1992).

12-Oct-92: Buenos Aires, Argentina. Unas 57 personas resultaron heridas y otras 79 detenidas durante los enfrentamientos ocurridos entre aficionados al concluir el clásico donde Boca Juniors venció 1-0 al River Plate.

Las barras bravas (grupos de choque) de ambos equipos se agredieron en las inmediaciones del estadio boquense La Bombonera, donde los vándalos causaron varios destrozos a comercios.

La mayoría de los involucrados sufrieron heridas cortantes y golpes en cabeza y brazos, dijo la policía que movilizó a un millar de sus miembros en un amplio operativo de seguridad.

Los hinchas riverplatenses, que ocuparon las gradas superiores del estadio, arrojaron al vacío una de las barras de hierro de 3 metros de largo y 7 kilos de peso que se utilizan para evitar las avalanchas, sin que se produjera víctima alguna.

Hace 2 años, una barra de hierro del mismo tipo arrojada por simpatizantes de San Lorenzo causó la muerte de un hincha durante un partido.

Pese a los esfuerzos de las autoridades, la violencia en los estadios ha causado la muerte de más de un centenar de simpatizantes en la historia del balompié profesional argentino. (Excelsior, 13 de Octubre, 1992).

2-Nov-92: Buenos Aires, Argentina. Un policía fue apuñalado durante los incidentes ocurridos tras el partido disputado entre Racing Club y River Plate, en los que hubo 200 detenidos.

El policía recibió una puñalada en el pecho cuando intentó impedir que la Barra Brava (grupo de choque) del River Plate arrojara piedras a los seguidores del Racing.

Afortunadamente, el policía se recupera del grave incidente (Excelsior, 3- Noviembre-1992).

15-Nov-92: Estadio " Azulgrana " México,D.F. En partido de eliminatoria para el Mundial de Estados Unidos de 1994, México se enfrentó a Honduras. El resultado final fue de 2-0 favor México. Afortunadamente no se registró ningún incidente grave en el encuentro, sin embargo, debido al dispositivo de seguridad implantado ese día, se dieron situaciones de verdadero caos (Novedades, 26-Noviembre-1992).

Si bien es cierto que hubo un gran despliegue de fuerzas de seguridad, cerca de 2,000 elementos, y que desde temprano acordonaron la zona para evitar aglomeraciones en las entradas del estadio, este dispositivo no funcionó en los accesos al inmueble, ya que por momentos se generalizó el desorden y poco pudieron hacer para contener la entrada de personas sin boleto.

Además, no se abrieron todas las puertas del estadio Azulgrana, como se había dicho con anterioridad, sino unas cuantas, lo que provocó mayores aglomeraciones, empujones, golpes entre las personas, y muchas personas con boleto pagado, no pudieron ingresar al partido. Fue increíble que las fuerzas de seguridad en lugar de buscar la forma de hacer menos conflictiva la entrada al estadio, provocaron tumultos, que pusieron en peligro a los niños que asistieron al estadio. Cabe mencionar que los policías se

comportaron de un modo muy prepotente y se daban el lujo de empujar a las personas. Esto provocó mucho enojo entre los asistentes, que se empezaron a empujar los unos a los otros, a insultarse y a golpearse.

Fue evidente que en las puertas en las que hubo mayor desorganización, se provocó un caos ya dentro del estadio, puesto que en esas zonas el público tuvo que sentarse en las escaleras, ante la imposibilidad de llegar a sus lugares, que ya habían sido ocupados por otras personas.

Afortunadamente no hubo desgracias personales, a excepción de algunos desmayados, pero nada de gravedad. Sin embargo, se debería poner más atención a lo que sucedió, porque si sigue pasando, ocurrirá alguna tragedia (Esto, 26-Noviembre-1992).

22-Nov-92: Turín, Italia. Un total de 15 policías y 3 carabinieri (policía militarizada) resultaron heridos y 40 personas detenidas durante una serie de incidentes registrados en los alrededores del estadio " Dell Alpi ", de Turín, con motivo del encuentro de fútbol Torino-Juventus, de la Primera División italiana. Los incidentes entre las aficiones de los dos equipos se iniciaron a primeras horas de la mañana y se intensificaron según se acercaba la hora del encuentro.

En uno de ellos fue rodeado el coche en el que se encontraba el jefe de la policía. El vehículo fue golpeado por un grupo de una decena de personas, que obligaron a los ocupantes a salir. El jefe de policía fue golpeado en una mano, pero la peor parte se la llevó el conductor de vehículo, que recibió varios golpes y tuvo que ser trasladado a un hospital, donde se le apreció traumatismo craneal y diversas heridas.

Al término del encuentro se suscitaron nuevos episodios de violencia entre las dos aficiones, lo que motivó la intervención de la policía.

De los 40 aficionados que fueron arrestados, la mayoría lo fueron por portar armas blancas o materiales explosivos, resistencia a la policía, violencia y lesiones (Novedades, 23-Noviembre-1992).

22-Nov-92: Estadio "Azulgrana", México, D.F. En el partido que enfrentó la selección de México contra su similar de Costa Rica, el saldo fue de 18 personas detenidas.

Además, se registró caos vial en las avenidas adyacentes al estadio. Se registraron conatos de bronca, que no llegaron a nada grave (Novedades, 23-Noviembre-1992).

26-Abr-93: México, D.F. Del júbilo en el Azteca a lo rispido bajo el Angel. No todo en ese Obelisco del Triunfo fue tricolor. Tuvo su lado oscuro.

¿Provocados o provocadores? Vaya usted a saber. ¿Víctimas? Vaya usted a saber.

El caso es que de súbito todo aquel ánimo de júbilo de miles de personas, trasplantado del Coloso de Santa Ursula, donde reinó la tranquilidad y el orden, hasta ese monumento se tornó rispido. Cantos, vitoreos y bailes cesaron. Una enorme pelotera se empezó a formar en la parte poniente del Angel. Madres atemorizadas por violentos gritos y jaloneos, corren al rescate de sus bebés que muy quitados de la pena pedaleaban y pedaleaban, inocentes y al margen de la gresca que aficionados y granaderos protagonizan.

-Déjenos festejar. No somos delincuentes- suplica una voz anónima que surge de entre la muchedumbre que se arremolina, que encara a los granaderos amparados detrás

de sus escudos antimotines y que no vacilan en abanicar su garrote, sobre la humanidad de aquellos que han osado, penetrar a la acera de la Columna de la Independencia.

Una y otra vez se escucha cuando las macanas se estrellan. Al instante suenan, como respuesta, las voces agresivas, que intentan defenderse así: leperada tras leperada. Pero sobre los que ha caído la macana policiaca van más allá: enfrentan a la autoridad y, en cargada, envalentonados por la gritería de los improprios, se dejan ir contra ellos.

Las cosas ahí, donde festejaban el 4-0 sobre Canadá amenazan tornarse aún más violentas. La gente avienta latas, envases, palos y piedras.

La pelotera no ha logrado ser disuelta. Por el contrario, crece.

-Déjenos festejar- se vuelve a oír, cuando los equinos de la montada son aventados contra la muchedumbre que retrocede asustada. Las banderas que en el principio acompañaron a los vitoreos, ahora eran empleadas para alebrestar a las bestias. Nerviosos los caballos, daba la impresión que saldrían del control de los diestros jinetes y, sólo uno, sí lo perdió. Fue Gabriel Martínez, quien no pudo con el animal y cayó de él. La muchedumbre, envilecida lo rodeó y, de no ser por el pronto auxilio de sus compañeros, ahí, en el piso donde casi pierde el conocimiento, hubiera sido cobardemente agredido.

Poco a poco las cosas volvieron a la normalidad, aún cuando varias personas fueron detenidas por estar bajo los efectos del alcohol, y por falta de respeto a los símbolos patrios. (Excelsior, 26-Abril-1993).

2-Mayo-1993: Tegucigalpa, Honduras. El sueño de asistir al Mundial Estados Unidos se convirtió en una pesadilla al terminar el encuentro entre las selecciones de México y Honduras, en el estadio Nacional, donde la muchedumbre, enardecida por la derrota de su

equipo, se desbordó en violencia con un saldo de una niña muerta en las tribunas y decenas de heridos que fueron conducidos a la Cruz Roja y Hospital Estudiantil, además de dos unidades móviles de una cadena radiodifusora que fueron volcadas y destruidas.

La cancha del citado estadio podría ser vetada por la FIFA, tras los disturbios registrados.

Al término del encuentro, el público de la tribuna norte comenzó a arrojar piedras y botellas al árbitro brasileño, Marcio Resendes, cuando se dirigía al túnel del vestidor, por lo que la policía tuvo que custodiarlo y protegerlo con grandes escudos, al igual que a los jugadores de ambas escuadras para resguardarlos de la ira de la gente, que se sentía defraudada y engañada por dirigentes de la federación, jugadores y algunos medios de comunicación que realizaron una campaña exaltando grandes virtudes de su equipo.

La turba amenazante comenzó a quemar banderas hondureñas y lanzar piedras a la cancha obligando a representantes de los medios de comunicación y a todo el grupo de mexicanos a refugiarse en una zona del vestidor, pero la ira crecía poco a poco y la gente comenzó a arremolinarse en las tribunas ante la carga de los policías. Una niña de 4 años murió aplastada, mientras que en las afueras la muchedumbre asaltaba las puertas de acceso de los autobuses hacia la zona de vestidores donde volcaron la primera unidad móvil de una cadena radiodifusora y después, entre varios sujetos se apoderaron de grandes rocas, arrojándolas hacia las puertas de metal.

Los vándalos dieron rienda suelta a su denigrante actitud y después de 30 minutos las cerraduras de las puertas cedieron, quedando al descubierto los autobuses, blanco claro para las pedradas que hicieron añicos los cristales.

La gente, en la calle, corría desahogada, tratando de encontrar piedras para arrojarlas, destruyendo los árboles cercanos; ahí, varias personas resultaron heridas.

Fue hasta después de una hora cuando la policía comenzó a actuar al salir del interior del estadio para repeler la violencia de la gente que gritaba injurias contra los jugadores hondureños y sus federativos, culpándolos de engaño y de haberles hecho creer que tenían una selección con la capacidad suficiente para clasificar al Mundial.

Las fuerzas de seguridad comenzaron a arrojar gases lacrimógenos para dispersar a la gente y corretear a quienes lograban identificar como incitadores, golpeándolos con saá para después arrestarlos.

Los integrantes del seleccionado mexicano, dirigentes y periodistas, tuvieron que permanecer por espacio de dos horas y media en un ambiente de incertidumbre y temor, ante los penosos incidentes que se sucedieron. Afortunadamente, ninguno resultó lesionado por las piedras que pudieron penetrar hasta esa zona.

La policía logró para entonces controlar la situación y poco a poco fue ganando terreno en las calles aledañas al estadio para ahuyentar a la gente y recobrar la calma.

Muchos de los mexicanos que viajaron para apoyar a su selección, se tuvieron que resguardar en los palcos del estadio que fueron acondicionados como cabinas de radio, para evitar ser agredidos. (Excelsior, 2-Mayo-1993).

25-Junio-1994: México, D.F. En el Angel de la Independencia al menos 70 heridos y 15 detenidos.

Lo que suponía iba a figurar como una de las celebraciones más espectaculares para los capitalinos, tras conocerse la victoria de la Selección Mexicana sobre su similar de Irlanda por dos goles a uno, estuvo a punto de convertirse en una tragedia cuando una turba desordenada de jóvenes, visiblemente influenciados por el consumo de diversos estimulantes arremetió con piedras, fierras, palos, botellas, latas, cohetones y monedas contra los efectivos que resguardaban el monumento de la calle Reforma.

Las actitudes de estos "pseudoficionados" dejaron un saldo de cuando menos 70 personas heridas, entre policías, fotógrafos, reporteros, civiles e inspectores, así como cuantiosos daños al histórico monumento.

El inicio de la fiesta popular inició desde que el árbitro suizo, Kurt Roethlisberger, silbó el final del encuentro. Miles de gargantas celebraban el triunfo del tricolor.

Niños, jóvenes y adultos, salieron a desbordar su alegría a las principales calles de la ciudad. Todos iban maquillados, con banderas, listones, playeras y demás distintivos patrios.

A los 15 minutos de concluido el partido en el Citrus Bowl, de Florida, la masa de aficionados había alcanzado ya, cuando menos, a 7,000 aficionados asistentes.

Alrededor de la glorieta, el Agrupamiento de Granaderos permanecía expectante, al igual que el personal de Servicios Públicos de la delegación Cuauhtémoc.

Todo se daba sin complicaciones; la gente cantaba y coreaba porras, todos se abrazaban y bailaban, sin embargo, los seguidores del equipo mexicano fueron incrementando su número, al grado que en el ambiente se comenzaba a respirar una

pesada intranquilidad. Las voces se tomaban entonces en airados reclamos que exigían alcanzar la explanada del sitio resguardado. Supuestos estudiantes retaron a los uniformados por lo que argumentaban era una "represión de las autoridades".

Ninguno de los elementos de seguridad contestó a los insultos verbales y a las intentonas de violencia física. La consigna fue muy clara de antemano: "no responder a las agresiones y dejar que los aficionados se manifiesten libremente, pero sin romper con las normas y las buenas costumbres".

Al frente de este grupo de potenciales agresores estaban 3 hombres con el pecho desnudo, quienes, bajo el influjo de drogas y alcohol, alentaban a sus seguidores a la barbarie.

Así, empezó un estira y afloja entre los aficionados y el cuerpo de seguridad, quienes se empujaban unos a los otros. Llegó un momento en el que la furia de la turba ya no pudo ser contenida y en pocos minutos otros contingentes se sumaron al reprochable propósito de alcanzar la explanada. Una cobarde mano lanzó la primera piedra y en los aires se filtraban toda clase de objetos. Pronto la sangre aparecía en los rostros y brazos de reporteros, fotógrafos y elementos de seguridad.

Tiempo después, "la afición" logró colarse hasta donde quiso, una y otra vez, replegando a los elementos de seguridad. La lluvia hizo acto de presencia, pero no pudo colmar el desenfrenado goce popular.

Los heridos llegaron a 70 y los detenidos por conductas incorrectas fueron 15.

Así mismo, el regente capitalino Manuel Aguilera Gómez, hizo un llamado a los capitalinos, para que las celebraciones sean una verdadera manifestación de júbilo y que los actos vandálicos nada tienen que ver con los triunfos de la Selección Mexicana de fútbol. (Novedades, 25-Junio-1994).

29-Julio-1994: Los Angeles, California, EU. Dispersa la policía a mexicanos que querían festejar. Decenas de efectivos policiales utilizaron balas de salva, al menos 7 bombas de gas y macanas para dispersar a la multitud conformada por cientos de mexicanos que se congregó en el suroeste de Los Angeles.

Desde ayer por la mañana se instrumentó un cerco policial para evitar brotes de indisciplina, como el ocurrido el pasado viernes, cuando cinco mil personas festejaron el triunfo de México sobre Irlanda.

Hasta el momento el único reporte de heridos es el de una menor de cinco años de edad, que recibió un macanazo en la pierna, pero se desconoce la gravedad de la herida.

El incidente ocurrió este mediodía, luego de que una persona aventó un objeto, al parecer una lata, a un guardia de la policía que respondió a la agresión con una bala de salva, según las versiones preliminares del incidente (Novedades, 29-Junio-1994).

29-Junio-94: México, D.F. Reacciones de júbilo en todo el país. En Monterrey, el festejo de los aficionados regiomontanos fue empañado por cientos de fanáticos que destruyeron automóviles y causaron daños a comercios.

Jóvenes y hasta niños, en su mayoría de escasos recursos, tomaron las calles aledañas a la Macroplaza para causar daños a todo aquellos que representara autoridad.

En Aguascalientes, el saldo de las celebraciones fue de dos detenidos, daños a por lo menos 20 automóviles y una batalla campal con huevos y tomates.

En Guadalajara no fue permitida la venta de alcohol para evitar cualquier brote de violencia entre los aficionados que se dieron cita en la Glorieta de la Minerva.

En Durango, Reynosa, Veracruz y Yucatán, sólo se dieron muestras de júbilo y algarabía, sin que se registraran incidentes. (Reforma, 29-Junio-1994).

29-Junio-1994: México, D.F. Muere un aficionado y 158 resultan heridos; degeneran en el Angel.

Lo que empezó como un festejo de alegría por el pase de la Selección Mexicana a octavos de final, tuvo como resultado un muerto, 158 heridos, seis de ellos graves, riñas y la desesperación de casi una decena de mujeres que fueron desvestidas entre la muchedumbre que se congregó ayer en el Angel.

Alrededor de 25,000 personas se dieron cita en el monumento de Reforma. Los festejos comenzaron a las 12:00 horas y terminaron a las 22:50 cuando las patrullas, grúas y elementos del Cuerpo de Granaderos dispersaron a los fanáticos.

Estudiantes de las vocacionales 7 y 9, secuestraron camiones de Ruta 100, mientras que alumnos del Politécnico Nacional se enfrentaron a botellazos.

La persona que falleció en los festejos, era un joven de 26 años, quien falleció por las heridas causadas por un petardo que le fue lanzado.

Mientras el partido era transmitido en pantallas gigantes en el Monumento a la Revolución, fueron atendidas 10 personas con heridas leves, pues algunos aventaron botellas y latas sobre quienes veían el partido.

A las 13:30 horas, llegaron al Ángel miles de personas, las cuales organizaron una "cascarita" especial en un campo redondo y con cancha de concreto.

Jugaron a la "cascada", subiendo y bajando rápidamente las escalinatas del monumento, pero el juego empezó a degenerar y se transformó en conatos de bronca entre quienes ya estaban ebrios.

Los que estaban en la escalinata comenzaron a ser agredidos por los de abajo primero se aventaron papeles y condones inflados, luego tierra, cornetas y botellas.

Un encargado de la Cruz Roja, explicó que cada 5 minutos atendían a una persona, principalmente por descalabros provocados por botellas de vidrio, palos y piedras.

A las 23:50 horas llegaron patrullas, grúas, granaderos y perros de Protección y Vialidad a dispersar a la gente que quedaba; unos quisieron enfrentar a la policía pero, al momento, los patrulleros se bajaron con macana en mano y los corretearon por la calle de Florencia, hasta que lograron dispersar a la mayoría.

Durante los festejos, varios jóvenes que dijeron ser de Nezahualcóyotl empezaron a rodear a unas muchachas. Primero las manosearon y luego les arrancaron la ropa. "Las mujeres ya saben que al Ángel se viene a hacer desmadre, y si les pasa algo es su propio riesgo", declaró uno de los organizadores del "juego". A varias muchachas les quitaron los zapatos y las blusas al son de "¡Vamos a encuearlas!".

Por otro lado, un grupo de jóvenes utilizó unos 100 kilos de limones, los cuales fueron saqueados de una tienda en la Central de Abastos, para utilizarlos como proyectiles contra los automovilistas que circulaban por Miramontes y Calzada del Hueso. Cerca de ahí, en la Calzada de las Bombas, los aficionados atemorizaban a los conductores con palos y trompetas para obligarlos a que les entregaran dinero. (Reforma, 29-Junio-1994).

30-Junio-94: Nueva York. Arrestan a 64 en Nueva York. La policía de la ciudad arrestó el martes y la madrugada del miércoles, a un total de 64 personas que festejaban el pase de México a la siguiente ronda del Mundial, en el barrio de Queen's. Más del 90% de los detenidos fueron dejados en libertad horas después, ya que las faltas cometidas no ameritaban mayor detención. Se señaló que 6 personas permanecían detenidas por actos de vandalismo, asalto y daño a la propiedad privada, cometidos en nombre de la euforia mundialista. (Reforma, 30-Junio-1994).

30-Junio-94: México, D.F. Cobra otra víctima el "festejo".

Las celebraciones del martes cobraron ayer otra víctima al fallecer un joven de 20 años que cayó del toldo de un autobús de Ruta 100. Roan Coronado murió ayer por traumatismo craneoencefálico en tercer grado.

Otro joven, de 17 años, continúa hospitalizado también por traumatismo craneoencefálico ocasionado por una botella que le estrellaron en la cabeza.

Por otro lado, a diferencia de los desmanes del fin de semana pasado en los que no se detuvo a ningún menor de edad, esta vez fueron remitidos a las autoridades 12 menores por robos y daños en propiedad ajena, entre otros delitos.

Como medida preventiva para el próximo partido de México, el Regente de la ciudad, Manuel Aguilera informó que se implementará un dispositivo de seguridad con 8,000 policías para vigilar la ciudad. Explicó que habrá elementos de la Policía Judicial y de la Secretaría General de Protección y Vialidad, algunos vestidos de civil, quienes se mezclarán entre la gente en los puntos donde se acostumbran hacer grandes concentraciones, como el Angel.

Aguilera agregó que el Departamento decretará Ley Seca de las 20:00 horas del lunes 4 de Julio hasta las 00:00 del miércoles 6.

En otro orden de ideas, se dió a conocer el monto preliminar de los daños que se ocasionaron en el Angel. La suma asciende a más de 290,000 nuevos pesos, entre daños al pasto, a los reflectores, a las plantas ornamentales, entre otras cosas. Esto sin contar el valor histórico del mismo monumento que también presentó daños.

Por último, los diferentes partidos políticos hicieron un llamado a las autoridades para que las celebraciones no degeneren como sucedió el martes pasado. (Reforma, 30-Junio-1994).

1-Julio-94: Los Angeles, California. Toque de queda en Huntington Park por el juego de México. Hoy se someterá esta propuesta a votación, con el fin de evitar desórdenes similares a los ocurridos el pasado martes, cuando miles de aficionados mexicanos salieron a las calles a festejar el pase de su equipo a la segunda ronda del mundial. (Novedades, 1-Julio-1994).

1-Julio-94: México, D.F. Volverían al Angel. Los festejos por el pase de la Selección Mexicana a octavos de final, fueron calificados como agresivos y violentos por un 77% de

personas, según datos arrojados por una encuesta realizada por el periódico Reforma. Sin embargo, 50% aseguró que saldrán a festejar a las calles si México gana su próximo partido contra Bulgaria.

La encuesta se realizó después del partido contra Italia a 260 personas en diferentes puntos de la ciudad. Un 22% dijo que las celebraciones le parecieron de mucho ambiente y divertidas y sólo al 1% no le gustaron o se mostró indiferente. El 80% de los encuestados declaró que no habían ido a ningún punto de la ciudad a celebrar los resultados del Tri. Por último, el 50% respondió que la actuación de las autoridades fue incorrecta, el 31% opinó que fue correcta, el 14% dijo que fue regular y el 5% restante no supo que contestar.

Por otro lado, se informó que con análisis de videos y fotografías se están investigando las identidades de los homicidas del joven que falleció en los festejos del Angel. (Reforma, 1-Julio-1994).

2-Julio-94: México, D.F. Evitarán secuestros de Ruta 100 y catearán a fanáticos. La policía capitalina revisará a todas las personas que se reúnan en el Angel y lugares de concentración masiva, vigilará los centros comerciales y, con un sistema de radio comunicación, intentarán evitar el secuestro de unidades de Ruta 100 y microbuses. Se revisará que los asistentes al Angel no porten latas, cuchillos, palos o cualquier otro tipo de objetos que pudieran dañar.

Habrán elementos de la policía en 20 cuadras a la redonda del Angel y el acordonamiento irá del monumento a Cuauhtémoc hasta la Diana Cazadora. Así mismo, se vigilarán las líneas del metro que tengan acceso a los lugares de festejos. (Reforma, 2-Julio-1994).

4-Julio-94: México, D.F. Se preparan para los festejos.

La Ley Seca se iniciará hoy a partir de las 20:00 horas, para evitar, en lo posible, la repetición de actos vandálicos.

La Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal elaboró más de mil carteles en los que se invita a los aficionados al fútbol a "reflexionar sobre sus actos" con imágenes relacionadas con el balompié.

Por otro lado, las autoridades esperan que los medios de comunicación, en especial televisión y radio, en lugar de enviar mensajes triunfalistas ante el resultado del encuentro, difundan mensajes para que los fanáticos no celebren con violencia. (Reforma, 4-Julio-1994).

5-Julio-94: La Haya, Holanda. "Los naranjas" provocaron serios desmanes, en Holanda. La victoria de 2-0 sobre Irlanda, los volvió locos.

Unos 1500 aficionados holandeses llevaron a cabo actos vandálicos en el centro de La Haya en la madrugada de hoy martes, indicó la policía local.

Unos 100 o 150 seguidores holandeses destruyeron un gran número de escaparates, incendiaron un coche, tiraron adoquines a la policía y a algunos peatones y saquearon comercios, añadió un portavoz de la policía.

Tres policías resultaron levemente heridos y tuvieron que ser atendidos en hospitales, que posteriormente pudieron abandonar. La policía detuvo a unos 50 manifestantes, la mayoría de ellos seguían todavía arrestados hoy martes por la mañana.

Otros seguidores del equipo nacional se concentraron en el centro de Utrecht y destruyeron una decena de escaparates. Un policía sufrió una conmoción cerebral después de recibir un bote de cerveza en la cabeza.

En estas dos ciudades, el consumo de alcohol después de la victoria del equipo tuvo un papel muy importante, según opinión de la policía. (Ovaciones, 5-Julio-1994).

5-Julio-94: México, D.F. Videograbarán a fanáticos. El DDF instalará hoy en la zona de Angel 50 videograbadoras las cuales registrarán todo lo que acontezca en el lugar luego del partido México-Bulgaria y, en caso de presentarse enfrentamientos o riñas, se utilizarán como pruebas ante el Ministerio Público.

Por otra parte, las autoridades decidieron no instalar pantallas gigantes para ver el partido en la zona céntrica.

El Regente y los 8 partidos de la Ciudad firmaron un acuerdo donde el Gobierno se compromete a no hacer uso excesivo de la fuerza y respetar la libertad de expresión.

Los aficionados que concurran al monumento a la Independencia deberán pasar por dos cordones de seguridad, uno vehicular y otro para peatones. El primero se encargará de desviar el tránsito de Paseo de la Reforma; en el segundo, se cazarán a todos aquellos que deseen llegar a la Glorieta de la Independencia y se detendrá a los que lleven armas o bebidas embriagantes. Únicamente habrá cuatro accesos hacia el Angel. En esos mismos puntos se llevará a cabo la recolección de detenidos por cualquier tipo de ilícito dentro de los festejos.

En el dispositivo participarán 7,000 policías, 6,000 de la Secretaría General de Protección y Vialidad y 1,000 de la Policía Judicial, quienes estarán vestidos de civil y se mezclarán entre los fanáticos. Para coadyuvar a la tranquilidad, el DDF decretó la ley seca de la 8:00 a las 18:00 de hoy. (Reforma, 5-Julio-1994).

6-Julio-94: Sao Paulo, Brasil. Más de 50 personas resultaron heridas y por lo menos 30 fueron arrestadas mientras los aficionados brasileños celebraban la estrecha victoria de selección frente a los Estados Unidos.

El triunfo provocó desórdenes en las ciudades de Curitiba, en el sur del país, y Uberlândia, en el centro, después de que la policía trató de dispersar a ruidosos "torcedores" que celebraban la victoria de su selección. (Reforma, 6-Julio-1994).

6-Julio-94: México, D. F. Tras la derrota de México frente a su similar de Bulgaria, se reportó un "saldo blanco". En esta ocasión, unos 2,000 aficionados acudieron al Angel a echar porras, torter y ondear banderas en señal de apoyo al seleccionado mexicano, quien perdió en serie de penalties 4-2 ante Bulgaria.

Únicamente se atendieron lesiones leves en unidades de rescate y se consignaron a 16 personas al Ministerio Público.

Se registraron casos de crisis nerviosas de tres mujeres que fueron apretujadas por algunos grupos de muchachos que querían desnudarlas. 12 personas fueron detenidas por intentar voltear una patrulla, mientras que otras 4 fueron consignadas por robo en las inmediaciones del Angel. Otros 40 jóvenes fueron remitidos a juzgados calificadores por alterar el orden público y encontrarse en estado de intoxicación. (Reforma, 6-Julio-1994).

19-Julio-94: Río de Janeiro, Brasil. Siete muertos y 38 heridos es el resultado hasta el momento de los festejos realizados en esta ciudad con motivo del cuarto título mundial obtenido el domingo por la selección brasileña de fútbol en la Copa Estados Unidos 94.

La mayoría de los heridos fueron personas que sufrieron quemaduras por fuegos artificiales, así como por impactos de bala y otras heridas provocadas en riñas en zonas urbanas.

Las autoridades locales señalaron como principal fuente de la violencia desatada la gran cantidad de alcohol consumida por los "torcedores" durante y después del cotejo que ganó Brasil 3-2 en serie de penaltis a Italia (Novedades, 19-Julio-1994).

20-Julio-1994: Brasilia, Brasil. Cerca de 70 personas murieron durante las celebraciones por el tetracampeonato de fútbol en Brasil, víctimas del desenfreno de la fiesta y de accidentes de tránsito, informaron aquí autoridades policíacas.

La mayoría de las muertes fue causada por accidentes de tránsito debido al alto consumo de alcohol durante los festejos, otras causas fueron por quemaduras con fuegos artificiales y agresiones provocadas por los tumultos en las fiestas. (Novedades, 20-Julio-1994).

A modo de resumen, se puede ver que desde que el fútbol existe, se han registrado hechos violentos dentro y fuera de los estadios. Ya fuera en Inglaterra, en Italia, o en cualquier otro país, este deporte no se ha caracterizado por tener "saldos blancos" en sus encuentros.

Debido a que el fútbol es un deporte en sí agresivo, esta hostilidad se extiende más allá de la cancha. Ya sea por identificación proyectiva, por frustración o por búsqueda de recompensa a la agresión, los fanáticos que se dan cita en el estadio se comportan de modo tal que se llega hasta los extremos de violencia que se pueden ver en el recorrido hemerográfico que se realizó y que abarca tres décadas aproximadamente.

Los lamentables acontecimientos son muy variados. En unos casos se derrumba parte del estadio por la fuerza de una turba, en otros casos las armas de fuego son las causantes de los daños, y otras veces, es la mala organización y la sobreventa de boletos lo que causa el caos.

De este modo, se puede ver que en muchas partes del mundo han ocurrido acontecimientos violentos en los estadios de fútbol. Como también se puede apreciar, son muchas las víctimas que perecieron sin razón alguna. Aún cuando hubiera muerto una sola persona, ya es para preocuparse y para tomar medidas al respecto. Lamentablemente no se ha hecho mucho por solucionar esta situación ya que uno sigue abriendo el periódico y se encuentra con estos hechos.

A continuación se presentará lo que fue la investigación de campo en la que se tratará de demostrar que la agresión en los estadios de fútbol, se debe sí no en su totalidad, sí en gran medida al fenómeno de las masas.

4 METODOLOGIA

TITULO:

La conducta agresiva como consecuencia del fenómeno de las masas en los estadios de fútbol en México.

OBJETIVO GENERAL:

Mediante la investigación se pretende encontrar cual es la causa de la agresión en los estadios de fútbol en México.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

El fenómeno de las masas provoca la conducta agresiva en los estadios de fútbol en México?

HIPOTESIS:

La conducta agresiva en los estadios de fútbol en México es consecuencia del fenómeno de las masas.

HIPOTESIS NULA:

La conducta agresiva en los estadios de fútbol en México no es consecuencia del fenómeno de las masas.

VARIABLES:

Variable dependiente: Conducta agresiva.

Definición Conceptual: Acción de agredir. Ir en contra, hacia. Reacción de descarga de estímulos nocivos sobre otro organismo.

Definición Operacional: Insultar, degradar, burlar, gritar, empujar, patear, herir, golpear.

Variable independiente: Fenómeno de las masas o Comportamiento colectivo.

Definición Conceptual: Maneras de sentir, pensar y actuar relativamente espontáneas y desestructuradas que surgen dentro de un grupo o población como consecuencia de la estimulación mutua de los participantes.

Son situaciones sociales relativamente no estructuradas y que no están controladas por las normas culturales y las relaciones sociales ordenadas. Se caracterizan porque están expuestas a un libre juego de emociones, un alto grado de interacción personal, de influencia y competencia, y la aparición de opiniones y sumisiones transitorias.

Definición Operacional: Inexistencia de responsabilidad personal, simplismo y exageración de los sentimientos, anomia, contagio mental, sugestibilidad.

MUESTRA DE INVESTIGACION:

30 sujetos de sexo masculino. Los sujetos de la muestra fueron elegidos al azar.

INSTRUMENTOS DE RECOLECCION DE DATOS:

Debido a que no se contaba con un instrumento que midiera la conducta agresiva como consecuencia del fenómeno de las masas, se procedió a elaborar un cuestionario.

En base al marco teórico ya expuesto, se hicieron 25 preguntas que fueron evaluadas por 3 jueces conocedores del tema investigado. Ellos corrigieron algunas preguntas y quitaron otras, quedando así un cuestionario de 22 preguntas de opción múltiple (Anexo 1).

Paralelamente a este cuestionario, el día de la aplicación se llevó a cabo una minuciosa observación sobre el comportamiento de la gente dentro y fuera del estadio.

El tipo de observación que se llevó a cabo en esta investigación es la observación participante. Esta observación se efectúa dentro del grupo, como parte activa del mismo. En este caso el investigador se somete a las reglas formales e informales del grupo social; participa en los distintos actos, etc. Este tipo de observación permite conocer las actitudes de la gente, sus conductas ante determinados estímulos, las situaciones que los llevan a actuar de un modo u otro, etc (Rojas Soriano, 1987).

Pero la observación no se puede llevar a cabo nada más viendo y recabando la información. Para que esta observación sea efectiva, el mismo Rojas Soriano hace referencia a Theodore Caplow quien propone los siguientes criterios para llevar a cabo una observación científica:

Las condiciones previas:

1. Antes de comenzar el trabajo sobre el terreno, el investigador debe familiarizarse a fondo con los objetivos de su investigación.
2. El modo de observar y anotar deben ser ensayados antes y, si es necesario repetirse a fin de obtener notas de buena calidad.
3. Antes de comenzar la observación, el investigador debe memorizar una lista de control de los elementos que va a observar.

Procedimiento:

4. Las observaciones deben ser anotadas sobre el terreno, en la medida en que las circunstancias lo permitan; de no ser posible, se deben anotar lo más pronto que se pueda.
5. El intervalo de tiempo admisible entre la observación y la anotación se mide en minutos, o en su defecto, en horas. Las observaciones que se guardan en la cabeza hasta el día siguiente deben ser consideradas como perdidas.

6. La relación entre el tiempo pasado en la observación y el tiempo pasado en la anotación está en función de la naturaleza de la investigación, pero no conviene limitar el tiempo de la anotación con objeto de obtener periodos de observación más prolongados.

7. El observador no debe olvidar que forma parte del sujeto de observación, y que es necesario que anote sus propias acciones durante el periodo de observación.

Contenido:

8. Las notas deben incluir la fecha, hora y duración de la observación; el lugar exacto; las personas presentes y su función, la función atribuida al observador, aspectos determinantes del ambiente físico.

9. Las opiniones, hipótesis inverificables, deducciones u observaciones sobre el carácter o la personalidad de los sujetos, deben ser eliminados.

10. Las conversaciones y diálogos deben ser transcritos en estilo directo (primera persona).

11. Las opiniones y deducciones sacadas de las notas del observador deben ser anotadas, de forma regular, en una agenda separadamente de lo demás.

Ordenación:

12. Las notas deben ser revisadas lo antes posible para corregirlas y hacerles las adiciones necesarias.

13. Las notas deben ser clasificadas provisionalmente, antes de la elaboración de un sistema de clasificación definitivo.

Es importante señalar que la observación, por muy objetiva que se pretenda hacer, siempre va a llevar algo del observador.

Un tercer instrumento para recabar la información, será la revisión hemerográfica de los periódicos que relaten lo sucedido en el estadio el día de la aplicación.

Así, con estos 3 instrumentos, se comparará y se llegará a una conclusión sobre el comportamiento de la gente en el estadio de fútbol.

TIPO DE INVESTIGACION:

La presente investigación es de campo, con situación y climas reales.

NIVEL DE INVESTIGACION:

Este estudio es de tipo descriptivo exploratorio, ya que en él se dan las primeras aproximaciones sobre el tema. Así mismo, se busca obtener un panorama más preciso sobre la magnitud del problema, para futuras investigaciones.

PROCEDIMIENTO:

El Domingo 22 de Noviembre de 1992 se llevó a cabo la aplicación del instrumento y la observación.

Esto fue en el estadio de la Ciudad de los Deportes, mejor conocido como "Azul-Grana", ubicado en la colonia Nápoles en el Distrito Federal.

Se eligió esta fecha porque se jugaba un partido importante. Se trataba de un encuentro eliminatorio para el Mundial de 1994 en Estados Unidos. Se enfrentaban la selección de México contra la selección de Honduras. Sabiendo que iba a haber un lleno total en el estadio, se decidió hacer la investigación de campo este día, ya que se podrían

dar fácilmente las condiciones que se buscaban para obtener resultados satisfactorios y para que fuera más válida la investigación en sí.

Ese día se llegó temprano al estadio (10:45 AM) con el fin de realizar la observación. Siguiendo las normas de observación anteriormente expuestas, se procedió a llevar a cabo la misma.

Paralelamente, se hizo la aplicación del cuestionario. Se fueron seleccionando al azar individuos de sexo masculino. Se les pidió que si porfavor podian contestar un cuestionario. Algunos, para ser más especificos, la mayoría, se rehusaron a contestarlo diciendo que no tenían tiempo, o que no querian. Se siguió buscando gente que si aceptara contestar a las preguntas y así, poco a poco se juntaron 30 cuestionarios. Cabe mencionar que muchos, por hacerlo rápido, contestaron sin reflexionar mucho en las preguntas.

El cuestionario se aplicó una sola vez. Algunos fueron aplicados fuera del estadio antes de empezar el partido, otros dentro del estadio durante el partido, y otros más fuera del estadio después del partido. Esto se hizo con el fin de abarcar los diferentes momentos en los que se puede dar tanto el fenómeno de las masas como la conducta agresiva.

Al día siguiente, es decir, el 23 de Noviembre, se buscó en diferentes periódicos información sobre los acontecimientos del partido. Se hizo esto con el objetivo de poder ampliar y comparar la información anteriormente recabada con los cuestionarios y la observación.

RESULTADOS

Primero se darán los resultados de cada pregunta del cuestionario:

Con respecto a la asistencia de la gente al estadio, se encontró que la mayor parte de la gente asiste al estadio de una vez al mes a una vez cada dos meses. Lo que indica que hay cierta frecuencia pero que ésta no es muy regular. (figura 1)

FRECUENCIA DE ASISTENCIA AL ESTADIO

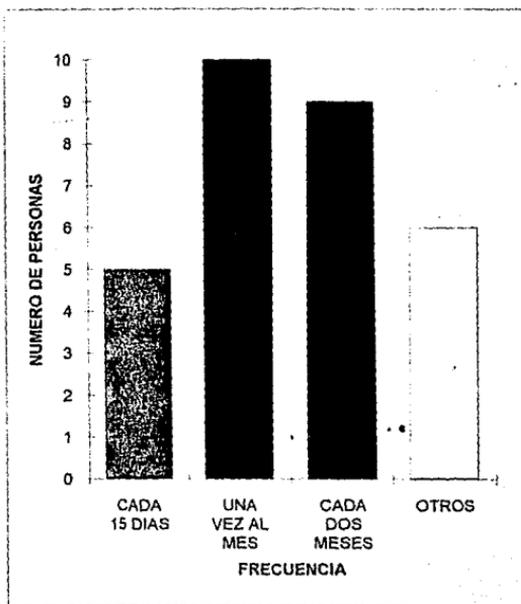


FIGURA 1

Pasando a ver un poco qué tanto es fanática la gente que asiste al estadio, el cuestionario revela que la mayor parte de la gente que asiste al fútbol, tiene algún gusto por él. Algunos en mayor grado que otros pero aún así casi todos se consideran hasta cierto punto fanáticos. (figura 2).

¿QUE TANTO SE CONSIDERA FANATICO DEL FUTBOL?

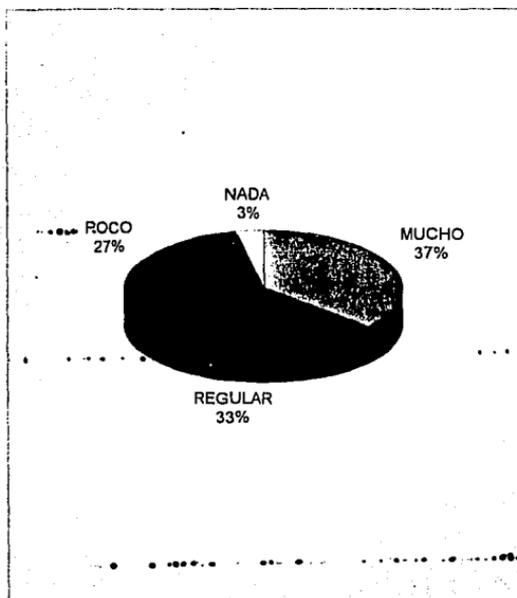


FIGURA 2

Cuando la gente sabe que se va a llenar el estadio, prefiere llegar mucho tiempo antes de que empiece el encuentro. Esto se ve reflejado en las respuestas de la gente que forman parte de la muestra, ya que la mayoría (53.3%) contestó eso. Esto se puede deber a que de este modo, se puede escoger un buen lugar y se es presa de embotellamientos y aglomeraciones de gente. (figura 3).

CUANDO SE VA A LLENAR EL ESTADIO ¿UD A QUE HORA LLEGA?

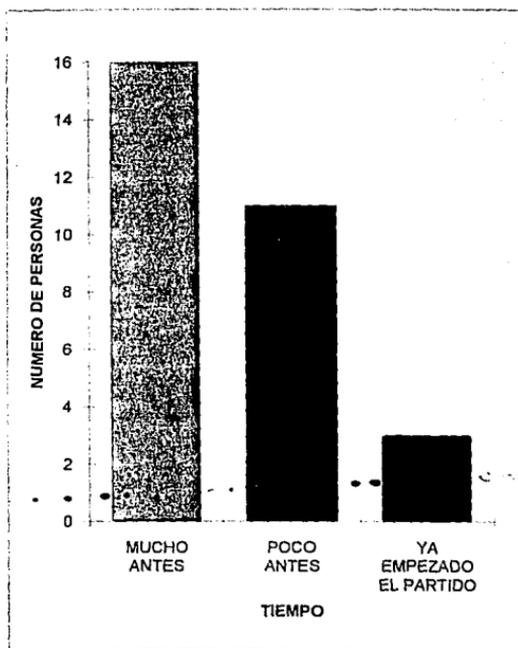


FIGURA 3

El lugar que uno escoge para sentarse en el estadio es de importancia. La mayoría de la gente encuestada, prefiere sentarse del lado de su equipo. Esto, probablemente para evitar problemas con los fanáticos del equipo contrario. Además, con fanáticos de su equipo uno puede disfrutar más del partido. (figura 4).

UD. ACOSTUMBRA A SENTARSE EN EL ESTADIO

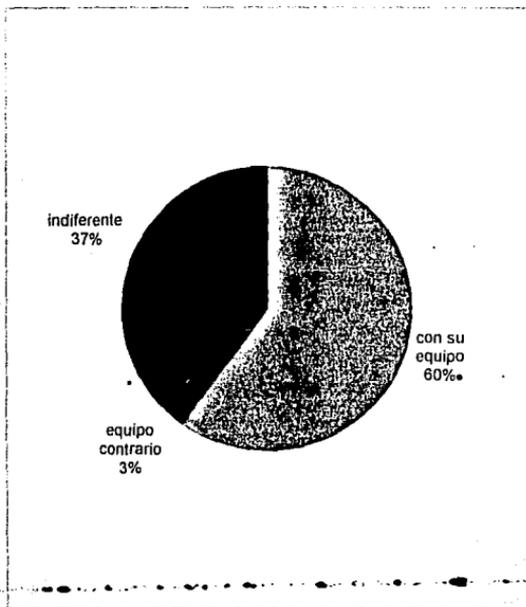


FIGURA 4

Aunque se trataba de un partido en el que se iba a apoyar a la Selección Mexicana y mucha gente iba vestida con distintivos de su equipo, la mayoría de la gente (66.6%) dijo asistir al estadio sin ningún distintivo que haga referencia al equipo de su predilección (figura 5).

COMO SE VISTE UD. PARA IR AL ESTADIO

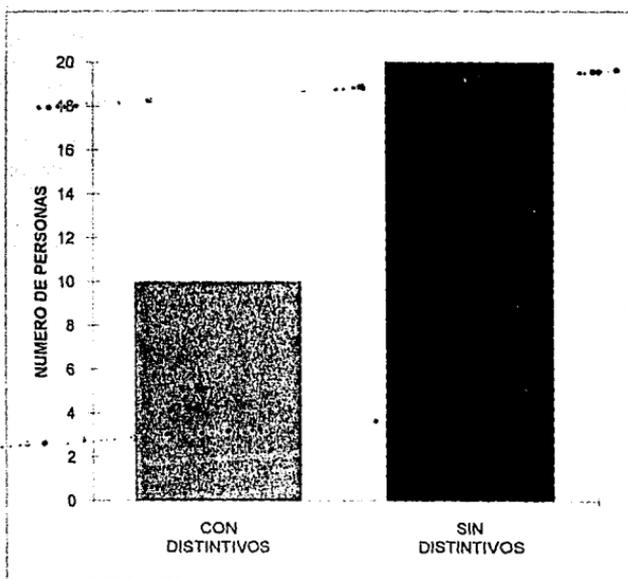


FIGURA 5

Hay veces que uno va al estadio simplemente para ver un partido de fútbol, sin importar los equipos que jueguen. En este caso, el 80% de la gente de la muestra, asiste al estadio a apoyar a su equipo. Esto vuelve a hacer referencia a cierto grado de fanatismo por parte de la gente que asiste a los estadios. (figura 6).

AL IR UD. AL ESTADIO

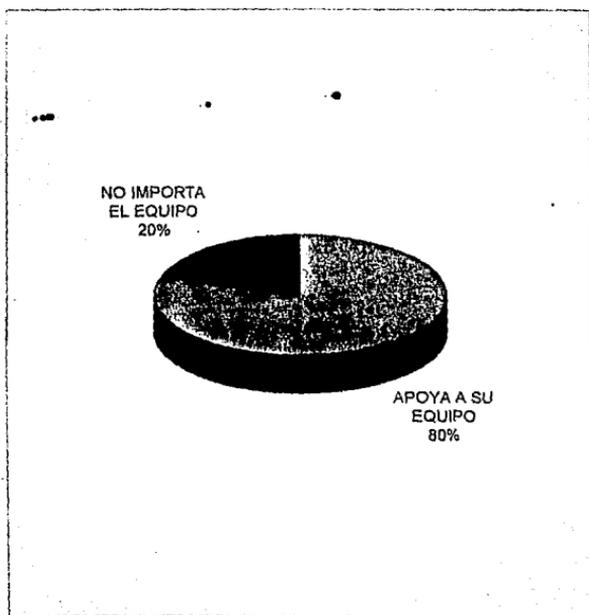


FIGURA 6

Con respecto a que si alguien empieza una porra animando a su equipo predilecto, la gente lo sigue, en este caso, la mayoría (70%) si lo hace. Esto habla de que existe contagio emocional en el estadio (figura 7).

SI ALGUIEN EMPIEZA UNA PORRA PARA ANIMAR A SU EQUIPO

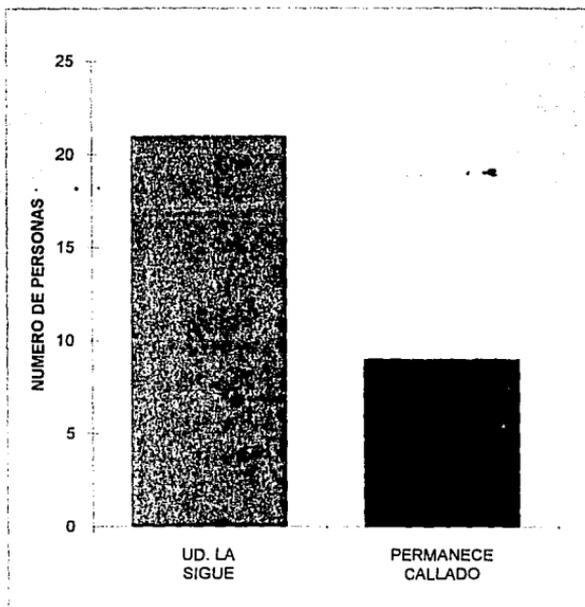


FIGURA 7

Relacionado con lo anterior, está la pregunta de que si alguien empieza la ola, uno la sigue o no. Fue muy claro aquí que la mayoría de la gente si hace la ola, ya que el 90% de las personas a las que se les dió el cuestionario contestaron afirmativamente a esta pregunta. Esto hace referencia nuevamente al contagio emocional que se da en los estadios. (figura 8).

**SI ALGUIEN EMPIEZA LA OLA
¿UD. LA SIGUE?**

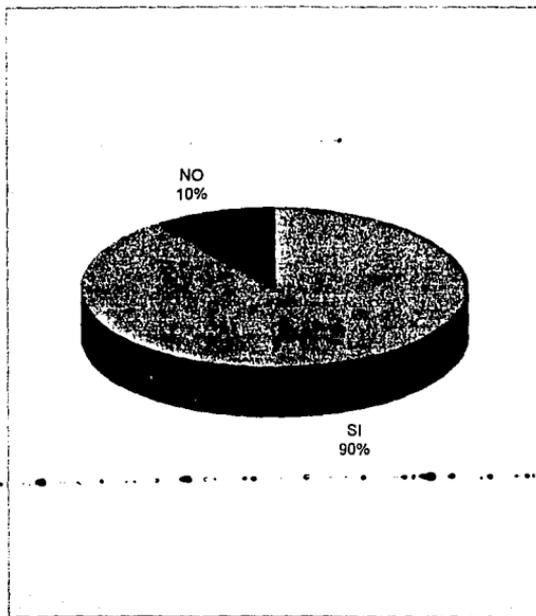


FIGURA 8

Un aspecto importante en lo que es el fenómeno de las masas es que la gente se siente protegida en la multitud. Pero en este caso, la mayoría de la gente (93.3%) se siente molesta cuando hay aglomeraciones. Esto no los hace sentir cómodos, probablemente por los empujones y demás contacto físico que hay. (figura 9).

CUANDO HAY AGLOMERACIONES DE GENTE UD. SE SIENTE

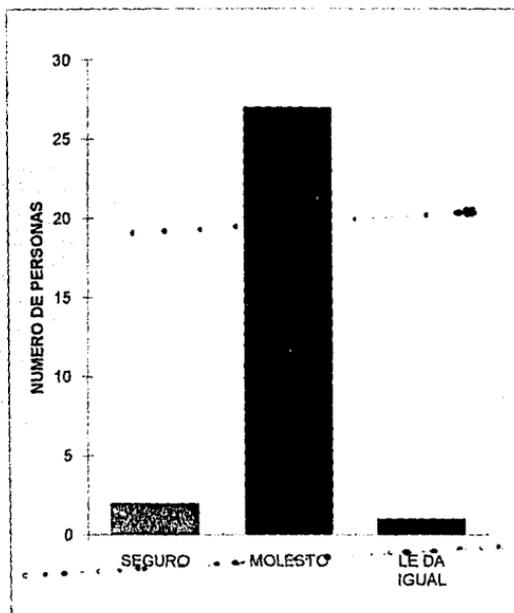


FIGURA 9

Pasando a lo que es el tema esencial de la investigación, que es la agresión en los estadios se le preguntó a la gente que si alguna vez habían participado en alguna pelea en el estadio. El 80% de la gente elegida como muestra reconoció no haber participado en ninguna pelea dentro del estadio, mientras que un 20% admitió que si había participado en peleas en el estadio. Viendo esto, se podría pensar que no hay agresión en los estadios de fútbol en México, y que si la hay, esta es mínima (figura 10).

¿HA PARTICIPADO UD EN ALGUNA PELEA EN EL ESTADIO?

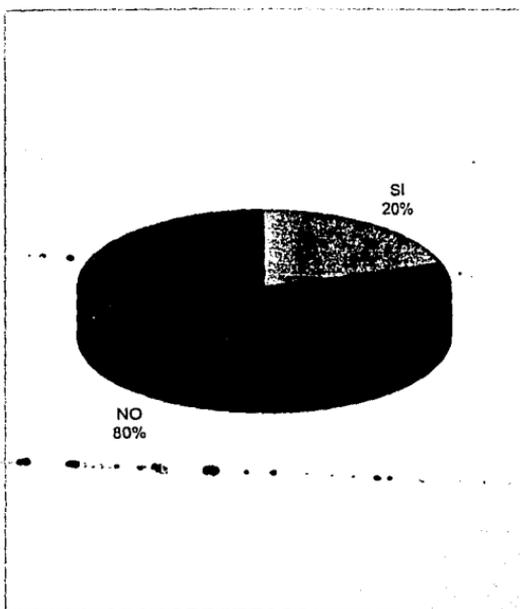


FIGURA 10

Relacionado con lo anterior y con lo del contagio emocional, se preguntó que si alguna vez la persona viendo una pelea sintió los deseos de unirse. La mayor parte de la gente (76.6%) refirió no haber sentido ganas de unirse a una pelea (figura -11).

CUANDO VE UNA PELEA EN EL ESTADIO ¿SIENTE GANAS DE UNIRSE?

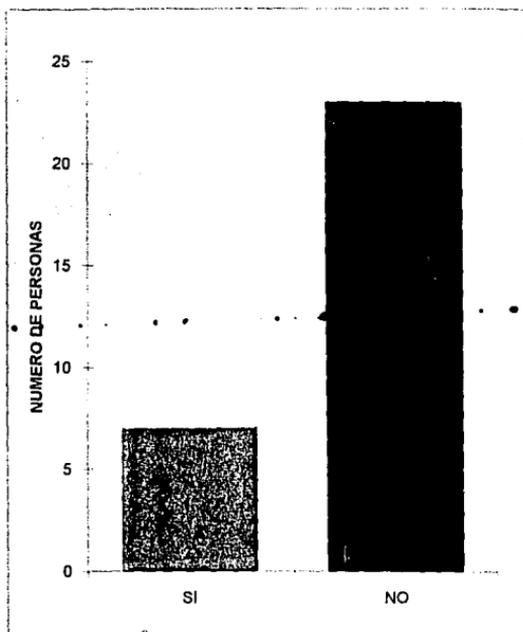


FIGURA 11

Buscando conocer las reacciones de la gente frente a la situación de que su equipo favorito va perdiendo, la mayoría de la gente encuestada (57%) dice que se enoja si su equipo va perdiendo. El 30% permanece callado y únicamente el 13% agradece a las demás personas. Esto habla de cierto grado de agresión, aunque esta no llega a niveles más serios como lo es golpear. (figura 12).

SI SU EQUIPO VA PERDIENDO, UD.

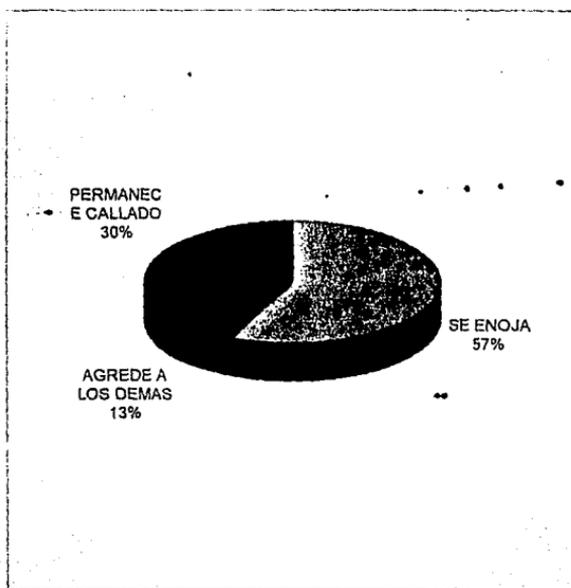


FIGURA 12

Después se pretendió ver las reacciones de la gente si su equipo preferido gana. En este caso gran parte de la gente (46.6%) se dedica a festejar con aficionados de su equipo. Una menor parte (26.6%) se burla de los aficionados del equipo contrario, lo que se considera como una forma de agresión verbal. El 3.3% agrade físicamente a aficionados del equipo contrario y el 23.3% restante prefiere no participar con nadie la victoria de su equipo. (figura 13).

SI SU EQUIPO GANA, UD.

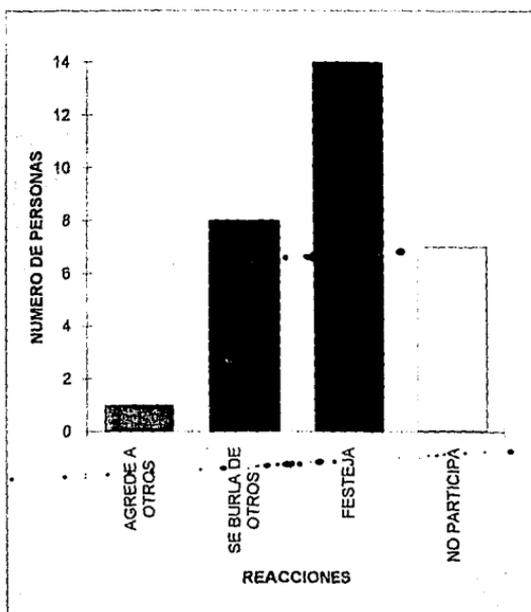


FIGURA 13

A veces cuando el árbitro comete una injusticia contra el equipo favorito de uno, hay aficionados que empiezan a silbarle y a insultarle. En este caso la mayoría de la gente (63%) admite que si los demás insultan al árbitro, ellos se le unen. Esto habla, por un lado, del contagio emocional que existe en los estadios, y por otra parte, el insultar es una forma de agresión. (figura 14).

CUANDO EL ARBITRO COMETE UNA INJUSTICIA Y LOS AFICIONADOS SILBAN E INSULTAN, UD:

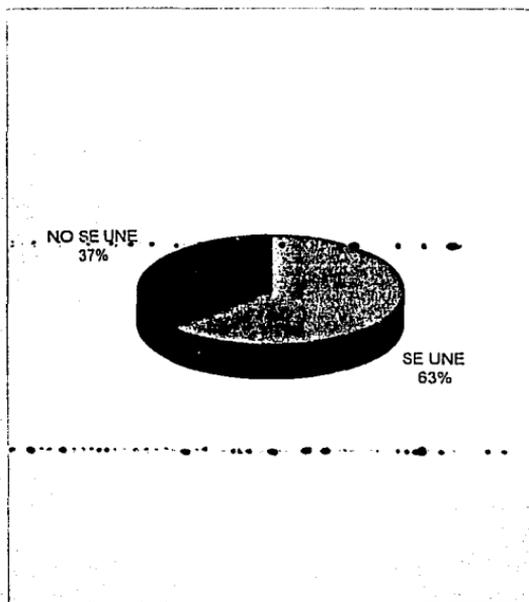


FIGURA 14

Volviendo a las reacciones de la gente, se les preguntó que si antes del evento todavía no abren las puertas y la gente se empieza a desesperar, ellos empujan con la demás gente hasta que se abran las puertas o esperan hasta que abran, la mayor parte de la gente de la muestra (76.6%) dice que prefiere esperar a que se abran las puertas. El otro 23.3% reconoce que empuja con la gente para que abran las puertas. (figura 15).

SI NO HAN ABIERTO LAS PUERTAS DEL ESTADIO Y LA GENTE SE DESESPERA, UD:

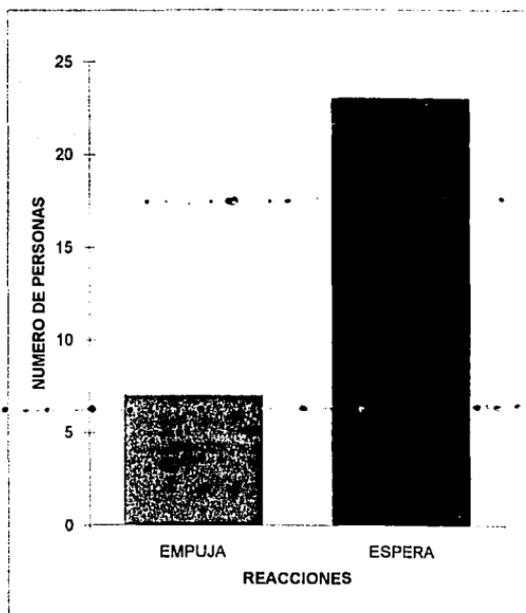


FIGURA 15

Relacionado con lo anterior, se quiso ver la reacción de la gente al salir del estadio cuando mucha gente sale corriendo. La mayoría de la gente (73%) dice que prefiere hacerse a un lado para que los demás salgan. Esto puede deberse a que prefieren evitar empujones, peleas y aglomeraciones (figura 16).

AL SALIR DEL ESTADIO LA GENTE SALE CORRIENDO. ¿UD QUE HACE?

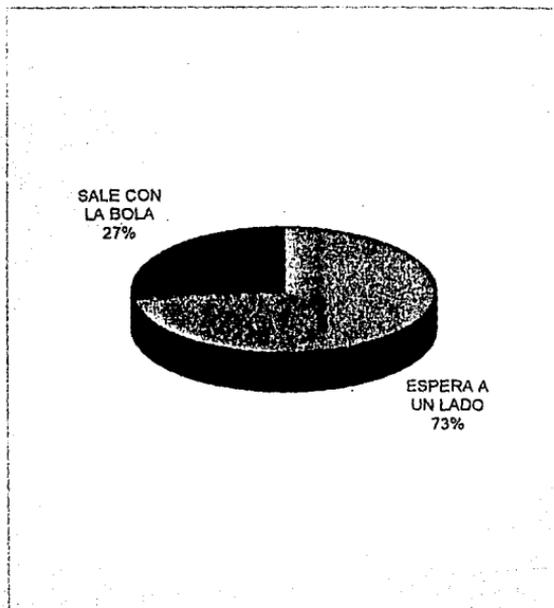


FIGURA 16

A veces cuando un estadio está totalmente lleno, la gente disfruta más de los partidos. En este caso así fue, ya que la mayoría de la gente (53.3%) dijo disfrutar más de los partidos cuando el estadio está lleno. Esto se puede deber a que se hace mejor ambiente y la gente se divierte más. El 16.6% que prefiere el estadio con poca asistencia pudo haber contestado eso por las peleas que se originan cuando el estadio está lleno. El 30% restante refirió no tener preferencia. (figura 17).

UD DISFRUTA MAS DE UN PARTIDO CUANDO EL ESTADIO ESTA:

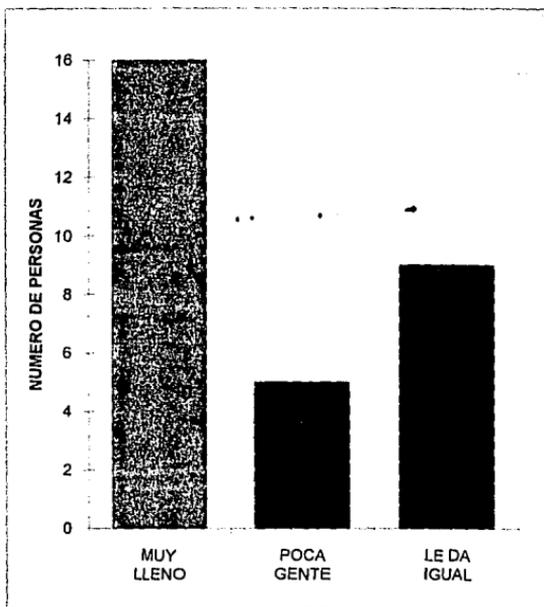


FIGURA 17

Volviendo al tema de las peleas en el estadio, se buscó ver si las personas encuestadas habían presenciado alguna pelea en el estadio. La mayoría de la gente si ha presenciado alguna pelea en el estadio. Unos han presenciado más, otros menos, pero al fin y al cabo han visto por lo menos una pelea dentro del estadio, Únicamente el 13% refiere no haber presenciado ninguna pelea en estos eventos (figura 18).

¿HA PRESENCIADO PELEAS EN EL ESTADIO?

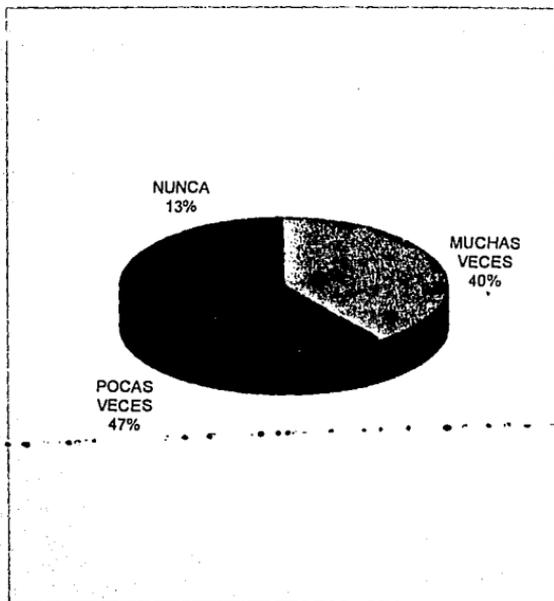


FIGURA 18

Se quiso ver, por otro lado, en que casos las personas se unen al público. Se encontró que toda la gente en algún caso u otro, se une al público. La mayoría de las veces se une para hacer porras. Pero también lo hacen para insultar (forma de agresión) y para pelearse. Pero todos, en algún momento se unen al público. (figura 19).

CASOS EN LOS QUE SE UNE UD AL PUBLICO

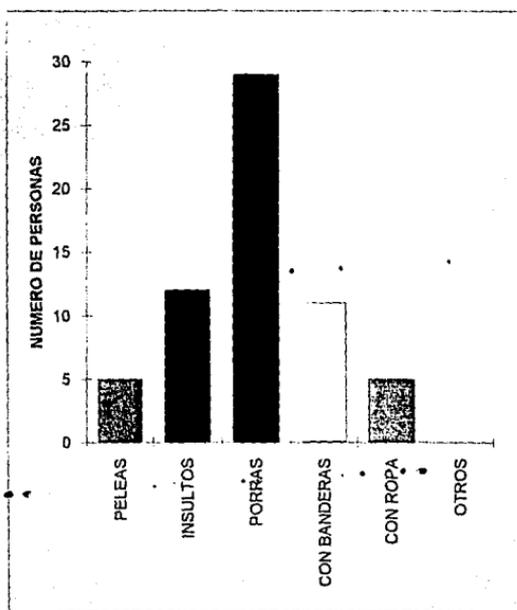


FIGURA 19

Mucho se ha juzgado la presencia de la policía en los estadios. En el caso de los encuestados, la mayoría (63%) considera que la presencia de policías en el estadio es mala. Esto se puede deber a las actitudes prepotentes de este personal, que en vez de poner orden, provoca caos. (figura 20).

OPINION DE LA PRESENCIA DE POLICIAS EN EL ESTADIO

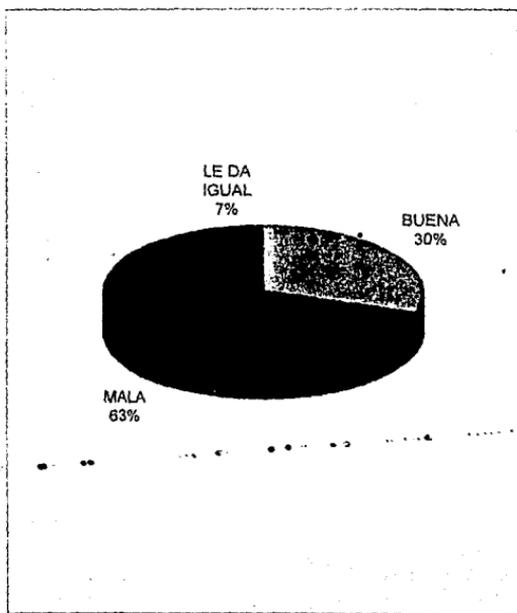


FIGURA 20

Con respecto a lo que considera la gente con en cuanto a que asiste gente agresiva al estadio, la mayoría (73.3%) considera que la gente que asiste al estadio es agresiva, pero al mismo tiempo, en otras preguntas no reconocen su propia agresividad. (figura 21).

¿CONSIDERA QUE LA GENTE QUE ASISTE AL ESTADIO ES AGRESIVA?

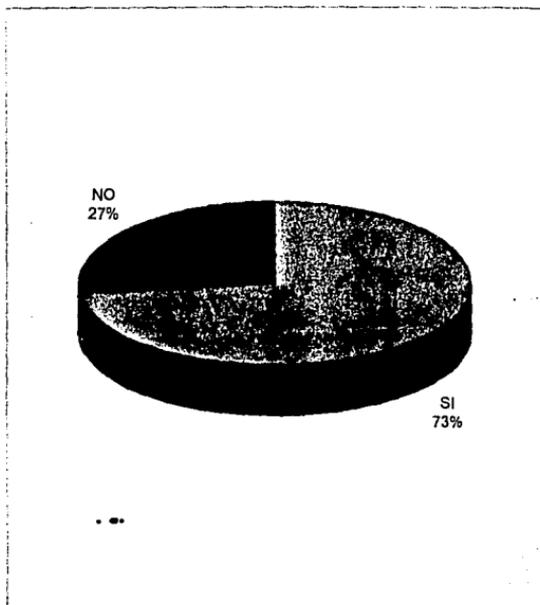


FIGURA 21

Por último, se pretendió ver la opinión de la gente con respecto a las posibles causas de que la gente se vuelve agresiva en el estadio. La mayoría considera que la gente se vuelve agresiva en el estadio porque pierde su equipo preferido. Esto sustenta la teoría de "Frustración-Agresión" de Dollard y Miller, ya expuesta. (figura 22).

UD CREE QUE LA GENTE EN EL ESTADIO SE VUELVE AGRESIVA PORQUE

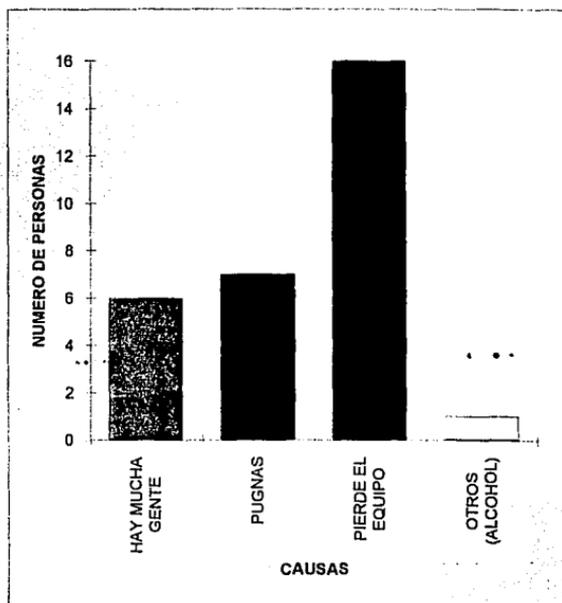


FIGURA 22

A continuación se pasará a dar los resultados obtenidos de la observación.

DIA: 22 de noviembre de 1992.

HORA DE INICIO: 10:45 AM

HORA DE TERMINO: 14:10 PM

DURACION: 3 horas 25 minutos

LUGAR: Estadio de la Ciudad Deportiva "Azulgrana". Col. Nápoles, México, D.F.

La reseña de la observación es la siguiente:

Desde que se iba acercando al estadio, a varias cuerdas de distancia se veía el continuo fluir de la gente. Hombres, mujeres y niños caminaban aceleradamente para llegar al estadio. Mucha gente llevaba ropa verde, roja y blanca, como distintivo del equipo al que iban a apoyar (México). Otros llevaban ondeando la bandera nacional o traían en la cabeza el famoso sombrero de "pique" (la mascota del Mundial de México '86).

Hasta el momento todo transcurría en orden, pero a la llegada al estadio, era otro el panorama.

De las múltiples puertas que hay en el estadio, sólo dos estaban entrabiertas. Esto ocasionó que toda la gente se concentrara en estas dos puertas y se hicieron unas aglomeraciones muy grandes. El espacio que había para entrar estaba muy reducido. Apenas podía pasar una persona. Así, la entrada al estadio se volvía más lenta.

En la entrada de estas puertas se encontraban policías, los cuales en vez de hacer más ágil el procedimiento, se dedicaron a empujar a la gente para que no pudiera entrar al estadio. Incluso algunos hicieron uso de sus macanas para que así, por la fuerza, la gente se hiciera para atrás. Pero esto no sucedió tan fácilmente. La gente se enojó por esta

actitud de la policía y empezó a gritar groserías y a empujar hacia la puerta. Esto provocó que la gente se empezara a amontonar más y surgieron varias peleas. Unos empujaban hacia un lado y otros hacia el otro, se oían insultos, burlas, etc. Después, estos gritos ya no eran en contra de la policía sino en contra de la misma gente, que entre los empujones de la multitud y de la policía trataban de entrar al estadio.

Fue tanta la presión ejercida por la gente, que llegó un momento en que los policías no podían controlar la entrada, hasta que redoblando sus esfuerzos, cerraron las puertas. De este modo, se quedó mucha gente afuera del estadio y con boletos en la mano. Esto se debió también a la sobreventa de boletos que hubo en el estadio.

Cabe mencionar que nunca hubo una cola o fila organizada. Toda la gente se metía por donde podía. Cuando se llegó a formar una fila, no había modo de que alguien se metiera ya que los insultos y empujones no se hacían esperar para sacar a estas personas que se querían meter.

Otro factor que influyó en esta dificultosa entrada al estadio fue el poco espacio que había para que la gente se pudiera formar. Por un lado, estaban los puestos de taños y demás comida que obstruían el paso de la gente. Por otro lado, en el suelo, se vendían playeras, banderaz y demás recuerdos. Esto reducía más el espacio con el que contaba la gente. Además, un camión vacío, perteneciente a la Selección mexicana, empezó a avanzar por la calle en la que se encontraban cientos de aficionados. Esto provocó que la gente se juntara mucho para no ser atropellados y nuevamente surgieron los empujones, los gritos y los insultos.

Todo esto sucedió afuera del estadio y antes de que empezara el partido.

Dentro del estadio también se dieron hechos de este tipo. La gente que logró entrar, venía ya prendida por el trato de la policía, por los empujones y, en general, por la

dificultad para entrar al estadio. Debido a la sobreventa de boletos, la gente que tenía boletos para cierta sección del estadio, se tuvo que sentar en otras secciones donde hubiera lugar. Y hubo incluso mucha gente que se sentó en las escaleras. Esto provocó mucho enojo entre la gente. No faltó quien quería quitar a la gente de sus asientos porque reclamaban que le pertenecían. El estadio no cuenta con boletos enumerados. Así, se volvieron a dar empujones, gritos, etc.

Antes de empezar el partido (aproximadamente 20 minutos), el ambiente empezó a cambiar. Toda la gente se unió para hechar porras, para hacer la ola, y para ondear la bandera de México. En la cancha se encontraba una persona que se encargaba de dirigir las porras y el estadio entero lo seguía.

Y así como se unían para esto, también se unían para actos más agresivos. En la cancha se encontraban varias muchachas en minifalda que patrocinaban marcas de refrescos. Los silbidos y los insultos hacia las muchachas no se hicieron esperar. Por todo el estadio se oían gritos y burlas.

Cabe mencionar que durante todo este tiempo, muchísima gente se dedicó a tomar alcohol, y aunque esto no se trató en esta investigación, influye de manera determinante para que se dé la conducta agresiva ya que se inhiben las restricciones y la gente da rienda suelta a los impulsos.

Una vez que empezó el encuentro hubieron varios conatos de bronca. Debido a que había personas que sin importarles nada se paraban y no dejaban ver a los de atrás, se reiniciaron insultos, recriminaciones e incluso los de atrás, empezó a lanzar objetos como vasos, papeles, etc., a los que estaban parados.

Esto mismo pasó con la gente que con sus enormes banderas tapaban la vista. Por momentos las guardaban pero no pasaban 5 minutos y las volvían a levantar. Venían los gritos e insultos y las volvían a guardar. Y así fue durante todo el partido.

Otro factor que provocó el enojo de la gente, fue la presencia de los vendedores. Como había gente sentada en las escaleras, los vendedores tenían mucha dificultad para pasar. Así que tenían que empujar para poder pasar. Esto provocó que los que estaban sentados en las escaleras insultaran y empujaran a los vendedores.

Cuando el marcador estaba 0-0 se notaba mucha tensión y nerviosismo en los espectadores. Estos gritaban e insultaban al árbitro, a los abanderados, a los de Honduras e incluso a los de México. Nada más cayó el primer gol de México y la gente se transformó. Los insultos se transformaron en gritos de júbilo y alegría y los que en un principio se empujaron, ahora se abrazaban y se hermanaban. No faltaron nuevamente los empujones y cosas por el estilo pero si se dieron en menor grado. Cabe mencionar que en el medio tiempo la gente se tranquilizó de un modo considerable.

El partido terminó 2-0 favor México, y la gente dió gritos de felicidad.

Se percibía a la gente más tranquila. Muchos se quedaron en el estadio, celebrando. Aún así, a la salida se volvieron a formar aglomeraciones de gente que se empujaban los unos a los otros para poder salir.

Nuevamente la policía causó desórden. Cerraron algunas calles pero no avisaban a la gente sino hasta que llegaban a donde se cerraba la calle. Esto provocó que la gente se tuviera que regresar y chocara con la que venía en dirección contraria.

Hubo mucho tráfico por la gran cantidad de coches que salían por las calles aledañas al estadio. Todos iban con las banderas afuera de los coches y por todos lados se oían claxonasos, en señal de alegría por la victoria.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS:

La información recabada con los cuestionarios muestra que la gente en los estadios no es muy agresiva. Si la investigación se hubiera quedado nada más con esta información, podría decirse que sí hay cierto grado de agresión cuando el estadio está lleno y se da el fenómeno de las masas.

Sin embargo, comparándolo con la observación, se podría refutar lo obtenido en los cuestionarios en base a los resultados que se muestran en diversas preguntas como por ejemplo, en la que se cuestionó si se ha participado en alguna pelea en el estadio en donde la mayoría contestaron que no y surge la pregunta ¿Entonces quién participa en la pelea?

En primer lugar, hubo mucha resistencia para contestar los cuestionarios. Las posibles causas de esto pueden ser que la gente venía preocupada por otras cosas como en donde se iban a sentar, quien iba a ganar, etc. Además se pudo ver que realmente no estaban de humor para agarrar un lápiz y ponerse a contestar unas preguntas. Es aceptable y comprensible que la gente vaya al estadio para distraerse y no pensar en nada más, y por eso mismo, no se insistió para que la gente contestara.

Por otro lado, la gente que sí aceptó contestar el cuestionario, lo hizo con prisa y sin leer detenidamente las preguntas.

Esto llevó a que a la hora de evaluar los cuestionarios, la agresión que se observó en estas personas fuera negada y apareciera tan sólo en algunos.

Además hay que considerar que a veces por miedo, se ocultan las respuestas a preguntas tales como: ¿Ha participado en alguna pelea en el estadio?. Con todo y que se les explicó que era para una investigación universitaria, negaron muchas actitudes. Hubo quien incluso se negó a contestar las preguntas argumentando que en base a la información obtenida en este tipo de cuestionarios podría ser arrestado.

Sin embargo, se puede decir que el cuestionario sirvió para ver aspectos como contagio emocional, grados de fanatismo, etc. Aunque también ahí se encontraron contradicciones con la observación.

Por ejemplo, en la pregunta de que si se vestían con algún distintivo de su equipo, algunos que si vestían los colores de su equipo o traían algún distintivo, contestaban que no.

Fue más bien la observación, la que arrojó más datos. Se pudo ver que en todo momento, es decir, antes, durante y después del partido, la gente sí mostró conducta agresiva y que ésta se puede relacionar con el fenómeno de las masas ya que el estadio estaba completamente lleno, había proximidad física, las emociones estaban a flor de piel, etc.

Lo obtenido en la observación se puede ampliar con la revisión hemerográfica que se hizo al día siguiente. Los periódicos refieren, como ya se señaló en el apartado de acontecimientos violentos en los estadios de fútbol, que aunque hubo un gran despliegue de fuerzas de seguridad, este dispositivo no funcionó en los accesos al inmueble, y que el desorden se generalizó, quedando personas con boleto afuera del estadio y personas sin boleto adentro.

Por otro lado, el periódico también enfatizó en que hubo algunos desmayados y varios conatos de bronca dentro del estadio.

Así, con algunos datos obtenidos por el cuestionario, la observación, la revisión hemerográfica y lo expuesto en el marco teórico, la hipótesis que dice que la conducta agresiva en los estadios de fútbol en México es consecuencia del fenómeno de las masas será aceptada.

Aunque hay que considerar otros aspectos como la ineficiencia de la policía para controlar a las multitudes (que es resultado del fenómeno de las masas), la ingestión excesiva de bebidas alcohólicas, etc., los cuales probablemente hubieran sido muy útiles enfocando la investigación a alguno de estos aspectos en específico, como pudo haber sido el lograr elaborar un experimento en el mismo estadio en dos ocasiones diferentes, con más o menos la misma cantidad de gente, una vez con la venta de bebidas alcohólicas y otra vez sin ella. Esto seguramente arrojaría resultados que serían igualmente útiles para el logro de uno de los objetivos primordiales de esta investigación que es la comprensión de un fenómeno social tan preocupante. Pero ya que se trata de una investigación descriptiva exploratoria, puede servir de base para investigaciones posteriores que sí contemplen estos aspectos.

5 SUGERENCIAS

Aunque el objetivo general de esta investigación era encontrar la causa de la conducta agresiva en los estadios de fútbol en México y se encontró que podía ser esencialmente el fenómeno de las masas, aunado a otros factores, sería de mayor utilidad dar sugerencias para evitar, o en su defecto disminuir los actos de violencia en los estadios de fútbol no sólo de México, sino de todo el mundo.

En seguida se enlistarán las sugerencias:

- 1.- Que los estadios cuenten con múltiples vías de acceso al interior de las instalaciones. Que estas vías de acceso sean muy amplias para que la gente pueda caminar sin dificultad.
- 2.- Que estas vías de acceso no sean túneles o lugares estrechos ya que esto provocaría que la gente se amontonara y se empujara.
- 3.- Que los estadios cuenten con una sección de primeros auxilios, en donde haya médicos que puedan atender a la gente que sufra algún incidente.
- 4.- Que los estadios cuenten con amplios estacionamientos, supervisados por gente que indique el lugar donde uno se puede estacionar, y que dirijan la salida para evitar embotellamientos.
- 5.- Que a la hora de la salida, las puertas estén completamente abiertas para que la gente pueda salir libremente y la evacuación del estadio sea rápida.
- 6.- Que periódicamente se hagan revisiones minuciosas sobre el estado de las instalaciones del estadio. Esto, porque hay veces que los aficionados convertidos en una multitud turbulenta empujan una pared y si está en mal estado, se puede derrumbar, como ya ha sucedido en Europa.
- 7.- Que los nuevos estadios sean construidos en las afueras de la ciudad, para evitar tráfico dentro de la ciudad.

8.- Que si haya policías en el estadio pero que este personal esté especialmente capacitado para este tipo de eventos. Es decir, que sepan dar un trato decente a los espectadores y que a la vez tengan la capacidad de controlar a las multitudes.

9.- Que se evalúe frecuentemente el desempeño de los policías por medio de cámaras de televisión, por ejemplo.

10.- Que se revise que la gente no porte armas, objetos punzocortantes, palos, etc. Pero para esto es necesario que existan muchas vías de acceso para poder revisar a la gente y que no se hagan aglomeraciones.

11.- Que se tenga un estricto control en la venta de boletos. Evitar la sobreventa.

12.- Que los boletos se puedan adquirir en diferentes lugares y con tiempo de anticipación.

13.- Que se penalice la reventa de boletos, para así, erradicarla.

14.- Que existan lugares especiales para la venta de comida y de recuerdos.

15.- Que se prohíba la venta de bebidas alcohólicas. En un principio puede resultar muy difícil pero a la larga la gente se acostumbrará y será una buena ventaja.

16.- Que no se vendan botellas de vidrio.

17.- Que todos los estadios cuenten con " gusanos", que son túneles que llevan del campo de juego a los vestidores con una cubierta móvil de plástico; para proteger a los jugadores, al árbitro y a los abanderados.

18.- Quizá lo más importante, será, al comprender la condición humana, crear métodos para que la agresión se manifieste de un modo socialmente aceptable como lo son la práctica de deportes, el mantenerse ocupado ya sea trabajando o estudiando, y crear más espacios para la recreación como lo son parques, cines, teatros, etc.

Por otro lado se podrá pensar en métodos educativos que sirvan de profilaxis. En ellos se podrá explicar que la agresión es normal en el ser humano, así como el amor o cualquier otro afecto, pero que existen modos de manifestarla, para así no dañar a los demás.

6 CONCLUSIONES

Con la investigación realizada, se puede demostrar tanto el hecho de la existencia de la conducta agresiva dentro y fuera de los estadios, como la existencia del fenómeno de las masas. Es por esto, que la hipótesis establecida en un principio queda comprobada.

En primer lugar, se puede observar la conducta agresiva. Basta con revisar el recorrido hemerográfico para percatarse de ello.

Los tipos de agresión encontrados en este tipo de eventos son muy variados. Se puede ver la agresión física que va desde los empujones o golpes, hasta el uso de armas como cuchillos, navajas o pistolas que pueden llegar a dañar a las personas hasta el grado de la hospitalización o más lamentablemente a provocar la muerte.

Así mismo, es fácil encontrar la agresión verbal en sus diferentes modalidades que van del repudio a la amenaza, pasando por la crítica y el insulto. Es común observar como los fanáticos constantemente critican las actuaciones de los equipos, del árbitro o del entrenador, así como insultan con groserías o palabras hirientes a los mismos o a los seguidores del equipo contrario.

La conducta agresiva que se observa en los estadios de fútbol se da, como en otros casos, debido a la presencia de ciertos factores que la desencadenan. Además de los factores duraderos como lo son las normas y valores que cada individuo posee acerca de la agresión, se pueden encontrar los factores situacionales como la presencia de amigos, el alcohol, la disponibilidad de un arma y la frustración, los cuales facilitan la agresión. Cabe recalcar que los factores duraderos sí influyen ya que son elementos muy arraigados

a la personalidad de los individuos y la agresión podrá salir a la menor provocación, como se ve que sucede a veces en los estadios.

Muchos de los casos de agresión dentro y fuera de los estadios se deriva de la frustración causada por el hecho de que el equipo preferido perdió. Esta agresión frecuentemente va dirigida hacia el objeto que se percibe como causante de la frustración, llámese equipo o árbitro, aunque otras tantas veces esta agresión es desplazada hacia fuentes inocentes como lo son otros aficionados o incluso hacia objetos inanimados como lo son los monumentos nacionales, autos, aparadores de tiendas, etc.

Cabe mencionar que además de la frustración que provoca la derrota de un equipo, hay que considerar que cada una de las personas que asisten al estadio, ya trae consigo cierto grado de frustración que buscará una salida. Estas frustraciones pueden ser de tipo económico, político, social o afectivo. Como en muchos eventos, en el fútbol se reúne gente de muy diversos tipos y niveles socioeconómicos. Así es que cada uno puede llevar consigo un tipo de frustración. Alguien puede estar aquejado por problemas de trabajo, otro por problemas con su familia y otros más por la situación en general del país. Así, toda esta frustración, muchas veces transmitida por contagio mental, hallará salida fácilmente con conductas agresivas.

La agresión que se observa dentro y fuera de los estadios, se puede decir que es la agresión maligna de la que habla Erich Fromm. Esto es, porque la conducta agresiva observada en los estadios no tiene como fin el defenderse de amenazas, ni el conservar la vida; en cambio, se observa que esta agresión se da por el placer de molestar a los demás y de infligir un daño ya sea físico o mental.

También es un hecho la existencia del fenómeno de las masas y de la conducta colectiva. El hecho de que un número de personas estén reunidas dentro de un estadio para ver un partido de fútbol o bien, se reúnan en lugares públicos para festejar algún resultado, hacen que sea muy probable que surga la conducta colectiva.

Basándose en las teorías sobre el comportamiento colectivo ya expuestas, se concluye que, en efecto, este fenómeno se da dentro y fuera de los estadios.

Para empezar, se detectan varios aspectos de la teoría del contagio de Gustav LeBon. En un partido de fútbol se puede ver en primer lugar el mecanismo de la anonimia. Por el simple hecho del número, los asistentes al estadio o al Ángel de la Independencia, por ejemplo, adquieren un sentimiento de potencia muy fuerte que les permite llevar a cabo actos vandálicos. Sus personalidades quedan bloqueadas por la personalidad de la masa, así que entre otras cosas, se desvanecen los sentimientos de culpa, censuras y demás aspectos que podrían evitar esas conductas que se ven a menudo en este tipo de eventos.

En esta investigación se pudo observar que la gente, al saber que pasa desapercibida o anónima dentro de tanto número de personas, grita, avienta diversos objetos, golpea, rompe vitrinas de comercios, insulta y agrede, porque de algún modo sabe que no lo van a identificar y por lo tanto no recibirá castigo alguno.

En segundo lugar, se puede detectar el contagio mental. Esto se puede ver, por ejemplo, con el fenómeno de la "ola", en la que un grupo de asistentes la empieza, y en un instante recorre todo el estadio. También se ve cuando alguna persona empieza a corear una porra o algún grito insultativo y en un momento, todos los fanáticos lo siguen.

Debido a la proximidad física que hay en los estadios, el contagio mental se difunde con gran facilidad. Uno puede ver claramente que este contagio mental, que está acompañado del debilitamiento de la responsabilidad, provoca conductas agresivas como los insultos, empujones, golpes, etc.

Por último, se puede observar el mecanismo de la sugestibilidad. Este fenómeno se dá antes de que la gente asista a los estadios. Los medios de comunicación como el radio o la televisión, se encargan de sugestionar a la gente exaltando y adjudicando cualidades que a veces no existen, a los equipos que van a jugar. Así, la gente llega al estadio con la idea clara de que su equipo ganará fácilmente. Es por eso que si el equipo pierde, la gente se siente defraudada y traicionada, y es cuando da rienda suelta a la conducta agresiva.

Ejemplos claros de que este mecanismo provoca hostilidad son, primero, el ocurrido en el Estadio Nacional de Honduras, en el que se enfrentaron las selecciones de México y Honduras en la eliminatoria para el Mundial Estados Unidos'94. Existió toda una campaña de propaganda por radio y televisión en la que se le atribuía a la selección local, cualidades que nada tenían que ver con la realidad del equipo. Así, los aficionados que asistieron al estadio estaban sugestionados y estaban seguros de que su equipo iba a ganar. Cuando terminó el encuentro y Honduras perdió, la gente se convirtió en una multitud enardecida que causó muchos destrozos en el estadio y en los comercios de la calle. Además, los seleccionados mexicanos tuvieron que esperar en los vestidores alrededor de 2 horas y media para poder salir, ya que los aficionados los tenían acorralados para golpearlos.

Otro ejemplo de lo que puede provocar la sugestibilidad, es desgraciadamente, muy lamentable. El 1 de Julio de 1994, el jugador colombiano Andrés Escobar fue

asesinado por haber cometido el error de anotar un autogol que influyó en la derrota de su equipo frente a la selección de Estados Unidos, e indirectamente provocó la descalificación de Colombia en el Mundial EU'94.

Todos los medios de comunicación en Colombia se encargaron de hacer una campaña en pro de su selección. Poco a poco esta campaña fue elevando al equipo hasta hacerlo campeón mundial antes de tiempo, diciendo que era el mejor equipo, con los mejores jugadores del mundo, que se les consideraba amplios favoritos, etc. Toda esta información traspasó fronteras y en todo el mundo se hablaba del equipo. Ya en el campeonato mundial, las cosas resultaron de otro modo y Colombia tuvo una actuación muy pobre en la que ni siquiera superaron la primera ronda. Así, cuando los jugadores regresaron a su país se enfrentaron a duras críticas. Pero las cosas no quedaron así, ya que una persona, de la que dicen estaba mal de sus facultades mentales, mató a tiros al defensa colombiano. Aunque existen sospechas de que el crimen involucra cuestiones de narcotráfico, a juicio de la opinión pública mundial, mucho tuvo que ver la intervención de los medios de comunicación.

Aquí en México también se utiliza la sugestión. En el pasado Mundial EU'94, los medios de comunicación invitaban a la gente a apoyar a la selección al Ángel de la Independencia. Desafortunadamente, aunque esta invitación era dirigida al comportamiento festivo y a la cordura, debido a los factores expuestos del comportamiento colectivo como el número de personas, la proximidad física, el contagio, etc., la celebración degeneró en los lamentables hechos ya relatados.

Cabe mencionar que no toda la gente que asiste al Ángel de la Independencia, por ejemplo, son aficionados que se reúnen a celebrar, sino que son jóvenes pertenecientes a diversas pandillas de diferentes zonas de la ciudad y del área conurbada, que llegan al

lugar habiendo secuestrado camiones y por otros medios, quienes aprovechan el momento para hacer actos de vandalismo y quedar confundidos con los aficionados que únicamente buscan una sana diversión.

Hay que entender que la sugestión se impone, por contagio y la idea fija tiende a transformarse en acto. Las personas no escuchan razones y actúan de manera irreflexiva, provocando daños a otras personas, a automóviles, a edificios y a comercios.

La segunda teoría que explica la conducta colectiva es la de la convergencia, de la cual también se pueden ver aspectos en los eventos deportivos como el fútbol. Como explica esta teoría, la gente se reúne en el estadio porque tiene un interés común: el fútbol. Así, del universo de personas, convergen en un mismo lugar, gente con las mismas necesidades, impulsos y antipatías. Es en ese momento, en que surge el comportamiento colectivo, que muchas veces suele ser agresivo. La observación indica que mucha de la gente que asiste a los estadios, es proclive a la conducta agresiva.

Por último, se pueden ver los mecanismos de la teoría de la norma emergente. Durante un partido o fuera del estadio, surgen normas que van a regir la conducta de la gente. Estas normas son espontáneas, pero cobran tal fuerza que si no se siguen, se castiga con mano dura a quienes no las acaten. Se puede ver en el estadio que si la norma es gritar en contra del árbitro, por ejemplo, y alguien no lo hace, la multitud lo abuchea o incluso le avientan objetos. Este tipo de conductas, provocadas por las nuevas normas, es muy común.

El fútbol, como otros deportes de contacto físico y de roce constante, provoca de algún modo también la conducta agresiva. Esto se sustenta con la teoría del aprendizaje

social de Albert Bandura, que en resumen dice que las conductas se aprenden por medio del modelamiento.

En este caso, los equipos sirven de modelos para la gente que asiste a los estadios. Cuando el equipo juega agresivamente y gana, los aficionados verán que esa agresión es premiada y la adoptarán como conducta propia. La gente al ver que esa conducta agresiva no es castigada la lleva a cabo. Esto explica el porque muchas veces que gana un equipo, sus aficionados llevan a cabo actos hostiles.

En resumen, la conducta agresiva tiende a presentarse tanto si el equipo gana como si el equipo pierde.

Es cierto que aparte del fenómeno de las masas, con todo lo que incluye, existen otros factores, principalmente la excesiva ingestión de bebidas alcohólicas, que provocan la agresión dentro y fuera de los estadios. Este factor no ha sido tomado en cuenta en la investigación ya que se dificultaba incluir más variables en la misma.

Otro factor que se puede ver es la conducta agresiva como resultado de la infravaloración de la autoridad. Explicando más a fondo, se puede ver como muchos aficionados agreden a los policías, quienes en ese momento representan a la autoridad. Esto sucede en muchas ocasiones como consecuencia de la interacción cotidiana que tiene el aficionado con las fuerzas policíacas que día con día, reciben noticias por parte de amistades, medios de comunicación o en carne propia, a cerca de abusos, corrupción, actos ilegales, etc, lo que provoca que el aficionado, que en ese momento tiene el poder, sumergido en el anonimato agrede y saque su ira contenida sobre la autoridad.

Es lamentable ver, como a lo largo de la historia se han suscitado acontecimientos violentos dentro y fuera de los estadios de fútbol en los que han habido cientos de víctimas en todo el mundo.

México no se ha visto librado de estos penosos incidentes. Hay que recordar, por citar únicamente algunos ejemplos, lo acontecido en el estadio de Ciudad Universitaria en 1985 en el que murieron varias personas, lo que ocurrió en Irapuato en donde decenas de comercios quedaron destrozados y más recientemente lo que sucedió en el Angel de la Independencia en Junio de 1994, en el que fallecieron dos personas como consecuencia de los disturbios registrados después de las celebraciones por la victoria de la selección mexicana.

En el caso de Ciudad Universitaria, se puede acudir hoy en día a este estadio y comprobar, 9 años después que este tiene las mismas deficiencias que provocaron aquellas muertes y otros accidentes.

En el caso de los disturbios callejeros, han habido antes otros parecidos y pueden llegar a suceder otros iguales, ya que no hubo una conciencia al problema y por lo tanto no se tomaron las medidas necesarias, sabiendo desde antes de lo sucedido que esto podía pasar; inclusive dentro de las mismas transmisiones de los partidos del Mundial, la misma televisión incitaba a la gente a acudir al Angel de la Independencia a "celebrar".

Aunque se ha tratado de llevar a cabo planes que disminuyan la violencia dentro y fuera de los estadios, como han sido implantar la ley seca desde un día antes del encuentro, incrementar el sistema de seguridad en los monumentos donde se congrega la gente, entre otras cosas, se tendrá que pensar en muchas otras, ya que es obvio que no han sido suficientes. Es por eso que en el presente estudio se ha dedicado un espacio para

dar cabida a las sugerencias y proposiciones que tienen como objetivo, reducir los actos agresivos dentro y fuera de los estadios.

La presente investigación aunque se encuentra en un nivel exploratorio, pretende recalcar la importancia de entender primero el comportamiento humano, para después buscar posibles soluciones al problema.

7 BIBLIOGRAFIA

1. Bandura, Albert. 1973. Agression, a social learning analysis. New Jersey, USA. Prentice Hall.
2. Biblioteca Total de Fútbol. 1982. Estrategia, Técnica y Organización (Tomo 2). Barcelona, España. Ediciones Océano, S.A.
3. Broom, Leonard y Selznick Philip. (1973). Sociología. México. C.E.C.S.A. Segunda edición, 1978.
4. Burnet, R. Alfredo. 1964. Enciclopedia Universal del Deporte. Argentina. Editorial Cajica S.A.
5. Buss, Arnold. 1969. Psicología de la agresión. Buenos Aires, Argentina. Troquel.
6. Carthy, J.D. 1966. Historia natural de la agresión México, D.F. Siglo XXI.
7. DiCaprio, Nicholas.(1974). Teorías de la personalidad. México, D.F. Editorial Inter-americana. Segunda edición. 1985.
8. Durand, Georges. (1959). El adolescente y los deportes. Barcelona, España. Luis Miracle, S.A. 1962.
9. Freud, Sigmund.(1921). Más allá del principio del placer. México, D.F. Ed. Iztaccihuatl. 1985.

10. Freud, Sigmund. Psicología de las masas. México, D.F. Ed. Alianza.
11. Fromm, Erich. (1973). Anatomía de la destructividad humana. México, D.F. Siglo XXI. Doceava edición. 1987.
12. Germani, Gino. 1971. Estudios sobre sociología y psicología social. Buenos Aires, Argentina. Paidós. Segunda edición.
13. Goldstein, Jeffrey. 1978. Agresión y crímenes violentos. México, D.F. Manual Moderno.
14. Horney, Karen. (1945). Nuestros conflictos interiores. Buenos Aires, Argentina. Psique. 1966.
15. Horton, B. Paul y Hunt, C. Chester. (1977). Sociología. México, D.F. McGraw Hill. Segunda edición. 1982.
16. Johnson, Roger. 1976. La agresión en los hombres y en los animales. México, D.F. Manual Moderno.
17. Karag, Acisclo. 1963. Diccionario de los deportes. Barcelona, España. Dalmao Jover, S.A.
18. LeBon, Gustav. (1825). Psicología de las masas. Madrid, España. Morata. 1985.
19. Lorenz, Konrad. (1963). Sobre la agresión: El pretendido mal. México. D.F. Siglo XXI. 1971.
20. Megargee, I. Edwin. (1970). Dinámica de la agresión. México, D.F. Trillas. 1976.

21. Moscovici, Sergei. 1985. La era de las multitudes; un tratado histórico de la psicología de las masas. México, D.F. Paidós.
22. Moscovici, Sergei. 1986. Psicología social II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas. Barcelona, España. Paidós.
23. Recasens, S. Luis.(1956). Tratado general de sociología. México, D.F. Porrúa. Cuarta edición. 1961.
24. Rillaer, Jaques. 1978. La agresividad humana. Barcelona, España. Herder.
25. Rojas Soriano, Raúl. (1987). Guía para realizar investigaciones sociales. México, D.F. Plaza y Valdés. Séptima edición. 1991.
26. Suárez, Juan Antonio. 1990. El fútbol. Barcelona, España.
27. Vander Zanden, W. James. 1986. Manual de psicología social. México, D.F. Paidós.
28. Whitaker, O. James (1965). Psicología. México, D.F. Editorial Interamericana. Cuarta edición. 1987.

8 HEMEROGRAFIA

1. Bennett, J.C. 1991. The irrationality of the theory of aggression as justification for educators support of intercholastic football. Perceptual and motor skills. April Vol 72(2) 415-418
2. Castañeda, José. Noche violenta en Irapuato. Alarma. México, D.F. 16 de Junio de 1992. pp. 2-5.
3. Dunand, Muriel. 1986. Violence et panique dan le stade du football en 1985. Cahiers de psychologie cognitive Jun Vol 6 (3). 235-266.
4. Esto. Violencia y vandalismo en Irapuato. México, D.F. 19 de Junio de 1992. p.24.
5. Excélsior. Antes del partido en Suecia aficionados germanos causan destrozos. México, D.F. 19 de Junio de 1992. p.2-D.
6. Excélsior. Arrestan a 400 fanáticos en la Copa Libertadores de América. México, D.F. 19 de Junio de 1992. p.4-D.
7. Excélsior. Saldo de 57 heridos y 79 detenidos en el estadio boquense tras el Boca-River. México, D.F. 13 de Octubre de 1992. p.4-D.
8. Excélsior. Violencia en Argentina. México, D.F. 3 de Noviembre de 1992. p.6-D.

9. Excélsior. Del júbilo en el Azteca a lo rispido bajo el Angel. México, D.F. 26 de Abril de 1993. pp.3 y 8 D.
10. Excélsior. Fue una amarga pesadilla en el estadio. México, D.F. 2 de Mayo de 1993. p.3-D.
11. Leith, M. Larry. 1989. The effect of various physical activities, outcome, and emotional arousal on subject aggression scores. *International Journal of Sport Psychology*. Vol 20 (1) 57-66.
12. Martínez, Hugo. Menos de 700 millones de ganancia. Esto. México, D.F. 16 de Noviembre de 1992. p. 16.
13. Novedades. Trágico juego de fútbol en Lima: más de 300 muertos. México, D.F. 25 de Mayo de 1964. A1, A16-17.
14. Novedades. Necaxa derrotó 1-0 a Zacatepec y seguirá en primera. México, D.F. 20 de Mayo de 1985. p.3-D.
15. Novedades. Tragedia en la final de fútbol 8 asfixiados en el estadio de C.U. México, D.F. 27 de Mayo de 1985. pp. A1, A12-13.
16. Novedades. Vándalos en C.U. México, D.F. 28 de Mayo de 1985. p. D-1.
17. Novedades. La brutalidad y el vandalismo causan nueva tragedia en el fútbol. México, D.F. 30 de Mayo de 1985. pp. A1, A12, A17.
18. Novedades. Drama en el fútbol inglés: 93

muertos. México, D.F. 16 de
Abril de 1989. pp. A1 y A16.

19. Novedades. Muerte de un niño en el partido Cádiz-Español. México, D.F. 16 de Marzo de 1992. p. D-2.
20. Novedades. Varios heridos, uno está grave, durante una pelea en el fútbol. México, D.F. 30 de Marzo de 1992. p. D-2.
21. Novedades. Chocan "Holligans" con la policía sueca, en Malmoe. México, D.F. 15 de Junio de 1992. p. D-3.
22. Novedades. Ahora los fanáticos alemanes causan destrozos en Suecia. México, D.F. 21 de Junio de 1992. p. D-2.
23. Novedades. Policias argentinos detenidos por la muerte de un híncha. México, D.F. 31 de Julio de 1992. p. D-2.
24. Novedades. Multa al Milán por la violencia de sus aficionados. México, D.F. 10 de Septiembre de 1992. p. D-2.
25. Novedades. Aficionado fallece en fútbol uruguayo. México, D.F. 20 de Septiembre de 1992. p. D-2.
26. Novedades. Heridos en incidentes tras el Juventus-Roma. México, D.F. 28 de Septiembre de 1992. p. D-2.
27. Novedades. Híncha muere en el juego Rosario Central- Newells. México,

D.F. 8 de Octubre de 1992.
p. D-2.

28. Novedades. Violencia en el fútbol uruguayo. México, D.F. 8 de Octubre de 1992. p. D-2.
29. Novedades. Saldo de 18 policías heridos y 40 detenidos en el Torino-Juventus. México, D.F. 23 de Noviembre de 1992. p. D-2.
30. Novedades. Sólo caos vial y 18 detenidos. México, D.F. 23 de Noviembre de 1992. p. D-3.
31. Noyedades. En el Angel de la Independencia al menos 70 heridos y 15 detenidos. México, D.F. 25 de Junio de 1994. p. A-6.
32. Novedades. Dispersa la policía a mexicanos que querían festejar. México, D.F. 29 de Junio de 1994. p. D-8.
33. Novedades. Toque de queda en Huntington Park por el juego de México. México, D.F. 1 de Julio de 1994. p. D-3.
34. Novedades. 7 muertos y 38 heridos es el resultado de los festejos brasileños. México, D.F. 19 de Julio de 1994. p. 2-D.
35. Novedades. Cerca de 70 personas murieron en las celebraciones en Brasil México, D.F. 20 de Julio de 1994. p. D-2.
36. Ovaciones. "Los naranjas" provocaron serios desmanes en Holanda. México, D.F. 5 de Julio de 1994.

37. Reforma. Reacciones de júbilo en todo el país. México, D.F. 29 de Junio de 1994. p. 16.
38. Reforma. Muere un aficionado y 158 resultan heridos; degeneran en el Angel. México, D.F. 29 de Junio de 1994. pp. 1 y 4B.
39. Reforma. Arrestan a 64 en Nueva York. México, D.F. 30 de Junio de 1994. p. 6.
40. Reforma. Cobra víctima el "festejo". México, D.F. 30 de Junio de 1994. pp. 1 y 4B.
41. Reforma. Volverían al Angel. México, D.F. 1 de Julio de 1994. p. 1B.
42. Reforma. Evitarán secuestros de Ruta 100 y catearán a fanáticos. México, D.F. 2 de Julio de 1994. pp. 3A y 4B.
43. Reforma. Se preparan para los festejos. México, D.F. 4 de Julio de 1994. p. 1B.
44. Reforma. Videograbarán a fanáticos. México, D.F. 5 de Julio de 1994. p. 1A.
45. Reforma. Más de 50 personas heridas y 30 arrestadas en Brasil. México, D.F. 6 de Julio de 1994. p. 7.
46. Reforma. Saldo blanco ante la derrota de México. México, D.F. 6 de

Julio de 1994. pp. 1A y 25A

47. Villanueva, Bertha.

Más de 200 aficionados heridos
en Irapuato. Excélsior.
México, D.F. 2 de Junio de
1992. p.D5.

PAGINACION VARIA

COMPLETA LA INFORMACION

ANEXO
CUESTIONARIO

Por favor marque con una "X" la respuesta que mejor se adecúe a lo que piensa o a lo que siente.

1. ¿Con qué frecuencia asiste usted al estadio de fútbol?

- A. Cada 15 días.
- B. Una vez al mes.
- C. Una vez cada dos meses.
- D. Otra (Especifique).

2. ¿Qué tanto se considera usted fanático al fútbol?

- A. Mucho B. Regular C. Poco D. Nada

3. Cuando sabe que se va a llenar el estadio, generalmente

usted llega:

- A. Mucho tiempo antes del encuentro (1 hora o más).
- B. Poco tiempo antes del encuentro (de 15 a 5 minutos).
- C. Cuando ya empezó el partido.

4. En el estadio usted se sienta:

- A. Donde están fanáticos de su equipo.
- B. Donde están fanáticos del equipo contrario.
- C. Sin importar el lugar.

5. Usted va vestido al estadio:

A. Con distintivos de su equipo.

B. Sin ningún distintivo.

6. Usted va al estadio:

A. A apoyar a su equipo.

B. A ver el juego sin importar los equipos.

7. Si alguien empieza una porra animando a su equipo, usted:

A. La sigue.

B. Permanece callado.

8. ¿Si alguien empieza la ola, usted la sigue?

A. Si.

B. No.

9. Cuando hay aglomeraciones de gente, usted:

A. Se siente protegido.

B. Se siente molesto.

10. ¿Alguna vez ha participado en una pelea dentro del estadio?

A. Si.

B. No

11. Cuando ve una pelea, ¿ha sentido ganas de unirse?

- A. Si.
- B. No.

12. Si su equipo va perdiendo, usted:

- A. Agrede a las demás personas.
- B. Se enoja.
- C. Permanece callado.

13. Si su equipo gana, usted:

- A. Agrede a los aficionados del equipo contrario.
- B. Se burla de los aficionados del equipo contrario.
- C. Festeja con aficionados de su equipo.
- D. No participa con nadie.

14. Si el árbitro comete una injusticia en contra de su equipo y todos los aficionados empiezan a silbarle e insultarle, usted:

- A. Se une a la rechifla.
- B. No participa.

15. Antes del evento, si todavía no abren las puertas del estadio y la gente se empieza a desesperar, usted:

- A. Empuja con los demás hasta que abran.
- B. Espera a que abran.

16. Si a la salida del estadio la gente sale corriendo, usted:
- A. Sale con la bola.
 - B. Se hace a un lado y espera a que se vacíe un poco.
17. Disfruta usted más de los partidos cuando:
- A. El estadio está completamente lleno.
 - B. Hay poca asistencia.
 - C. Le es indiferente.
18. ¿Ha presenciado peleas en el estadio?
- A. Muchas veces.
 - B. Pocas veces.
 - C. Nunca.
19. ¿En qué casos se une usted al público?(Marque los necesarios).
- A. Peleas.
 - F. Otros _____.
 - B. Insultos.
 - C. Porras.
 - D. Con una bandera.
 - E. Con la ropa.
20. Cree que la presencia de policías en el estadio es:
- A. Buena.
 - B. Mala.

C. Le es indiferente.

21. ¿Considera que la gente que asiste al estadio es agresiva?

A. Si.

B. No.

22. Cree que la gente se vuelve agresiva en el estadio porque:

A. Hay mucha gente.

B. Hay choques entre los aficionados.

C. Pierde su equipo preferido.

D. Otros _____.